

**Estudio Expositivo de las
Epístolas a los Tesalonicenses**

Preparados en Cristo

Warren W. Wiersbe

Preparados en Cristo

Estudio Expositivo de las
Epístolas a los Tesalonicenses

Warren W. Wiersbe

Editorial Bautista Independiente

Preparados en Cristo fue publicado originalmente en inglés bajo el título **Be Ready**.

©

1979

SP Publications, Inc.

Wheaton, Illinois

Todas las citas bíblicas en este libro han sido tomadas de la Versión Reina-Valera (1960), con la excepción de unas citas de *La Biblia de las Américas* (LBLA).

©

1984

Edición revisada 2004

Todos los derechos reservados. Está prohibida la reproducción total o parcial, ya sea mimeografiada o por otros medios, sin la previa autorización escrita de la Editorial Bautista Independiente.

EBI WWW-560

ISBN 1-879892-09-X

Editorial Bautista Independiente

3417 Kenilworth Blvd.

Sebring, Florida 33870

Printed in the USA

CONTENIDO

Capítulo	Página
Prefacio	
1 El Comienzo de Una Iglesia	1
2 Lo Que Cada Iglesia Deber Ser	15
3 El Crecimiento de la Nueva Iglesia	27
4 Recursos Divinos Para los Que Sufren	39
5 ¡Firmes y Adelante!	51
6 Cómo Agradar Al Padre	63
7 El Consuelo de su Venida	75
8 ¡No Andes en Tinieblas!	87
9 Asuntos de Familia	101
10 No Hay Descanso Para los Malos	115
11 El Calendario de Dios	129
12 La Verdad y Nada Más Que la Verdad	143
13 El Orden en la Iglesia	155

Con aprecio dedico esta obra
a amigos cuyo ministerio ha sido
de inmensurable valor:

Lee y Claudia Gerwin
Gareth y Bev Nelson
Evelyn Rankin
Carol Thiessen

PREFACIO

Los dos temas principales de Primero y Segundo Tesalonicenses me son de alto aprecio: la venida de Jesucristo y el ministerio de la iglesia local.

En esas dos epístolas, Pablo pone el mismo énfasis en lo profético como en lo práctico. El apóstol insta que más que una doctrina, la venida de Cristo debe ser un poder dinámico en nuestra vida y en el ministerio de nuestra iglesia.

Quedo agradecido a Henry Jacobsen, promovedor de la serie, y a James Adair, Director Editorial de Victor Books, quien me reanima a proseguir hasta terminar la serie.

La venida de Cristo se acerca. Estemos pues preparados.

Warren W. Wiersbe

Hechos 17:1-15, I Tesalonicenses 1:1

¹Pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos. ²Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo discutió con ellos, ³declarando y exponiendo por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo. ⁴Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los griegos piadosos gran número, y mujeres nobles no pocas. ⁵Entonces los judíos que no creían, teniendo celos, tomaron consigo a algunos ociosos, hombres malos, y juntando una turba, alborotaron la ciudad; y asaltando la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo. ⁶Pero no hallándolos, trajeron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá; ⁷a los cuales Jasón ha recibido; y todos éstos contravienen los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús. ⁸Y alborotaron al pueblo y a las autoridades de la ciudad, oyendo estas cosas. ⁹Pero obtenida fianza de Jasón y de los demás, los soltaron. ¹⁰Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos. ¹¹Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. ¹²Así que creyeron muchos de ellos, y mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres. ¹³Cuando los judíos de Tesalónica supieron que también en Berea era anunciada la palabra de Dios por Pablo, fueron allá, y también alborotaron a las multitudes. ¹⁴Pero inmediatamente los hermanos enviaron a Pablo que fuese hacia el mar; y Silas y Timoteo se quedaron allí. ¹⁵Y los que se habían encargado de conducir a Pablo le llevaron a Atenas; y habiendo recibido orden para Silas y Timoteo, de que viniesen a él lo más pronto que pudiesen, salieron.

(Hechos 17:1-15)

¹Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

(I Tesalonicenses 1:1)

1

El Comienzo de Una Iglesia

En cierta ocasión un padre llevó a su hijo a un museo para entretenerlo. Pero por dos horas el chico no hizo otra cosa sino suspirar y quejarse. Finalmente en la desesperación le dijo a su padre: —¡Papá, vámonos a un lugar en donde las *cosas sean reales!*

Algunas personas piensan lo mismo cuando leen la Biblia. Se figuran que están en un museo religioso, mirando artefactos antiguos que no tienen significado para la vida en el mundo científico de hoy día. *Pero están equivocados*, porque ningún otro libro tiene tanto significado para nuestra vida, y tanta utilidad para nuestros problemas. Con razón cierto escritor llamado con afecto “el profesor más inspirador de la Universidad de Yale” dijo: “Creo que un conocimiento amplio de la Biblia sin estudios universitarios es de más valor que estudios universitarios sin la Biblia”.

Estamos por estudiar dos de las primeras cartas de Pablo, 1 y 2 de Tesalonicenses. (Es posible que la epístola a los Gálatas haya sido escrito primero.) Estas dos cartas fueron escritas a personas que estaban experimentando problemas reales en un mundo que no simpatizaba con su fe cristiana.

Tú y yo nos podemos identificar fácilmente con esta gente porque vivimos en un mundo similar y nos enfrentamos a los mismos problemas. Una vez que hayas entendido los antecedentes, el propósito, y el enfoque de estas dos cartas, verás qué tan prácticas son dichas cartas para el día de hoy.

Preparados

El Trasfondo

Es posible visitar Tesalónica hoy. Es una ciudad importante y moderna, un centro industrial y comercial que después de Atenas es el más poblado. Sirvió como una importante base de los aliados durante la primera guerra mundial. En la segunda guerra mundial fue capturada por el ejército alemán y la población judía de más o menos 60.000 personas fue deportada y exterminada.

Es una ciudad antigua, originalmente llamada Terma por las aguas termales que existen cerca de ella. En el año 315 a. de C. se le dio el nombre de Tesalónica, nombre de la media hermana de Alejandro Magno. Cuando Roma conquistó Macedonia en 168 a. de C., la ciudad fue hecha capital de toda la provincia. En los días de Pablo tenía 200.000 habitantes; la mayoría de ellos eran griegos, pero había también muchos romanos y una minoría considerable de judíos. En la actualidad cuenta con una población de 300.000 y es una de las pocas ciudades que han continuado desde la era apostólica.

Lucas, el médico, relata las circunstancias bajo las cuales Pablo llegó a Tesalónica y fundó allí la iglesia (Hechos 17:1-15). Pablo fue a Macedonia respondiendo al *llamado* de un hombre de aquella ciudad quien dijo: “Pasa a Macedonia y ayúdanos” (Hechos 16:9). Pablo, Silas, Lucas y Timoteo llegaron primero a Filipos donde ganaron a Lidia y a su familia para Cristo y establecieron allí una iglesia. Pablo y Silas fueron arrestados, azotados y puestos en la cárcel por acusaciones falsas. Mas Dios los libró y así pudieron guiar al carcelero y a su familia a la fe en Cristo.

Después de animar a los creyentes nuevos, Pablo y sus amigos salieron de Filipos (aunque Lucas probablemente se quedó allí por una temporada) y se dirigieron a la

El Comienzo de Una Iglesia

importante ciudad de Tesalónica. No se detuvieron en Anfípolis y Apolonia (Hechos 17:1), no porque no tuvieran interés en la gente de esas ciudades, sino porque el plan de Pablo era servir en las ciudades grandes y dejar que los creyentes evangelizaran los pueblos cercanos más pequeños. Hay como 160 kilómetros de Filipos a Tesalónica.

La misión de Pablo era llevar el evangelio a los gentiles (Hechos 9:15; Efesios 3:1-12), sin embargo, el apóstol siempre comenzaba predicando a los judíos. La sinagoga local era el lugar en donde la ley del Antiguo Testamento era conocida y reverenciada. Pablo pudo lograr que los judíos lo escucharan en la sinagoga, por lo menos hasta que la persecución empezó. También, había muchos gentiles, “temerosos de Dios” en las sinagogas, y a través de ellos Pablo pudo comenzar su ministerio entre los mismos. Además, cuando recordamos la gran compasión de Pablo por los judíos (Romanos 9:1-3 y 10:1), podemos entender por qué Pablo y sus compañeros empezaron su obra en la sinagoga.

Es interesante estudiar las palabras que Lucas usó para describir el ministerio público de Pablo en la sinagoga (Hechos 17:2,3). *Discutir* significa “examinar con mucho cuidado una cuestión, utilizando el método de preguntas y respuestas”. Tal vez “dialogar” sería un buen sinónimo. *Declarar* significa simplemente “explicar”. Pablo leía una porción del Antiguo Testamento y explicaba su significado, relacionándolo con Cristo Jesús y el evangelio. *Exponer* quiere decir “declarar o interpretar el sentir genuino de una palabra, texto o doctrina difícil de entender”. Pablo expuso las Escrituras ante ellos de modo ordenado, mostrándoles cómo estaban en armonía unas

Preparados

con otras. *Anunciar* quiere decir “proclamar”. Pablo no sólo enseñaba las Escrituras, sino que proclamaba a Cristo e instaba a sus oyentes a que recibieran a Cristo por medio de la fe.

Podemos aprender mucho del método de evangelizar de Pablo. Usaba la Palabra de Dios y anunciaba o declaraba al Hijo de Dios. Empezaba con lo que ya comprendían sus oyentes y los guiaba a un conocimiento pleno de la verdad del evangelio. (Cuando Pablo predicó a los gentiles, empezó declarándoles al Dios de la creación, ya que no conocían las enseñanzas del Antiguo Testamento. Ve Hechos 14:8-18 y 17:16 en adelante.)

El apóstol ministró en las sinagogas durante “tres días de reposo”, y el Señor obró con poder. Muchos creyeron en Cristo Jesús y fueron salvos; entre ellos un buen número de mujeres nobles. Sin embargo, los judíos incrédulos empezaron a oponerse a la obra, y Pablo y sus ayudantes tuvieron que abandonar la ciudad. Viajaron 64 kilómetros a Berea en donde tuvieron un ministerio fructífero; pero los judíos de Tesalónica los siguieron causándoles problemas. Fue entonces que Pablo salió para Atenas y de allí para Corinto.

¿Cuánto tiempo predicó Pablo en Tesalónica? En Hechos 17:2 encontramos que Pablo discutió con los judíos “tres días de reposo”. ¿Quiere decir esto que sólo estuvo en Tesalónica tres semanas, o que predicó *en la sinagoga* sólo tres semanas, pero que seguía predicando en otro lugar? Sabemos que estuvo allí el tiempo suficiente para recibir dos ofrendas misioneras de la iglesia en Filipos (Filipenses 4:16). También, trabajó haciendo tiendas de campaña para sostenerse (1 Tesalonicenses 2:9 y 2 Tesalonicenses 3:6-15).

El Comienzo de Una Iglesia

Si Pablo estuvo allí sólo tres semanas, ciertamente enseñó a los nuevos creyentes una gran parte de la doctrina bíblica básica.

Al estudiar estas dos cartas, descubriremos que casi todas las doctrinas cardinales de la fe cristiana son mencionadas.

Aunque el ministerio de Pablo en Tesalónica no fue de larga duración, fue lo suficientemente sólido para dejar fundada una iglesia creciente. Cuando fue a Atenas, Pablo pidió a Timoteo y a Silas que permanecieran en Berea para ayudar a la nueva iglesia por un tiempo y luego que viniesen a él. Cuando se reunieron otra vez, Pablo envió a Timoteo a Tesalónica para animar a los creyentes y confirmarles su amor e interés por ellos. (Intentó regresar dos veces, pero fue estorbado; 1 Tesalonicenses 2:17,18.) No fue sino hasta que Timoteo se reunió con Pablo en Corinto y le dio el informe sobre la nueva iglesia, que Pablo escribió 1 Tesalonicenses. La segunda carta fue escrita no mucho después.

Todos estos antecedentes enseñan varias lecciones: es obvio que *Dios usa instrumentos humanos*. Dios no envió ángeles a evangelizar a Tesalónica, sino a un rabino judío convertido y a sus amigos, entre ellos un joven que era en parte judío y en parte gentil. Dios aún usa gente; gente dedicada que obedece su voz y comparte su mensaje.

He aquí una segunda lección: el evangelio es aún el “poder de Dios para salvación” (Romanos 1:16). No fue necesario trabajar por años para establecer la iglesia en Tesalónica; pues, el poder de Dios se manifestó de tal manera que la iglesia fue fundada en menos de un mes. Pablo les recordó que el evangelio no les llegó en “palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo” (1 Tesalonicenses 1:5).

Preparados

La tercera lección que queremos notar es que Satanás todavía se opone al evangelio y persigue al pueblo de Dios; sin embargo, *la persecución puede ser un medio de crecimiento*.

Al estudiar estas dos cartas, veremos que el Espíritu de Dios anima y fortalece a los creyentes cuando sufren como resultado de su testimonio y servicio por Cristo.

El Propósito

¿Por qué escribió Pablo estas dos cartas? En primer lugar, escribió para asegurar a sus amigos que los amaba y se preocupaba por ellos. Después de todo, él había huido de noche de la ciudad y no quería que sus amigos pensaran que los había abandonado. También los enemigos de Pablo intentaban difamarlo diciendo a los creyentes nuevos que su líder era realmente un charlatán ambicioso que sólo predicaba para enriquecerse (1 Tesalonicenses 2). En verdad, había muchos pillos vagabundos en Grecia quienes hacían precisamente eso, y algunos decían que Pablo era uno de los tales. En esta carta, Pablo combate esta mentira asegurando a los hermanos en Tesalónica de su honradez y su interés genuino por ellos.

El tuvo además un segundo propósito—arraigarlos en las doctrinas de la fe cristiana, particularmente en lo que se refiere a la venida de Cristo. Parece que la iglesia estaba sufriendo persecución severa, y esto siempre trae consigo la tentación de conformarse al mundo y darse por vencido. Al recordarles las verdades de la fe cristiana y lo que Dios había hecho por ellos en Cristo, Pablo les animaba a permanecer firmes y mantener un buen testimonio.

También los animó a vivir vidas santas. Recuerden que las tentaciones a la inmoralidad eran abundantes en las ciudades de aquel entonces, y que los pecados sexuales no

El Comienzo de Una Iglesia

eran condenados por la mayoría de la gente. Estas cartas hacen hincapié en la necesidad de pureza de vida—un concepto que se debe enfatizar en nuestras iglesias hoy en día.

Los nuevos creyentes estaban confusos en cuanto a la venida de Cristo Jesús. Pablo les había enseñado que el Señor vendría en el aire y los llevaría al cielo, pero algunos de ellos habían fallecido. Los parientes que sobrevivían se preguntaban si los creyentes muertos serían incluidos en el *arrebatamiento* de la Iglesia. Pablo aclaró esa duda en 1 Tesalonicenses 4:13-18.

También existía otra idea errónea en la mente de algunos creyentes. Debido a que las persecuciones eran tan intensas, algunos creyentes pensaron que el Día del Señor había llegado. (Es posible que una carta falsificada contribuyera a esta confusión. Ve 2 Tesalonicenses 2:1,2.) Pablo escribió 2 de Tesalonicenses para explicar la doctrina y para asegurarles que el Día del Señor aún no había llegado.

Finalmente, en esta carta, Pablo quiso corregir algunas debilidades en la iglesia. Algunos miembros no respetaban ni honraban a sus líderes espirituales como debían (1 Tesalonicenses 5:12,13). Otros se negaban a trabajar diciendo que la pronta venida del Señor hacía innecesario el trabajo (1 Tesalonicenses 3:6-12). Había confusión en sus servicios públicos que también necesitaba corrección (1 Tesalonicenses 5:19-21).

La confusión aún existe acerca de la profecía bíblica por causa de los predicadores de radio y televisión que se contradicen unos a otros (y a la Biblia) y perturban a los creyentes. ¿Está cerca la venida del Señor? ¿Pasarán los creyentes por el Día del Señor (la tribulación) antes de que

Preparados

¿él venga? Pablo respondió a tales preguntas importantes en estas dos cartas inspiradas por Dios.

¿Y qué acerca del asunto de la *santidad de vida*? No es fácil para los creyentes evitar la corrupción del mundo. Los promotores del sexo ofrecen sus mercancías en casi todos los puestos de periódicos y revistas. La inmoralidad y la infidelidad son temas comunes en los programas de radio y televisión, así como en la música popular. Los malos ejemplos de la gente famosa dan a los jóvenes un pretexto para decir: “¡Todo el mundo lo hace!”

Además de ser más cuidadosos en la vida diaria, necesitamos más orden y respeto en nuestras iglesias locales. He descubierto que la falta de respeto hacia nuestros líderes espirituales es la causa mayor de las contiendas y divisiones en las iglesias. Lo que Pablo escribió en 1 Tesalonicenses 5:12,13 y 2 Tesalonicenses 3:6-15 en verdad se necesita en la actualidad.

Reconozco que algunos pastores no merecen ser obedecidos, pues no son espirituales; no oran; y no se preocupan por los perdidos. Únicamente están en el ministerio para vivir bien sin trabajar mucho. El pastor no debe *demandar* respeto; sino debe *ganárselo* como lo hizo Pablo, por medio de una vida dedicada y un ministerio de sacrificio.

Primera de Tesalonicenses es la carta de un padre espiritual a sus hijos. Pablo describió la iglesia como una familia (la palabra “hermanos” o “hermano” es usada 19 veces en la primera carta y 9 en la segunda), y les recordó lo que Dios hizo por ellos mediante su ministerio. Basado en este punto de vista, se da a continuación un bosquejo de 1 Tesalonicenses.

I. PABLO RECUERDA — capítulos 1—3

A. Cómo comenzó la iglesia — capítulo 1

El Comienzo de Una Iglesia

- B. Cómo creció la iglesia — capítulo 2
- C. Cómo se consolidó la iglesia — capítulo 3

II. PABLO EXHORTA — capítulos 4—5

La iglesia debe andar:

- A. En santidad — 4:1-8
- B. En armonía — 4:9,10
- C. En honestidad — 4:11,12
- D. En esperanza — 4:13—5:11
- E. En servicio — 5:12-28

La segunda carta fue escrita para corregir ciertas ideas y prácticas erróneas en relación con la doctrina de la venida del Señor. Los detalles de dicha carta serán explicados en capítulos posteriores; pero ahora se presenta un bosquejo sencillo y útil de 2 Tesalonicenses.

I. ANIMO EN MEDIO DEL SUFRIMIENTO — capítulo 1

- A. Alabanza—1:1-4
- B. Promesa—1:5-10
- C. Oración—1:11,12

II. LUZ POR MEDIO DE LA ENSEÑANZA — capítulo 2

- A. La manifestación del hombre de pecado — 2:1-7
- B. La venida del Señor — 2:8-12
- C. El vivir del creyente — 2:13-17

III. PODER PARA LA VIDA — capítulo 3

- A. Obedecer la Palabra — 3:1-6
- B. Seguir nuestro ejemplo — 3:7-9
- C. Disciplinar a los rebeldes — 3:10-15
- D. Bendición final — 3:16-18

Preparados

Hemos visto los antecedentes de las cartas, y el propósito que tuvo Pablo al escribirlas. Ahora consideraremos el tema principal de estas cartas y descubriremos lo que pueden significar para nosotros.

Tema Principal

Cada carta del Nuevo Testamento tiene un mensaje especial y particular. Romanos por ejemplo, enfatiza la justicia de Dios y muestra que Dios es justo en su trato con los pecadores así como con los creyentes. La primera Epístola a los Corintios hace hincapié en la sabiduría de Dios y la segunda Epístola en el consuelo de Dios. Gálatas es la carta de la libertad, y Filipenses la carta del gozo, mientras que Efesios enfatiza la riqueza que tenemos en Cristo Jesús.

¿Cuál es el tema principal de 1 y 2 Tesalonicenses? *Es el mensaje de la venida de Jesucristo, y cómo esta doctrina vital puede afectar nuestras vidas e iglesias, haciéndonos más espirituales.* Cada capítulo en 1 Tesalonicenses termina haciendo referencia a la venida de Cristo, y cada referencia relaciona la doctrina con cierto aspecto práctico de la vida cristiana. He aquí un sumario:

- 1:10—salvación y seguridad
- 2:19,20—evangelización y servicio
- 3:11-13—firmeza en la vida cristiana
- 4:13-18—fortaleza en la tristeza
- 5:23,24—santidad de vida

En otras palabras, Pablo no considera esta doctrina como una teoría que debe ser discutida, sino como una verdad que se debe vivir. Estas cartas nos animan a vivir

El Comienzo de Una Iglesia

mirando hacia el futuro, ya que Cristo puede venir en cualquier momento. La promesa de su venida debe influir en nuestra vida diaria.

En 2 Tesalonicenses, descubrimos verdades adicionales concernientes a los eventos futuros y a la Iglesia. Tenga presente que la segunda carta fue escrita para corregir los errores respecto a la venida del Señor. Algunos creyentes pensaron que el Día del Señor (el período de tribulación) ya había llegado, y se preguntaban cuándo vendría el Señor. Tal vez el mejor modo de entender los mensajes más importantes de estas dos cartas es por medio de una comparación.

1 Tesalonicenses

- Cristo viene en el aire *por* su Iglesia (4:13-18)
- Un arrebatamiento repentino y secreto que puede ocurrir en cualquier momento
- Puede ocurrir hoy
- El Día de Cristo

2 Tesalonicenses

- Cristo viene a la tierra *con* su iglesia (1:10)
- Un advenimiento cuyo tiempo de cumplimiento ha sido ya determinado y revelado
- Puede ocurrir sólo después de que acontezcan ciertos eventos
- El Día del Señor

Reconozco que hombres piadosos difieren en su interpretación de la profecía, particularmente en cuanto a si la Iglesia pasará por el período llamada “la tribulación”. En mi opinión la Iglesia será llevada al cielo antes de la tribulación, y retornará a la tierra con el Señor al fin de la tribulación (Apocalipsis 19:11-21). Creo que I Tesalonicenses enfatiza el arrebatamiento de la Iglesia y que

Preparados

2 Tesalonicenses presenta la venida del Señor con la Iglesia cuando venga a juzgar. Este último evento se llama la “revelación”.

De cualquier modo, las lecciones prácticas y espirituales de estas verdades no deben perderse en debates sobre interpretaciones. Me gustó el consejo del expositor bíblico, Leon Morris, quien, en su excelente comentario sobre las Epístolas a los Tesalonicenses (*The New International Commentary* [El Nuevo Comentario Internacional]: Eerdmans, 1959, p.152), discutió la cuestión de si los creyentes escaparán los terribles eventos de la tribulación pasarán por ella. Dijo en referencia a 1 Tesalonicenses 5:1-3: “El lenguaje de este capítulo puede ser entendido de cualquier de los dos puntos de vista”. Después de expresar que él cree que la Iglesia pasará por la tribulación, añadió: “Aunque reconozco que otras interpretaciones son posibles, creo que nadie debe criticar a aquellos que no están de acuerdo con su punto de vista”.

En otras palabras, podemos estar en desacuerdo sin enojarnos. Mi propia convicción es que seremos librados de la “ira venidera” (1 Tesalonicenses 1:10 y 5:9,10). Creo que el Señor quiere que vivamos en constante expectación de su venida. He estudiado cuidadosamente las defensas excelentes de la otra posición, y respeto a los hombres que la sostienen. Pero, debo declarar en la forma más amable que no estoy de acuerdo con ellos.

Pablo no escribió estas cartas para incitar un debate. Su deseo era que estas cartas trajeran bendiciones a nuestras vidas y a nuestras iglesias. La doctrina de la venida del Señor no es un juguete, ni un arma para pelear contra los hermanos, sino un instrumento para edificar. Los cre-

El Comienzo de Una Iglesia

yentes podrán estar en desacuerdo en algunos detalles de la profecía bíblica, pero todos creemos que Cristo Jesús vendrá otra vez a recompensar a los creyentes y a juzgar a los perdidos. Así que, todos debemos vivir a la luz de su venida.

El estudio de estas cartas debe darle al creyente seguridad para el futuro, ánimo para testificar y caminar con el Señor, consuelo en la pérdida de sus amados creyentes, y estabilidad en un mundo lleno de inseguridad. Poniendo en práctica lo que Pablo escribió en estas dos cartas podemos estar *preparados*.

1 Tesalonicenses 1:1-10

¹Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. ²Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones, ³acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo. ⁴Porque conocemos, hermanos amados de Dios, vuestra elección; ⁵pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros. ⁶Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo, ⁷de tal manera que habéis sido ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído. ⁸Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada; ⁹porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, ¹⁰y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

2

Lo Que Cada Iglesia Debe Ser

Sin duda has oído a algún predicador decir: “Si llega a encontrar la iglesia perfecta, *por favor no se haga miembro de ella*, pues si lo hace, ¡cesará de ser perfecta!”

Puesto que las iglesias locales están compuestas de seres humanos salvos por la gracia de Dios, no hay iglesia perfecta. Pero algunas iglesias están más cercanas al ideal del Nuevo Testamento que otras. La iglesia en Tesalónica pertenecía a esta categoría. Por lo menos cuatro veces en esta carta Pablo da gracias por la iglesia y la manera en que respondió a su ministerio (1:2; 2:13; 3:9; 5:18). No todos los pastores son tan afortunados.

¿Qué características tuvo esta iglesia que la hicieron tan ideal que produjo gozo en el corazón de Pablo?

Un Pueblo Elegido (1 Tesalonicenses 1:1-4)

La palabra *iglesia* en el versículo 1 quiere decir “un grupo de personas llamado fuera”. Los *llamados* en la Biblia siempre indica elección divina—Dios está llamando del mundo un pueblo para su nombre (Hechos 15:13-18). Siete veces en Juan 17, nuestro Señor se refiere a los creyentes como a aquellos a quienes el Padre le había dado, habiéndoles sacado del mundo (2,6,9,11,12,24). Pablo declaró que los tesalonicenses habían sido escogidos por Dios (1:4).

La doctrina de la elección divina confunde a algunos y atemoriza a otros, sin embargo, ninguna de estas reacciones se puede justificar. Un profesor de seminario me dijo una vez: “Trate de explicar la elección, y puede volverse loco, ¡Pero si la niega, perderá su alma!”

Preparados

Nunca entenderemos el concepto total de la elección antes de llegar al cielo. Pero no debemos ignorar esta importante doctrina revelada a través de la Biblia. Observemos varios conceptos obvios acerca de la elección divina.

La salvación comienza en Dios. “...Dios os haya escogido desde el principio para salvación...” (2 Tesalonicenses 2:13). “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros...” (Juan 15:16). El Padre “nos escogió en él (Cristo) antes de la fundación del mundo...” (Efesios 1:4). El plan completo de salvación se originó en el corazón de Dios mucho antes de que el hombre fuera creado y el universo formado.

La salvación involucra el amor de Dios. Pablo llamó a estos santos “hermanos amados” no sólo amados por Pablo (2:17), sino también por Dios. El amor de Dios hizo posible el Calvario (Romanos 5:8), pues allí Cristo Jesús murió por nuestros pecados. Pero no es solamente el amor de Dios lo que salva al pecador, sino también la gracia de Dios. Dios en su gracia nos da lo que no merecemos, y en su misericordia no nos da lo que merecemos. Por esta razón Pablo a menudo empezó sus cartas con: “Gracia y paz sean a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo” (1 Tesalonicenses 1:1b).

La salvación requiere la fe. “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe” (Efesios 2:8). Pablo, Silas (Silvano es el nombre romano para Silas), y Timoteo llevaron el evangelio a Tesalónica y predicaron en el poder de Dios (1:5). Algunas personas que oyeron el mensaje creyeron y se convirtieron de sus ídolos al Dios vivo y verdadero (1:9). El Espíritu de Dios usó la Palabra de Dios para producir fe (Romanos 10:17). Pablo llamó a esto “santificación por el Espíritu y la fe en la verdad” (2 Tesalonicenses 2:13).

Lo Que Cada Iglesia Debe Ser

La salvación involucra a la Trinidad. En esta carta, se revela la doctrina de la Trinidad. Los verdaderos creyentes creen en un Dios que existe en tres personas: Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo. Tenga presente que estas tres personas participan en nuestra salvación. Esto le ayudará a evitar los errores peligrosos de negar la responsabilidad humana o restarle importancia a la soberanía divina, ya que ambas enseñanzas están en la Biblia.

En lo que a Dios el Padre se refiere, fui salvo cuando él me escogió en Cristo antes de que el mundo fuera creado. En lo que se refiere a Dios el Hijo, fui salvo cuando él murió por mí en la cruz. En lo que se refiere a Dios el Espíritu Santo, fui salvo un sábado por la noche en mayo de 1945, cuando oí la Palabra y confié en Cristo Jesús. En ese momento el plan se completó y llegué a ser hijo de Dios. Si me hubieras preguntado esa noche si yo era uno de los elegidos, no hubiera sabido qué contestar. En ese momento no sabía nada acerca de la elección. Pero el Espíritu Santo testificó a mi corazón de que era hijo de Dios.

La salvación cambia la vida. ¿Cómo supo Pablo que los tesalonicenses eran elegidos de Dios? Vio un cambio en sus vidas. Si se compara 1:3 con 1:9,10, verá el cuadro completo:

1 Tesalonicenses 1:3

- *la obra de vuestra fe*
- *el trabajo de vuestro amor*
- *vuestra constancia en la esperanza*

1 Tesalonicenses 1:9,10

- *os convertisteis de los ídolos a Dios*
- *para servir al Dios vivo y verdadero*
- *y esperar de los cielos a su Hijo*

Preparados

La persona que dice ser una de las elegidas de Dios pero cuya vida no ha cambiado, sólo se engaña a sí misma. Pues, *aquellos a quienes Dios escoge, los cambia*. Esto no quiere decir que sean perfectos, sino que poseen una nueva vida que no puede esconderse.

La fe, la esperanza, y el amor son las tres virtudes cardinales de la vida cristiana, y las tres evidencias más grandes de la salvación. La fe siempre debe preceder a las obras (Santiago 2:14-26). Se ha dicho: “No somos salvos por la fe *más las buenas obras*, sino por una fe *que obra*”. Si los tesalonicenses hubieran continuado adorando a sus ídolos muertos mientras profesaban fe en el Dios viviente, esto hubiera sido prueba de que no eran de los elegidos de Dios.

El *amor* es también una evidencia de la salvación. “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Romanos 5:5). Dios nos enseña a amarnos unos a otros (1 Tesalonicenses 4:9). Servimos a Cristo porque le amamos; este es “el trabajo de vuestro amor” que Pablo mencionó. “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15).

La tercera evidencia de la salvación es la *esperanza* de la venida de Cristo (1:10). La venida de Cristo Jesús es el tema principal de ambas cartas a los tesalonicenses. La gente que no es salva no espera con entusiasmo la venida del Señor. De hecho, cuando nuestro Señor arrebate a su Iglesia en el aire, la gente incrédula estará completamente sorprendida (5:1-11).

La fe, la esperanza y el amor son evidencias de la elección. Estas cualidades espirituales están unidas y sólo provienen de Dios. Para más evidencias ve estos pasajes: 1 Corintios 13:13; Romanos 5:2-5; Gálatas 5:5,6;

Lo Que Cada Iglesia Debe Ser

Colosenses 1:4,5; Hebreos 6:10-12 y 10:22-24; 1 Pedro 1:21,22.

Una iglesia local debe estar compuesta de personas elegidas, es decir, los que han sido salvos por la gracia de Dios. Un problema en la actualidad es tener inconversos en la lista de miembros de la iglesia sin que sus nombres estén en el libro de la vida del Cordero. Todo miembro de la iglesia debe examinar su corazón y determinar si en verdad ha nacido de nuevo y pertenece a los elegidos de Dios.

Un Pueblo Ejemplar (1 Tesalonicenses 1:5-7)

Desde el principio de esta iglesia, Pablo consideraba que aquellos creyentes en verdad eran dignos de ser llamados “cristianos”. Eran ejemplo en varios aspectos:

Recibieron la Palabra (1:5). El evangelio llegó a ellos a través del ministerio de Pablo y sus compañeros. Muchos predicadores y filósofos ambulantes en ese entonces se interesaban solamente en sacarle dinero a la gente ingenua. Pero el Espíritu Santo usó la Palabra con gran poder, y los tesalonicenses recibieron tanto el mensaje como a los mensajeros. A pesar de la persecución en Filipos, Pablo y Silas anunciaron con denuedo el evangelio (2:2); y muchos creyeron y fueron salvos. Nunca perdieron su anhelo de aprender la Palabra de Dios (2:13).

Siguieron a sus líderes espirituales (1:6a). Estos creyentes nuevos no solamente aceptaron el mensaje y a los mensajeros, sino que también imitaron sus vidas. Esto les causó severa persecución. Es importante que los nuevos creyentes respeten a los líderes espirituales y aprendan de los creyentes maduros. Así como un recién

Preparados

nacido necesita una familia, el nuevo creyente necesita la iglesia local y a sus líderes. “Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas” (Hebreos 13:17). No es suficiente que los creyentes maduros ganen almas; también deben *velar por ellas* y animarles a obedecer la Palabra de Dios.

Sufrieron por Cristo (1:6b). Cuando los tesalonicenses se convirtieron de los ídolos para servir a Dios, sus amigos y familiares se enojaron, y los persiguieron. Sin duda, algunos perdieron su trabajo a causa de su nueva fe. Así como los judíos inconversos persiguieron a los creyentes en Judea, los gentiles incrédulos persiguieron a los tesalonicenses que creían en Cristo (2:14-16). La fe siempre es probada, y la persecución es una de las pruebas (Mateo 13:21; 2 Timoteo 3:12).

Animaron a otras iglesias (1:7). Los creyentes o se animan o se desaniman unos a otros. Este principio se aplica también a las iglesias. Pablo mencionó las iglesias de Macedonia para estimular a la iglesia en Corinto a que cooperara en la ofrenda misionera (2 Corintios 8:1-8). Aunque eran creyentes nuevos, los tesalonicenses dieron un buen ejemplo que animó a las congregaciones circunvecinas. Las iglesias nunca deben competir entre sí a la manera del mundo, sino que deben estimularse al amor y a las buenas obras (Hebreos 10:24).

La iglesia en Tesalónica fue ejemplar en todo. El secreto se hallaba en su fe, esperanza y amor; pues estas son las motivaciones de la vida cristiana.

Un Pueblo Entusiasta (1 Tesalonicenses 1:8)

· Su *obra de fe y trabajo de amor* se manifestaron cuando compartieron el evangelio con otros. Ellos fueron tanto

Lo Que Cada Iglesia Debe Ser

receptores (la Palabra llegó a ellos, 1:5) como *transmisores* (la Palabra salió de ellos, 1:8). Cada creyente y cada iglesia local debe recibir y transmitir la Palabra de Dios.

La palabra “divulgada” significa realmente *sonar como trompeta*. Pero los tesalonicenses no tocaban trompetas para llamar la atención hacia sí mismos como lo hacían los fariseos (Mateo 6:1-4), sino las tocaban para anunciar las buenas nuevas de salvación, y su mensaje llevaba un sonido claro y cierto (1 Corintios 14:8). Dondequiera que Pablo iba, la gente le hablaba de la fe de los creyentes de Tesalónica.

Es la responsabilidad y el privilegio de cada iglesia local compartir el mensaje de salvación con el mundo perdido. Al final de cada uno de los cuatro evangelios y al principio del libro de los Hechos, se halla la gran comisión para las iglesias (Mateo 28:18-20; Marcos 16:15,16; Lucas 24:46-49; Juan 20:21; Hechos 1:8). Muchas congregaciones se conforman con pagar a los obreros de la iglesia para que hagan la obra de evangelismo. Pero en las iglesias del Nuevo Testamento, la congregación entera se ocupaba en compartir las buenas nuevas (Hechos 2:44-47 y 5:42).

Un censo reciente sobre el crecimiento de las iglesias indicó que el 70-80% de dicho crecimiento es el resultado del testimonio de amigos a amigos, y de parientes a parientes. Mientras que el evangelismo por medio de la visitación y otros métodos son de ayuda para alcanzar a la gente, las relaciones personales son las que traen la mayor cosecha.

La elección y el evangelismo van juntos. La persona que dice: “¡Dios salvará a aquellos a quienes quiere salvar y no necesita de mi ayuda!” no entiende ni la elección ni

Preparados

el evangelismo. En la Biblia, la elección siempre implica *responsabilidad*. Dios escogió a Israel y lo constituyó en nación elegida para que testificara a los gentiles.

Del mismo modo, Dios ha escogido a la Iglesia para que seamos testigos en el día de hoy. El hecho de ser el pueblo escogido de Dios no nos libra de nuestra responsabilidad de evangelizar. Por el contrario, la doctrina de la elección es una de las más grandes motivaciones para evangelizar.

La experiencia de Pablo en Corinto (Hechos 18:1-11) es una ilustración perfecta de esta verdad. Corinto era una ciudad malvada, y no fue fácil empezar una iglesia allí. Los corintios eran pecadores sin Dios (1 Corintios 6:9-11), pero Pablo predicó la Palabra fielmente. Cuando la persecución se levantó de parte de los judíos incrédulos, Pablo dejó la sinagoga y fue a la casa de Justo. Entonces el Señor animó a Pablo: “No temas, sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad” (Hechos 18:9,10). El hecho de que Dios tuviera a sus elegidos en Corinto animó a Pablo a permanecer allí por año y medio.

Si la salvación fuese una obra humana, tendríamos razón para desanimarnos y renunciarla. Pero la salvación es la obra de Dios, y él usa a individuos para llamar del mundo a sus elegidos. El “os llamó mediante nuestro evangelio” (2 Tesalonicenses 2:14). El mismo Dios que ordenó *el fin* (la salvación de los perdidos) también ordena *los medios* para lograr el fin (la predicación del evangelio). No hay conflicto entre la soberanía divina y la responsabilidad humana, aunque no las podemos reconciliar en nuestra mente.

Necesitamos más iglesias que estén entusiasmadas en compartir el mensaje de la salvación. Hay todavía más de

Lo Que Cada Iglesia Debe Ser

2.500 millones de personas en nuestro mundo que carecen de un testimonio del evangelio y no tienen una iglesia evangélica. A pesar de los medios de comunicación como la radio, la televisión y la imprenta, estamos quedándonos atrás en la tarea de alcanzar a los perdidos. ¿Eres tú un creyente entusiasta? ¿Es entusiasta tu iglesia en la obra de evangelización?

Un Pueblo Expectante (1 Tesalonicenses 1:9,10)

Por su *obra de fe* llegaron a ser un pueblo elegido, pues se convirtieron de sus ídolos a Dios confiando en Cristo Jesús. Por su *trabajo de amor* llegaron a ser pueblo ejemplar y entusiasta que practicaba la Palabra de Dios y compartía el evangelio. Por su *constancia en la esperanza* llegaron a ser un pueblo expectante de la venida de su Salvador.

En estos versículos Pablo relaciona la segunda venida de Cristo con la salvación de ellos. Puesto que habían confiado en Cristo, esperaban su retorno con gozosa expectación, sabiendo que serían librados “de la ira venidera” (1:10). Pablo repitió esta verdad en el capítulo 5:9,10, y dio aun más detalles en 2 Tesalonicenses 1:5-10.

Cuando adoraban a los ídolos los tesalonicenses no tenían esperanza. Pero cuando confiaron en “el Dios vivo”, tuvieron una esperanza viva (ve 1 Pedro 1:2,3). Aquellos que han conocido la doctrina cristiana por toda la vida, difícilmente pueden entender la esclavitud de la idolatría pagana. Antes de que Pablo llegara a ellos con el evangelio, esta gente se hallaba “sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Efesios 2:12). Lea el Salmo 115 para una descripción vívida de lo que es la adoración a los ídolos.

Los creyentes son “hijos del Dios viviente” (Romanos 9:26). Sus cuerpos son templos “del Dios viviente”

Preparados

(2 Corintios 6:16), habitados por el “Espíritu del Dios vivo” (2 Corintios 3:3). La Iglesia es “la iglesia del Dios viviente” (1 Timoteo 3:15); y para su Iglesia Dios está preparando “la ciudad del Dios vivo” (Hebreos 12:22). El Dios viviente nos ha dado una esperanza viva resucitando de los muertos a su Hijo Jesucristo.

Debemos distinguir entre los dos aspectos de la venida del Señor. En primer lugar, Cristo Jesús vendrá en el aire por su Iglesia (1 Tesalonicenses 4:13-18). Esto precederá al período de la tribulación sobre la tierra (1 Tesalonicenses 5:1-3). Al final de dicho período, Cristo vendrá a la tierra con su Iglesia (2 Tesalonicenses 1:5-10; Apocalipsis 19:11-21), derrotará a sus enemigos, y entonces establecerá su reino (Apocalipsis 20:1-6).

La palabra traducida “esperar” significa *aguardar a alguien con paciencia y confianza*. La espera implica actividad y persistencia. Algunos de los creyentes en Tesalónica dejaron sus trabajos y se convirtieron en vagos y entrometidos argumentando que el Señor vendría pronto. Pero si en verdad creemos que el Señor viene, manifestaremos nuestra fe manteniéndonos ocupados y obedeciendo su Palabra. La parábola de nuestro Señor sobre los talentos (Lucas 19:11-27) enseña que debemos estar ocupados hasta que él venga. (En el caso de la parábola debían negociar, invirtiendo dinero.)

Los creyentes están esperando a Cristo Jesús; y él puede venir a cualquier hora. No estamos esperando “señales”, sino al Salvador. Estamos esperando la redención del cuerpo (Romanos 8:23-25) y la esperanza de la justicia (Gálatas 5:5). Cuando Cristo venga recibiremos cuerpos nuevos (Filipenses 3:20,21), y seremos como él (1 Juan 3:1,2). El nos llevará al hogar que está preparando (Juan

Lo Que Cada Iglesia Debe Ser

14:1-6), y nos recompensará por el servicio que hayamos prestado en su nombre (Romanos 14:10-12).

Una iglesia local que espera ansiosamente la venida de Cristo, creyendo que puede venir en cualquier momento, será un grupo gozoso y victorioso. La esperanza de la venida del Señor es una gran motivación para ganar almas (2:19,20) y para la firmeza en la vida cristiana (3:11-13). Es un consuelo maravilloso en medio de la pena (4:13-18) y un gran estímulo para vivir como Cristo (5:23,24). ¡Qué tragedia que las iglesias se olviden de esta doctrina tan hermosa! Pero es aún más trágico cuando las iglesias la creen y la predicán, pero no permiten que influya en sus vidas.

Pablo recordó cómo comenzó esta iglesia (1:3), y dio gracias a Dios por sus características espirituales; fueron elegidos, ejemplares, entusiastas y expectantes. Pero las iglesias están compuestas por individuos. Cuando hablemos de la iglesia nunca digamos *ellos* sino *nosotros*. *¡Nosotros somos la iglesia!* Esto quiere decir que si tú y yo tenemos estas características espirituales, nuestras iglesias llegarán a ser lo que Dios quiere que sean. El resultado será la salvación de los perdidos y la glorificación del Señor.

Lo que toda iglesia debe ser es lo que todo creyente debe ser: *elegido* (nacido de nuevo), *ejemplar* (imitando a la clase correcta de gente), *entusiasta* (compartiendo el evangelio con otros), y *expectante* (diariamente aguardando la venida de Cristo Jesús).

Tal vez sea hora de hacer un inventario de nuestra vida.

1 Tesalonicenses 2:1-12

¹Porque vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra visita a vosotros no resultó vana; ²pues habiendo antes padecido y sido ultrajados en Filipos, como sabéis, tuvimos denuedo en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios en medio de gran oposición. ³Porque nuestra exhortación no procedió de error ni de impureza, ni fue por engaño, ⁴sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones. ⁵Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni encubrimos avaricia; Dios es testigo; ⁶ni buscamos gloria de los hombres; ni de vosotros, ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo. ⁷Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. ⁸Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos. ⁹Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios. ¹⁰Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irreprensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes; ¹¹así como también sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros, ¹²y os encargábamos que anduviéseris como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria.

3

El Crecimiento de la Nueva Iglesia

El capítulo 1 de 1 Tesalonicenses nos presentó a Pablo el evangelista. Este capítulo nos presenta a Pablo el pastor, pues explica cómo el gran apóstol cuidó de los nuevos creyentes en las iglesias que fundó. Pablo consideraba que “la preocupación por todas las iglesias” (2 Corintios 11:28) era más grande que todos los sufrimientos y dificultades que él había experimentado en su ministerio (2 Corintios 11:23-33).

Así como Dios usa a la gente para llevar el evangelio a los perdidos, usa a la gente para nutrir a los recién nacidos en Cristo para ayudarles a que maduren. La iglesia en Tesalónica comenzó a través de la *predicación* fiel del apóstol Pablo y de sus colaboradores, y fue nutrida a través del *pastorado* fiel provisto por Pablo y sus amigos. Esto les ayudó a permanecer fuertes en medio de la persecución.

En estos versículos, Pablo les recordó la clase de ministerio que tuvo al enseñar y cuidar de la nueva iglesia. Tres cuadros surgen acerca de su ministerio:

Un Administrador Fiel (1 Tesalonicenses 2:1-6)

A Pablo se le había confiado el evangelio (2:4). Este no era un mensaje que él había inventado o recibido de los hombres (Gálatas 1:11,12). Pablo se consideraba a sí mismo como un administrador del mensaje de Dios.

Un administrador no es el dueño, sino el encargado que tiene derecho de usar todo lo que pertenece a su amo. José fue un administrador en la casa de Potifar (Génesis 39:1-

Preparados

6). Manejaba los asuntos de su señor, utilizando los bienes de acuerdo con los intereses de su amo. Algún día todo administrador tendrá que dar cuentas de su administración (Lucas 16:1,2). Si es hallado infiel, sufrirá.

El mensaje del evangelio es un tesoro que Dios nos ha confiado. No debemos esconderlo, sino invertirlo para que se multiplique y produzca *dividendos espirituales* para la gloria de Dios. Algunos creyentes piensan que la única responsabilidad de la iglesia es proteger el evangelio de aquellos que desean cambiarlo (Gálatas 1:6-9). Pero, también debemos *compartir* el evangelio; de otra manera lo estamos protegiendo en vano.

La fidelidad es la cualidad más importante que posee un administrador (1 Corintios 4:1,2). Aunque no sea popular en la opinión de los hombres, no debe ser infiel ante los ojos de Dios. “No como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones” (2:4). El creyente que busca el favor de los hombres perderá la aprobación de Dios. Cuando vemos las características del ministerio de Pablo como administrador, entendemos lo que significa la fidelidad.

La manera en que llevó a cabo su ministerio (2:1,2).
Pablo y Silas habían sido golpeados y humillados en Filipos; a pesar de todo, fueron a Tesalónica y predicaron. La mayoría de nosotros hubiéramos tomado unas vacaciones o hallado una excusa para dejar el ministerio. Pablo era valiente y no se daba por vencido. Tenía un *santo denuedo* que nacía de su dedicación a Dios. Así como los otros apóstoles antes de él, Pablo proclamó con denuedo las buenas nuevas (Hechos 4:13,29,31)

Pablo predicó “en medio de gran oposición”. Este es un término de atletismo que significa *una competencia, una lucha*. El mundo griego conocía bien las competencias

El Crecimiento de la Nueva Iglesia

atléticas, y Pablo usaba esta idea para ilustrar verdades espirituales (1 Corintios 9:24-27; Filipenses 3:13,14; 2 Timoteo 4:7). Usó la misma palabra en Filipenses 1:30 donde describió la vida cristiana como una competencia atlética que demanda dedicación y energía. No fue fácil empezar una iglesia en Filipos, ni tampoco lo fue en Tesalónica.

El mensaje de su ministerio (2:3a). “Porque nuestra exhortación no procedió de error”. Aquí Pablo les asegura que su mensaje es verdadero. Seis veces en esta carta menciona el evangelio. Este mensaje de la muerte y resurrección de Cristo (1 Corintios 15:1-6) es un mensaje verdadero y es el único evangelio verdadero (Gálatas 1:6-12). Pablo recibió este evangelio de Dios, y no de los hombres. Son las únicas buenas nuevas que salvan al pecador perdido.

La motivación de su ministerio (2:3b). El no era culpable de *impureza*, porque su motivación era pura. Es posible predicar el mensaje correcto con un motivo erróneo (Filipenses 1:14-19). Desafortunadamente, algunas personas en los días de Pablo usaban la religión como medio para ganar dinero. Pablo no usó el evangelio como manto para encubrir la avaricia (2:5). Fue abierto y honrado en todos sus asuntos, e incluso trabajó en su oficio para ganarse la vida (ve 2 Tesalonicenses 3:8-10).

Pablo fue muy cuidadoso en asuntos de dinero. No quiso dar a nadie razón de acusarlo de ser un asalariado (1 Corintios 9:1-18). Como apóstol, tenía el privilegio de recibir ayuda económica, pero renunció a tal derecho para evitar acusaciones que podrían manchar su ministerio.

El método de su ministerio (2:3c). Pablo no usó engaño para convertir a la gente. La palabra traducida “engaño” lleva en sí la idea de *poner la carnada en el*

Preparados

anzuelo. En otras palabras, Pablo no hizo trampas para que la gente fuese salva. No usó las tácticas de un agente de ventas que atrapa al incauto para que compre sus productos. La presentación del evangelio guiada por el Espíritu Santo es muy diferente de una presentación de un vendedor astuto. La salvación no es el resultado de un argumento inteligente o una presentación sutil. Es el resultado de la Palabra de Dios y el poder del Espíritu Santo (1:5).

A menudo se dice: “No importa cuál sea el método, con tal de que el mensaje sea correcto”. Pero hay métodos que son indignos del evangelio. Son baratos, mientras que el evangelio es un mensaje costoso, pues requirió la muerte del único Hijo de Dios. Son métodos mundanos, centrados en el hombre, mientras que el evangelio es un mensaje divino centrado en la gloria de Dios.

Los enemigos de Pablo en Tesalónica lo acusaron de ser un mercenario barato de este nuevo mensaje. Dijeron que su único motivo era el de ganar dinero. Pablo responde a tales acusaciones describiéndose como un administrador fiel; y sus lectores sabían que lo que decía era verdad. (Estudia el uso de la frase *como sabéis* en 1:5; 2:1,5,11; 3:3,4; 4:2; 5:2). Pablo apeló al testimonio de Dios (2:5) y al de ellos. El tenía “una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres” (Hechos 24:16).

Pablo detestaba la adulación (2:5). El rey David también odiaba este pecado sutil. “Habla mentira cada uno con su prójimo; hablan con labios lisonjeras, y con doblez de corazón” (Salmo 12:2).

Se dice que el adúlador es una persona cuya característica es manipular en lugar de comunicar. Puede usar tanto la verdad como la mentira para alcanzar su propósito

El Crecimiento de la Nueva Iglesia

impío, el cual consiste en controlar las decisiones de otro para su propio beneficio.

Algunas personas incluso se adulan a sí mismas. “Se lisonjea, por tanto, en sus propios ojos” (Salmo 36:2). Este fue el pecado de Amán, aquel hombre malvado en el libro de Ester. Estaba tan interesado en adularse a sí mismo que aun planeó matar a todos los judíos con tal de lograr ese propósito.

Algunos tratan de adular a Dios. “Pero le lisonjeaban con su boca, y con su lengua le mentían” (Salmo 78:36). La adulación es otra forma de mentir. Hacemos esto cuando le decimos una cosa a Dios con los labios mientras que el corazón está lejos de él (Marcos 7:6).

Algunos creyentes tratan de ganar amigos e influenciar a la gente apelando a su ego. Sin embargo, una presentación fiel del evangelio trata honesta, pero amorosamente del asunto del pecado y juicio y deja al incrédulo sin nada en lo cual gloriarse. El método de Pablo era tan puro como sus motivos: presentó la Palabra de Dios en el poder del Espíritu Santo, y dejó el resultado a Dios.

Una Madre Amorosa (1 Tesalonicenses 2:7,8)

Pablo se comparó con un administrador para enfatizar la *fidelidad*; se comparó con una madre para enfatizar la *ternura*. Como apóstol, Pablo fue un hombre con autoridad y siempre usó dicha autoridad en amor. Los nuevos creyentes sintieron su cuidado tierno y amante cuando los alimentaba. El fue en verdad como una madre amorosa que cuida de sus hijos.

El cuidado de los hijos requiere tiempo y energía. Pablo no encargó a a los nuevos creyentes en manos de niñeras; sino que él mismo, con sacrificios, los cuidó. No les

Preparados

mandó a leer un libro como sustituto de su ministerio personal (aunque la buena lectura cristiana puede contribuir al crecimiento de los nuevos creyentes).

Pablo tuvo paciencia con los hermanos nuevos. Nuestros cuatro hijos ya son adultos, sin embargo, les aseguro que mi esposa y yo necesitábamos tenerles mucha paciencia antes de que llegaran a ser maduros. (¡A decir verdad, nuestros padres también necesitaron tener paciencia con nosotros!) Los niños no crecen instantáneamente. Todos experimentan los dolores del crecimiento y problemas al ir madurando. Por causa de su amor hacia ellos, Pablo les tuvo paciencia, porque “el amor es sufrido, es benigno” (1 Corintios 13:4).

Pablo también los alimentó. El versículo 7 puede leerse “como una madre que amamanta y cría con ternura a sus propios hijos”. ¿Cuál es la lección? Una *madre que amamanta imparte su propia vida al hijo*. Esto es exactamente lo que Pablo escribió en el versículo 8. Mientras una madre está amamantando a su hijo, no se lo puede encargar a otra persona. Ese bebé debe estar en sus brazos junto a su corazón.

La madre que está amamantando come y transforma los alimentos en leche para el bebé. El creyente maduro se alimenta de la Palabra de Dios y entonces comparte las enseñanzas nutritivas con los creyentes nuevos para que crezcan (1 Pedro 2:1-3). Un niño que mama puede enfermarse por causa de algo que la madre haya comido. El creyente que está alimentando a otros debe tener cuidado de no alimentarse de cosas dañinas.

Además de sacrificarse, ser paciente y alimentar a su hijo, una madre también *protege* a su hijo. Reconociendo esta virtud de la mujer, el rey Salomón pudo determinar

El Crecimiento de la Nueva Iglesia

quién era la verdadera madre de cierto niño (1 Reyes 3:16-28). Pablo no sólo estaba dispuesto a dar el evangelio, sino también su propia vida. Su amor por los tesalonicenses fue tan grande que estaba dispuesto a morir por ellos si fuera necesario.

Pero no es fácil ser como *una madre que amamanta*. Incluso Moisés sintió la preocupación de cuidar del pueblo de Dios. “¿Concebí yo a todo este pueblo? ¿Lo engendré yo, para que me digas: Llévalo en tu seno, como lleva la que cría al que mama, a la tierra de la cual juraste a sus padres?” (Números 11:12). Pero si no alimentamos a los nuevos creyentes con la leche espiritual, nunca podrán participar del alimento sólido de la Palabra (Hebreos 5:10-14).

Un Padre Cuidadoso (1 Tesalonicenses 2:9-12)

Pablo se consideraba a sí mismo como el *padre espiritual* de los creyentes en Tesalónica, así como de los santos en Corinto. “Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tendréis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio” (1 Corintios 4:15). El Espíritu de Dios usó la Palabra de Dios en el ministerio de Pablo, y mucha gente en Tesalónica nació en la familia de Dios.

Pero un padre no sólo engendra a los hijos, sino que también cuida de ellos. Pablo señaló tres de sus deberes como padre espiritual de los tesalonicenses:

Su trabajo (2:9). El padre trabaja para sostener a su familia. Aunque los creyentes en Filipos le enviaron ayuda financiera (Fili-penses 4:15,16), Pablo aún así hizo tiendas y pagó sus propios gastos. Nadie lo pudo acusar de usar su ministerio con el fin de obtener ganancia personal.

Preparados

Más tarde, el apóstol hizo referencia a esto para avergonzar a los creyentes perezosos de la iglesia en Tesalónica (2 Tesalonicenses 3:6-15).

Pablo usó las palabras “trabajo y fatiga”, las cuales pueden entenderse también como *trabajo agotador y dificultades*. No era fácil hacer tiendas y ministrar la Palabra al mismo tiempo. Con razón Pablo no cesó de trabajar “de noche y de día” (Hechos 20:31). Luchó porque amaba a los creyentes y quería ayudarlos lo más posible. “Porque no busco lo vuestro sino a vosotros, pues no deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos” (2 Corintios 12:14).

Su andar (2:10). Los padres deben vivir de tal manera que sean ejemplo para sus hijos. Pablo podía usar a los creyentes de Tesalónica como testigos de que su vida había sido ejemplar en todo. Ninguno de los miembros de la congregación podía acusarlo de ser un mal ejemplo. Además, *Dios* había mirado la vida de Pablo, y el apóstol no titubeaba en declarar que Dios era testigo de que había vivido una vida dedicada, mientras cuidaba de la iglesia como un padre cuida de sus hijos.

Su vida fue santa. En el griego *vivir santamente* significa “cumplir cuidadosamente con los deberes que Dios le da”. Nuestra palabra *piadoso* tiene un significado similar. Esta misma palabra *santo* es aplicada al carácter de Dios en Apocalipsis 15:4 y 16:5.

Su vida también fue justa. Esto habla de integridad y rectitud de carácter y conducta. Esta no es la *justicia de la ley*, sino la justicia práctica que Dios obra en nuestras vidas cuando nos rendimos a él (Filipenses 3:4-10).

La vida de Pablo también fue irreprochable. Literalmente, esta palabra significa “algo en lo que no se puede

El Crecimiento de la Nueva Iglesia

hallar falta alguna”. Sus enemigos lo acusaron, pero nadie pudo comprobar dichas acusaciones. Los creyentes deben ser “irreprensibles y sencillos” en este mundo (Filipenses 2:15).

Sus palabras (2:11,12). Un padre no sólo debe sostener a su familia con su trabajo y darle un buen ejemplo, sino que también debe dedicar tiempo para conversar con los miembros de la familia. Pablo sabía la importancia de enseñar a estos nuevos creyentes las verdades que les ayudarían a crecer en el Señor.

Pablo trató a cada uno de los creyentes *personalmente*. Aunque estaba muy ocupado, aún se dio tiempo para aconsejar personalmente a los miembros de la congregación. Así como es bueno que los líderes de las iglesias hablen a toda la congregación, es necesario tratarlos individualmente. Nuestro Señor nunca estuvo demasiado ocupado para hablar a las personas individualmente, aunque predicaba a grandes multitudes. Tenga por seguro que este trabajo es difícil, pero tiene recompensas y glorifica a Dios.

Pablo *animó* a los creyentes nuevos. Esto es lo que el padre hace con sus hijos porque sabe que fácilmente se desaniman. Los nuevos creyentes necesitan a alguien que los anime en el Señor. La palabra “exhortar” en este pasaje significa: *llamar al lado de uno—animar*. Pablo no les regañó, sino que les animó a seguir adelante con el Señor.

Una vez recibí una carta de un radioyente quien me dio las gracias por el ánimo que había recibido a través de los mensajes. “Cuando vamos a la iglesia” escribió, “todo lo que el pastor hace es regañarnos y ya estamos cansados de esto. Es muy placentero oír palabras de ánimo”.

Pablo también los *consolaba*. Esta palabra encierra la misma idea que la palabra “ánimo”, sólo que hace

Preparados

hincapié en la *actividad*. Pablo no sólo los hizo sentirse mejor, sino que inculcó en ellos el deseo de *ser* mejores. Un padre no debe consentir a su hijo, sin embargo, cuando el niño fracasa en un intento, el padre debe animarlo a que vuelva a intentarlo hasta que lo haga correctamente. El ánimo cristiano nos estimula a hacer mejor lo que tenemos por delante.

Finalmente, Pablo les da un *encargo*. El vocablo *encargar* significa que Pablo “les testificó” usando su propia experiencia con el Señor. Esto encierra la idea de dar testimonio personal. A veces pasamos por dificultades para que compartamos con los nuevos creyentes lo que el Señor ha hecho. Dios “nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios” (2 Corintios 1:4).

Los que somos padres sabemos que a nuestros hijos (especialmente los adolescentes) no les gusta oírnos decir: “Cuando yo tenía tu edad...” Pero esto es una parte importante en la enseñanza de una familia. Es una cosa maravillosa cuando un *padre espiritual* puede animar y ayudar a sus *hijos*, relatándoles su experiencia en el Señor. “Venid, hijos, oídme; el temor de Jehová os enseñaré” (Salmo 34:11).

¿Cuál era el propósito de este ministerio paternal con los creyentes? Era que sus hijos pudieran andar “como es digno de Dios” (2:12). Así como el padre quiere estar orgulloso de sus hijos, el Señor quiere recibir la gloria a través de las vidas de sus hijos. “Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad” (2 Juan 4). Pablo les servía en forma tan personal porque les estaba enseñando a andar.

El Crecimiento de la Nueva Iglesia

Todo hijo debe aprender a caminar, y para esto debe tener buenos ejemplos. Pablo los amonestó a que anduvieran “como es digno del Señor” (ve Colosenses 1:10 y Filipenses 1:27). Debemos andar como es digno del llamamiento que tenemos en Cristo Jesús (Efesios 4:1). Dios nos ha llamado; somos salvos por la gracia; y somos parte de su reino y gloria. Esta seguridad ha de gobernar nuestras vidas y darnos el deseo de agradar al Señor.

El verbo “llamó” en el versículo 12 está en tiempo presente en el griego y el versículo debe leerse: “quien continuamente está llamándoles”. Dios nos llamó a salvación (2 Tesalonicenses 2:13,14), y continuamente nos está llamando a una vida de santidad y obediencia. “Sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1:15,16).

Este pasaje nos da un ejemplo hermoso del discipulado del Nuevo Testamento. Pablo nos ha mostrado cómo edificar a los nuevos creyentes. Debemos ser administradores fieles, madres amorosas, y padres cuidadosos. Si no somos fieles a Dios, podremos ser hallados como madres que aman ciegamente y padres que consienten a sus hijos. Los hijos necesitan tanto disciplina como amor. De hecho, la disciplina es una evidencia del amor.

Con razón la iglesia en Tesalónica prosperó a pesar de la persecución, y compartió el evangelio con la gente en su alrededor. Su nacimiento fue basado en la Palabra de Dios (capítulo 1), y crecieron alimentándose en ella (capítulo 2). Este es un ejemplo digno de seguirse en la fundación de nuevas iglesias hoy día.

1 Tesalonicenses 2:13-20

¹³Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes. ¹⁴Porque vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea; pues habéis padecido de los de vuestra propia nación las mismas cosas que ellas padecieron de los judíos, ¹⁵los cuales mataron al Señor Jesús y a sus propios profetas, y a nosotros nos expulsaron; y no agradan a Dios, y se oponen a todos los hombres, ¹⁶impidiéndonos hablar a los gentiles para que éstos se salven; así colman ellos siempre la medida de sus pecados, pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo. ¹⁷Pero nosotros, hermanos, separados de vosotros por un poco de tiempo, de vista pero no de corazón, tanto más procuramos con mucho deseo ver vuestro rostro; ¹⁸por lo cual quisimos ir a vosotros, yo Pablo ciertamente una y otra vez; pero Satanás nos estorbó. ¹⁹Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida? ²⁰Vosotros sois nuestra gloria y gozo.

4

Recursos Divinos Para los Que Sufren

Los creyentes fieles en la iglesia de Tesalónica sufrían grandes persecuciones y pruebas. Para describir su situación Pablo escogió las siguientes palabras: “tribulación” (1:6; 3:3), que quiere decir: *presión o tensión por las circunstancias*; “padeció” (2:14), la misma palabra usada para describir los sufrimientos del Señor; “expulsaron” (2:15), que significa *echados fuera, rechazados*; “se oponen” (2:15), palabra usada para describir vientos que soplan en contra y dificultan el progreso; y “estorbó” (2:18), que describe un camino tan destrozado que el viaje es bloqueado.

Pero, aun en medio del sufrimiento, los creyentes en Tesalónica experimentaron gozo. Recibieron de Pablo el ministerio de la Palabra “en medio de gran tribulación, y con gozo del Espíritu Santo” (1:6). Pablo ciertamente se preocupaba por sus hermanos quienes pasaban por el sufrimiento, pero aun así él también tenía gozo (2:19,20). Esto fue un cumplimiento de la promesa de nuestro Señor, “En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33).

Las iglesias experimentan *problemas del crecimiento* al tratar de ganar a los perdidos y glorificar a Dios. Puede que nosotros no experimentemos la misma clase de persecución política y religiosa que los primeros creyentes sufrieron (aunque en algunas partes del mundo la persecución es tan intensa actualmente como lo era en ese

Preparados

tiempo). Pero si queremos “vivir piadosamente en Cristo Jesús” sufriremos por amor de él (2 Timoteo 3:12). Pablo explicó los recursos divinos que tenemos en tiempos de sufrimiento y persecución.

La Palabra de Dios en Nosotros (1 Tesalonicenses 2:13)

La iglesia ha sido fundada en la Palabra de Dios (1:6), el mensaje del evangelio de Cristo Jesús. La misma Palabra que nos trae salvación también nos da poder para vivir por Cristo y soportar el sufrimiento por amor a él. Pablo estaba agradecido de que los santos en Tesalónica tuvieran actitudes correctas hacia Dios. Esto les ayudó a soportar todo en medio del sufrimiento.

Apreciaron la Palabra. No la recibieron como la palabra de hombres; sino como la Palabra de Dios. Nunca debemos tratar la Biblia como si fuera un libro cualquier, porque la Biblia es diferente en origen, carácter, contenido y costo. La Biblia es la Palabra de Dios, inspirada por el Espíritu de Dios (2 Timoteo 3:16) y escrita por hombres de Dios quienes fueron guiados por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:20,21). La Palabra de Dios es santa, pura y perfecta (Salmo 19:7-9). La Biblia fue escrita a gran costo, no solo para los escritores, sino para Cristo Jesús quien se hizo hombre para que la Palabra de Dios pudiera llegar a nosotros.

La manera en que un creyente trata la Biblia muestra cuánto ama a Cristo Jesús. Cristo es la Palabra viva (Juan 1:1, 14), y la Biblia es la Palabra escrita; pero *en esencia* son lo mismo. Ambos son pan (Juan 6:48; Mateo 4:4), luz (Juan 8:12; Salmo 119:105), y verdad (Juan 14:6; 17:17). El Espíritu Santo engendró a Cristo Jesús usando el cuerpo de una santa mujer (Lucas 1:35), y engendró la Biblia a

Recursos Divinos Para los Que Sufren

través de santos hombres de Dios (2 Pedro 1:20,21). Cristo Jesús es el eterno Hijo de Dios por los siglos (Romanos 1:25), y la Palabra de Dios vivirá por los siglos (Salmo 119:89; 1 Pedro 1:23,25).

Puede ser que esto sea una preferencia personal, pero no me gusta ver una Biblia en el suelo o debajo de un montón de libros. Si estoy cargando varios libros con mi Biblia, me gusta poner la Biblia encima de todos ellos. Si apreciamos la Biblia como la Palabra inspirada de Dios, entonces lo mostraremos con el trato que le demos.

¿Estimas la Biblia más que la *comida*? Job dijo: “Guardé las palabras de su boca más que mi comida” (Job 23:12). La Palabra de Dios es “pan (Mateo 4:4), “leche y alimento sólido” (Hebreos 5:11-14), e incluso “miel” (Salmo 119:103). María escogió la Palabra, pero su hermana Marta se ocupó de hacer la comida (Lucas 10:38-42). María recibió la bendición mientras que Marta perdió la victoria.

¿Preferirías tener la Palabra de Dios más que *dinero*? El creyente que escribió el Salmo 119 afirmó que la Palabra de Dios significa más para él que “toda riqueza” (v.14), “millares de oro y plata” (v.72), “oro muy puro” (v.127), e incluso “muchos despojos”, (v.162). En este versículo “despojos” significa *botines*.

Me acuerdo de una pareja joven a la que quise ayudar en una de mis iglesias. Tenían un hijito simpático, pero eran muy descuidados en su asistencia a la iglesia y a la escuela dominical. Cuando visité el hogar me di cuenta de la razón: el padre quería más dinero. Así que trabajaba los domingos para ganar el doble por hora. El no tenía que trabajar en el Día del Señor, pero amaba al dinero más que a la Palabra de Dios. Ganó más dinero, pero no pudo nunca

Preparados

ahorrarlo. El pequeño se enfermó y el dinero extra se gastó en doctores.

¿Estimas la Palabra de Dios más que el *dormir*? “Se anticiparon mis ojos a las vigiliias de la noche, para meditar en tus mandatos” (Salmo 119:148). Los judíos tenían tres vigiliias: ocaso hasta las 10, de las 10 a las 2, y de las 2 hasta el amanecer. El salmista se privó del sueño tres veces cada noche con tal de dar lugar a la Palabra de Dios. Pero algunos creyentes ni siquiera pueden dejar la cama el domingo en la mañana para estudiar la Palabra.

Si vamos a ser victoriosos en el sufrimiento, debemos apreciar la Palabra. Pero hay otra actitud que nosotros, como los tesalonicenses, debemos mostrar hacia la Biblia.

Se apropiaron la Palabra. Pablo usó dos palabras diferentes para el vocablo “recibir”: la primera significa *aceptar de otro*, mientras que la segunda quiere decir *dar la bienvenida*. Una quiere decir *oir con el oído*, mientras que la otra significa *oir con el corazón*. Los creyentes en Tesalónica no sólo *oyeron* la Palabra; sino que la recibieron dentro de su hombre interior y la hicieron parte de su vida.

El Señor Jesús repetidamente advirtió a la gente sobre el oír que desagrada a Dios y sus advertencias son necesarias hoy en día. “El que tiene oídos para oír, oiga” (Mateo 13:9). En otras palabras: *Procura con diligencia oír*. Usa toda oportunidad que tenga de oír la Palabra.

También dio otra advertencia en Marcos 4:24: “*mirad lo que oís*”; en otras palabras: *Atesore o retenga lo que oye*. Cuán a menudo los creyentes oyen la Palabra en la escuela dominical y en el culto, mas subiéndose a sus automóviles sintonizan la radio y escuchan los programas que tienden a borrar las impresiones hechas por la Palabra. Cuando mi

Recursos Divinos Para los Que Sufren

esposa y yo visitamos unas iglesias en la Gran Bretaña, nos impresionó la práctica de los miembros de sentarse después de la oración final. Meditaron sobre la Palabra y dejaron que, por medio de ella, el Espíritu de Dios obrara en ellos. Esto es mucho mejor que salir corriendo de la iglesia bromeando con los amigos.

La tercera advertencia de nuestro Señor está en Lucas 8:18: “Mirad, pues, *cómo* oís”. Muchos oyentes son apáticos y no pueden disciplinarse a escuchar la enseñanza de la Palabra de Dios. Estas personas tienen “comezón de oír” y quieren entretenimiento religioso (2 Timoteo 4:3). Algunos de ellos son “tardos para oír” (Hebreos 5:11), flojos para aplicarse al estudio de la Palabra. Un día en nuestras iglesias habrá un hambre por “oír la palabra de Jehová” (Amós 8:11). Muchas iglesias han substituido el entretenimiento por la predicación de la Palabra de Dios, porque muchos ya no la quieren oír.

¿Cómo apropiamos la Palabra? Al entenderla y recibirla en nuestro corazón, meditando en ella para que se haga parte de nuestro hombre interior. La meditación es para la vida espiritual lo que la digestión es para la vida física. Si no digieres tus alimentos, morirás. Se lleva tiempo para meditar, pero es el único modo de apropiarse la Palabra y crecer.

Se aplicaron la Palabra. Por fe obedecieron la Palabra, y la Palabra hizo efecto en sus vidas. No es suficiente apreciar la Biblia, o incluso apropiarse la Biblia. Debemos aplicar la Palabra en nuestras vidas y ser oidores y hacedores de la Palabra (Santiago 1:19-25).

La Palabra de Dios tiene en sí el poder de llevar a cabo la voluntad de Dios. “Porque nada hay imposible para Dios” (Lucas 1:37). Bien se ha dicho que “los mandamien-

Preparados

tos de Dios llevan consigo el poder de cumplirlos”. Cristo mandó al hombre de la mano seca a que la extendiera—exactamente la cosa que el hombre no podía hacer. Sin embargo, la Palabra de mando le dio el poder de obedecer. Confío en la Palabra, obedeció, y la mano fue restaurada (Marcos 3:1-5). Cuando creemos la Palabra de Dios y la obedecemos, Dios da el poder, la energía divina, que obra en nuestras vidas para cumplir sus propósitos.

La Palabra de Dios en nosotros es una gran fuente de poder en tiempos de prueba y sufrimiento. Si apreciamos la Palabra (el corazón), apropiamos la Palabra (la mente), y aplicamos la Palabra (la voluntad); entonces todo nuestro ser será controlado por la Palabra de Dios y él nos dará la victoria.

El Pueblo de Dios a Nuestro Alrededor (1 Tesalonicenses 2:14-16)

En mi trabajo pastoral, encuentro a menudo que muchas personas que sufren son egocéntricas y piensan que son los únicos que están pasando por el fuego. Todos sufren enfermedades, dolor y la pérdida de seres amados. Pero me refiero al sufrimiento que padecemos *por ser creyentes*.

Tal vez tu familia le ha abandonado a causa de tu fe; o quizá, por el hecho de que seas creyente le han dado a otro la posición que merecías en el trabajo. Estas experiencias duelen, pero no son nuestras solamente. Otros creyentes están pasando por las mismas pruebas, y muchos en otras partes del mundo, se enfrentan a dificultades más grandes.

Los santos de Tesalónica no sólo eran imitadores del Señor y de Pablo (1:6), sino también de los judíos creyentes en su experiencia de persecución. Los creyentes en

Recursos Divinos Para los Que Sufren

Judea sufrieron a manos de los judíos, y los de Tesalónica sufrieron a manos de los gentiles. Tenga presente que incluso esta persecución de los gentiles fue impulsada por los judíos no creyentes (Hechos 17:5,13). Cristo prometió que esto pasaría (Juan 15:18-27).

¿Estaba Pablo dando evidencia de fanatismo religioso cuando acusó a los judíos de matar a Cristo Jesús y perseguir a los creyentes? No, sólo estaba declarando un hecho histórico. En ninguna parte de la Biblia se acusa a *todos* los judíos por lo que *unos cuantos* hicieron en Jerusalén y Judea cuando Cristo fue crucificado y la Iglesia fundada. Los romanos también participaron en el juicio y muerte de Cristo, y, para decir verdad, fueron *nuestros pecados* los que lo enviaron a la cruz (Isaías 53:6). No hay lugar en la fe cristiana para el antisemitismo. Pablo mismo amó a sus compañeros judíos y trató de ayudarlos (Hechos 24:17; Romanos 9:1-5).

Dios llamó a Israel a que fuese una bendición a todo el mundo (Génesis 12:1-3 y 22:18). A través de Israel Dios dio las promesas y los pactos, y la Palabra de Dios; y a través de Israel, Cristo Jesús el Salvador, vino al mundo. “La salvación viene de los judíos” (Juan 4:22). Los primeros creyentes eran judíos, como lo era Pablo, el misionero cristiano de más renombre.

¿Por qué entonces los líderes de Israel oficialmente rechazaron a Jesucristo y a sus seguidores? *Porque sólo estaban repitiendo los pecados de sus padres*. Sus antepasados habían perseguido a los profetas mucho antes de que Cristo viniera a la tierra (Mateo 5:10-12). No comprendían que su ley era sólo una preparación temporal para el nuevo pacto de la gracia de Dios. Al rechazar la verdad divina, protegieron sus tradiciones humanas

Preparados

(Marcos 7:1-8). La parábola de nuestro Señor en Lucas 20:9-19 explicó sus actitudes pecaminosas.

Lo triste fue que Israel estaba colmando la medida de sus pecados (2:16) y acumulando ira para el día del juicio. Este simbolismo se usa en Génesis 15:16, y Cristo lo usó en su sermón en contra de los fariseos (Mateo 23:32). Dios pacientemente espera mientras el pecador se rebela en contra de él, y mira cómo se va colmando la medida de sus pecados y juicio. Cuando llegue la hora, la paciencia de Dios terminará y el juicio de Dios vendrá.

En un sentido, el juicio ya ha caído sobre Israel; porque fueron esparcidos, y su nación en Palestina estaba bajo el gobierno romano (ve Deuteronomio 28:15-68). Pero todavía un juicio más grande les alcanzaría en el futuro; pues en el año 70 d. de C. los ejércitos romanos sitiaron a Jerusalén, destruyeron la ciudad y el templo, y terminaron con el período de la paciencia de Dios con su pueblo durante el ministerio de los apóstoles (ve Mateo 22:1-11). Es trágico, pero verdadero que los justos sufrieron por los pecados de los malvados.

Pablo animó a los creyentes que sufrían, asegurándoles que sus experiencias no eran ni nuevas ni únicas. Otros habían sufrido antes que ellos y aún estaban sufriendo con ellos. Las iglesias en Judea no habían sido exterminadas por el sufrimiento; en cambio, tal vez habían sido purificadas y aumentadas. Pero los perseguidores estaban colmando la medida de la ira que sería derramada sobre sus cabezas. Los santos han sido salvos perpetuamente (Hebreos 7:25), pero los pecadores experimentarán la ira perpetuamente (2:16).

He aquí uno de los grandes valores de la iglesia local: permanecemos unidos en tiempos de dificultad y nos animamos los unos a los otros. Cuando Elías se aisló de los

Recursos Divinos Para los Que Sufren

otros israelitas se desanimó y quiso renunciar. Una de las razones por las que Pablo envió a Timoteo a que regresara a Tesalónica fue para que animara a los creyentes (1 Tesalonicenses 3:1-4). Un santo solo es muy vulnerable a los ataques de Satanás. Nos necesitamos los unos a los otros en las batallas de la vida.

La Gloria de Dios Delante de Nosotros (1 Tesalonicenses 2:17-20)

Pablo no se avergonzó de mostrar su afecto por los creyentes de Tesalónica: sintió como si los hubiera dejado *huérfanos* (2:17) ya que él era su madre y padre espirituales (2:7,11). Pablo quiso permanecer allí más tiempo para ayudarles a arraigarse en la fe, pero el enemigo lo echó fuera. De cualquier modo, su ausencia fue solamente en lo físico; pues estaba con ellos en espíritu (ve Filipenses 1:7).

Pablo hizo todo lo posible para regresar a ellos, aunque Satanás estaba destruyendo el camino y poniendo obstáculos (significado literal de la palabra “estorbo” en 2:18). Pablo tenía el mismo deseo profundo de estar con ellos como Cristo lo tuvo de estar con sus discípulos antes de su muerte (Lucas 22:15).

Pero Pablo no miraba hacia atrás para darse al remordimiento, sino que miraba hacia adelante y se regocijaba. Para el creyente, lo mejor está por venir. Pablo miró hacia adelante por medio de la fe y vio a sus amigos en la presencia de Cristo Jesús en la gloria.

En tiempos de dificultad y prueba, es importante que nuestra vista se extienda más allá de lo presente. Pablo vivió con la mira puesta en cosas futuras, y no sólo en las presentes. Sus acciones eran gobernadas por lo que Dios haría en el futuro. Sabía que Cristo regresaría y lo recom-

Preparados

pensaría por su ministerio fiel; y en ese día los creyentes de Tesalónica traerían gloria a Dios y gozo al corazón de Pablo.

El hecho de que un día compareceremos ante el tribunal de Cristo nos debe motivar para ser fieles a pesar de las dificultades. Debemos recordar que la *fidelidad* es lo que cuenta (1 Corintios 4:2). En el tribunal de Cristo nuestras obras serán juzgadas y las recompensas serán dadas (1 Corintios 4:1-5; 2 Corintios 5:9,10; Romanos 14:10-12). En sus cartas Pablo a menudo describió estas recompensas como *coronas*. La palabra que Pablo usó significa la “corona de un vencedor” en las carreras, no la corona de un rey. Es la palabra *stephanos* de donde obtenemos los nombres de Esteban y Estefanía.

Pablo no dijo que recibiría una corona, aunque esto es sugerido. Dijo que *los mismos santos* serían una corona cuando los encontrara en el tribunal de Cristo. De seguro, algunos de los creyentes en la iglesia no estaban viviendo como debían y algunos eran un problema para Pablo. Pero cuando miraba hacia adelante y los veía en la gloria, traían gozo a su corazón.

Este gozo de saludar a los creyentes en el cielo también trae consigo una solemne advertencia: perderemos nuestro gozo si vamos al cielo con las manos vacías. El creyente que no ha tratado sinceramente de ganar a otros para Cristo no experimentará esta gloria y gozo cuando Cristo venga. No es suficiente “esperar de los cielos a su Hijo” (1:10). Debemos testificar por Dios y trabajar por su Hijo, para que cuando lleguemos al cielo tengamos trofeos que presentarle para su gloria. Hay un gozo y recompensa especial para el ganador de almas (Daniel 12:3).

Hay también una corona para el creyente que domina su cuerpo y lo controla para la gloria de Dios (1 Corintios

Recursos Divinos Para los Que Sufren

9:24-27). El autocontrol es producido por el Espíritu Santo (Gálatas 5:23). Puesto que nuestros cuerpos son templos de Dios, debemos ser cuidadosos y no contaminarlos. La manera mayor de entregar el cuerpo a Dios es morir por amor a él; y por esto hay una corona (Apocalipsis 2:10). Aquellos que amorosamente esperan la venida de Cristo recibirán la “corona de justicia” (2 Timoteo 4:8). El pastor fiel espera la “corona incorruptible de gloria” (1 Pedro 5:4).

No debemos nunca mirar las recompensas futuras como medios de presumir ante los demás hermanos. Como los ancianos descritos en Apocalipsis 4:4 (un cuadro de la Iglesia glorificada), adoraremos al Señor echando nuestras coronas a sus pies (Apocalipsis 4:10). Después de todo, nuestro trabajo ha sido llevado a cabo en su poder y para su gloria, así que él merece toda la alabanza.

El hecho de que Dios nos promete recompensas es otra evidencia de su gracia. Dios podía demandar nuestro servicio simplemente en vista de todo lo que ha hecho por nosotros. Nuestra motivación para servirlo es amor. En su gracia, él nos recompensa para que a la vez tengamos algo que darle.

Cuando los creyentes en Tesalónica leyeron esta carta, deben haberse animado tremendamente. Estaban pasando por persecución y sufrimientos terribles, y quizás algunos de ellos estaban tentados a dejarlo todo.

“¡No renunciéis!” Pablo los alentaba. “Así os de los recursos espirituales que tenéis en Cristo Jesús. Tenéis la Palabra de Dios en vosotros, el pueblo de Dios alrededor de vosotros y la gloria de Dios delante de vosotros. No hay necesidad de volverse atrás”.

1 Tesalonicenses 3:1-13

¹Por lo cual, no pudiendo soportarlo más, acordamos quedarnos solos en Atenas, ²y enviamos a Timoteo nuestro hermano, servidor de Dios y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo, para confirmaros y exhortaros respecto a vuestra fe, ³a fin de que nadie se inquiete por estas tribulaciones; porque vosotros mismos sabéis que para esto estamos puestos. ⁴Porque también estando con vosotros, os predecíamos que íbamos a pasar tribulaciones, como ha acontecido y sabéis. ⁵Por lo cual también yo, no pudiendo soportar más, envié para informarme de vuestra fe, no sea que os hubiese tentado el tentador, y que nuestro trabajo resultase en vano. ⁶Pero cuando Timoteo volvió de vosotros a nosotros, y nos dio buenas noticias de vuestra fe y amor, y que siempre nos recordáis con cariño, deseando vernos, como también nosotros a vosotros, ⁷por ello, hermanos, en medio de toda nuestra necesidad y aflicción fuimos consolados de vosotros por medio de vuestra fe; ⁸porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor. ⁹Por lo cual, ¿qué acción de gracias podremos dar a Dios por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros delante de nuestro Dios, ¹⁰orando de noche y de día con gran insistencia, para que veamos vuestro rostro, y completemos lo que falte a vuestra fe? ¹¹Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesucristo, dirija nuestro camino a vosotros. ¹²Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros, ¹³para que sean afirmados vuestros corazones, irrepreensibles en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.

5

¡Firmes y Adelante!

Antes de que un niño pueda caminar, debe aprender a sostenerse en pie. Por lo general, los padres le enseñan a ponerse en pie y a caminar. Pablo era el *padre espiritual* de estos creyentes, pero se vio obligado a dejar Tesalónica. ¿Cómo podía entonces ayudar a estos nuevos creyentes a aprender a estar firmes en medio de las dificultades de la vida?

En los primeros dos capítulos, Pablo explicó cómo comenzó la iglesia y cómo se alimentó. Ahora trata del siguiente paso de la madurez: cómo debe estar firme la iglesia. La palabra clave en este capítulo es *afirmado* (3:2,13). El pensamiento clave se expresa en el versículo 8: “Porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor”.

Pablo explicó tres maneras que utilizó para ayudar a estos nuevos creyentes a que se afirmaran en la fe.

Les Envío Un Ayudante (1 Tesalonicenses 3:1-5)

Cuando Pablo y sus compañeros se fueron de Tesalónica, llegaron a Berea y predicaron la Palabra. Pero los alborotadores de Tesalónica los siguieron y promovieron oposición. Pablo se fue a Atenas mientras que Silas y Timoteo permanecieron en Berea (ve Hechos 17:10-15). Evidentemente, Timoteo se unió con Pablo en Atenas (nota el “nosotros” en 1 Tesalonicenses 3:1,2), pero Pablo lo mandó a Tesalónica para ayudar a la nueva iglesia que pasaba por tribulaciones. Varios factores importantes estuvieron involucrados en este cambio.

Preparados

El cuidado o la preocupación de Pablo (3:1). La frase “por lo cual” con la que comienza este capítulo se refiere al capítulo 2:17-20, donde Pablo expresó su gran amor para con los creyentes. Fue por este amor que no los pudo abandonar cuando necesitaron ayuda espiritual. Pablo no fue sólo evangelista, sino también un pastor. Sabía que el ganar almas era sólo una parte de la misión que Dios le había encomendado. Esos nuevos creyentes debían ser instruidos y afirmados en la fe.

Así que, Pablo decidió quedarse solo en Atenas y envió a Timoteo a Tesalónica para afirmar a los creyentes. La palabra “quedarnos” del versículo 1 significa *quedarse solo después de la muerte de un ser querido*. En 1 Tesalonicenses 2:17 dijo que él *se separó* de sus amigos en Tesalónica, y la palabra griega puede significar “desolado por la muerte de un ser amado”. Pablo no era un *pastor asalariado* que abandonaba a las ovejas en la hora de peligro (Juan 10:12,13). El dejar a estos nuevos creyentes era similar a la muerte.

Esta es una buena lección para los obreros cristianos de hoy. Pablo amaba tanto a los creyentes de Tesalónica que hubiera arriesgado su propia vida con tal de regresar a ellos. El amaba tanto a los hermanos de Filipos que estuvo dispuesto a permanecer en la tierra y no partir al cielo, para alentarlos (Filipenses 1:22-26). Quiso darse a sí mismo y dar de sus recursos para ellos, como un padre provee para los hijos a quienes ama. “Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas” (2 Corintios 12:15).

El carácter de Timoteo (3:2). No todo creyente es capaz de afirmar a otros en la fe. Lo ideal es que todo creyente sea lo suficientemente maduro para ayudar a

¡Firmes y Adelante!

otros creyentes a crecer espiritualmente y a tener convicciones firmes. Desafortunadamente, algunos son como los que se describen en Hebreos 5:11-14, los cuales retrocedieron en su andar espiritual y se olvidaron de las verdades básicas de la Palabra. En lugar de enseñar a otros, necesitaban ser enseñados de nuevo. Espiritualmente, estaban pasando por una segunda infancia.

Timoteo era el hombre ideal para ayudar a la iglesia a estar firme. Timoteo y Tito fueron los *agentes especiales* que Pablo usó para investigar y resolver los problemas en las iglesias. Envío a Timoteo a Corinto para resolver los problemas allí (1 Corintios 16:10,11). También pensó enviar a Timoteo a ayudar a los creyentes en Filipos (Filipenses 2:19-23).

¿Qué clase de persona puede ayudar a los nuevos creyentes a crecer en el Señor? En primer lugar, *debe ser salva*: “Timoteo nuestro hermano” (3:2). No podemos guiar a otro a donde no hemos llegado, ni podemos compartir lo que no poseemos. Pablo había conducido a Timoteo a creer en Cristo (1 Timoteo 1:2); así que, era un hermano verdadero.

Timoteo también era *un ministro*. Esta es la palabra griega, *diakonos*, de la cual viene nuestra palabra “diácono”, y significa “siervo”. Timoteo no tenía miedo al trabajo. El había servido fielmente con Pablo (Filipenses 2:22) y sabía cómo ministrar a las iglesias. Se requiere dedicación y mucho trabajo para afirmar a los nuevos creyentes. Tienen muchos problemas y a menudo no crecen tan rápidamente como queremos. Enseñarles requiere amor y paciencia, y Timoteo tenía esas cualidades.

Timoteo era un buen *hombre de equipo*, un “colaborador”. No trató de hacerlo todo para que la gente lo siguiera.

Preparados

Sobre todo era un colaborador de Dios, y era Dios quien obraba en y a través de él para realizar su obra (Filipenses 2:13 y 1 Corintios 3:9).

Pero Timoteo también era un colaborador de los demás creyentes. Obedeció a Pablo dejando Atenas para ir a Tesalónica. Regresó con Pablo a Corinto con las noticias acerca de la iglesia en Tesalónica. Con razón Pablo escribe refiriéndose a él: “Pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros” (Filipenses 2:20).

El conflicto de la iglesia (3:3-5). Las dificultades y pruebas que vienen a nuestras vidas como creyentes no son accidentes, sino que son ordenadas por Dios. Debemos saber que vamos a *padecer por él* (Filipenses 1:29). La persecución no es extraña para el creyente, sino una parte normal de su vida (1 Pedro 4:12-19). Pablo se lo había advertido cuando estuvo con ellos. Debemos advertir a los nuevos creyentes que el camino no es fácil para los que viven para Cristo; de lo contrario, cuando las pruebas vengan, estos recién nacidos en Cristo se desanimarán y serán derrotados.

Por supuesto que detrás de estas persecuciones está Satanás, el enemigo de los hijos de Dios (3:5). El es el tentador y busca destruir nuestra fe. Observa el énfasis en *la fe* en este capítulo (vs.5,6,7,10). Como león rugiente, Satanás está al acecho de los creyentes, y debemos resistirle “firmes en la fe” (1 Pedro 5:8,9). Cuando Satanás tentó a Eva, empezó por debilitar su fe en Dios: “¿Conque Dios os ha dicho...?” (Génesis 3:1). Como serpiente, Satanás engaña (2 Corintios 11:3) y como león, devora (1 Pedro 5:8). Usará cualquier medio para atacar al creyente y debilitar su fe en Dios.

¡Firmes y Adelante!

La palabra “inquieta” en el versículo 3 es interesante. Literalmente significa *mover el rabo, adular*. La idea es que Satanás a menudo adula al creyente con el fin de llevarlo por mal camino. Satanás le dijo a Eva que ella sería como Dios si comía del árbol y ella cayó en su trampa a causa de sus halagos. Satanás es más peligroso cuando nos lisonjea que cuando nos ruge.

La tarea de Timoteo fue afirmar a estos creyentes y alentarlos en la fe. Es la fe en Dios la que nos mantiene firmes cuando el enemigo nos ataca. Sin fe en Dios estamos derrotados. “Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe” (1 Juan 5:4).

Escribió Una Carta (1 Tesalonicenses 3:6-8)

Timoteo se encontró con Pablo en Corinto (Hechos 18:5), y le dio las nuevas de gozo de que las cosas iban bien en Tesalónica. La frase “nos dio buenas noticias” es equivalente a la de *predicar las buenas nuevas del evangelio*. El informe de Timoteo fue para Pablo como oír el evangelio.

Timoteo informó que los nuevos creyentes permanecían firmes a pesar de la persecución. No creyeron las mentiras que el enemigo les había dicho acerca de Pablo, sino que aún lo tenían en alta estima y amor.

Pablo respondió escribiéndoles esta carta. Escribió algunas que no son parte del Nuevo Testamento (ve 1 Corintios 5:9), pero las dos cartas a la iglesia en Tesalónica son parte de la Palabra inspirada de Dios.

Esto sugiere que la Palabra de Dios es uno de los mejores instrumentos para afirmar a los nuevos creyentes. “Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra”

Preparados

(2 Tesalonicenses 2:15). Cuando Cristo fue tentado por Satanás, usó la Palabra de Dios para derrotarlo (Mateo 4:1-11). Pablo amonestó a los creyentes en Efeso a que tomaran “la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios” (Efesios 6:17) en su batalla contra Satanás y sus demonios.

La Biblia puede afirmarnos porque es inspirada por Dios (2 Timoteo 3:16). No es simplemente un libro de ideas religiosas o de buenos consejos morales, es la Palabra de Dios. Es “útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia”. Bien se ha dicho que la Biblia cuando nos *enseña* nos dice lo que es recto, cuando nos *redarguye* nos dice lo que no es correcto, cuando nos *corrige* nos dice cómo ser rectos, y cuando nos *instruye* nos dice cómo continuar siendo rectos.

La primera epístola a los Tesalonicenses está saturada de doctrinas bíblicas. Cada doctrina cardinal de la fe es mencionada en estos breves capítulos. Hay docenas de referencias a Dios el Padre y Jesucristo, y por lo menos cuatro al Espíritu Santo (1:5,6; 4:8; 5:19). En esta carta, Pablo escribió sobre el pecado, la salvación, la doctrina de la iglesia, la obra del ministerio, y especialmente la doctrina de las últimas cosas. Siendo que Pablo no permaneció en Tesalónica mucho tiempo, es de admirarse que haya enseñado tanto a estos nuevos creyentes.

Un famoso pastor de Inglaterra inició una serie de sermones sobre las doctrinas básicas de la Biblia, sabiendo que los miembros de su iglesia no podían sostenerse firmes en su fe si no sabían lo que creían y por qué lo creían. Un amigo le dijo: —No podrán soportar ese tipo de mensajes. El pastor replicó: —*Tendrán* que soportarlo. Y así fue cómo la iglesia se fortaleció.

Cuando me convertí, las iglesias no ofrecían un curso especial para nuevos creyentes como algunas lo hacen en

¡Firmes y Adelante!

la actualidad. Mi primer curso fue una serie de estudios bíblicos sobre el libro de los Hebreos, dado por un laico competente que enseñaba en la sala de su casa. Mucho de lo que fue enseñado no lo pude entender, ya que era nuevo en la fe. Pero lo que aprendí me cimentó en la Palabra y me afirmó en la fe.

Un conocimiento efectivo de la Biblia es esencial para el crecimiento espiritual y la estabilidad. La Palabra de Dios es la *comida* que nos nutre (Mateo 4:4), la *luz* que nos guía (Salmo 119:105), y un *arma* que nos defiende (Efesios 6:17). “Así ha dicho Jehová”, es nuestro fundamento seguro. Una razón por la que Dios ha establecido iglesias locales es para que el creyente pueda crecer en la Palabra y así, ayudar a otros a crecer (2 Timoteo 2:2; Efesios 4:11-16).

Pablo les envió a un hombre, el cual los afirmó en la Palabra. Pablo también les sirvió en otra forma:

Oró Por Ellos (1 Tesalonicenses 3:9-13)

La Palabra de Dios y la oración deben ir juntas. El profeta Samuel le dijo al pueblo de Israel: “Lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto” (1 Samuel 12:23). Pedro dijo: “Nosotros persistiremos en la oración y el ministerio de la palabra” (Hechos 6:4). Pablo hizo hincapié en lo mismo: “Y ahora hermanos, os encomiendo a Dios (oración), y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros” (Hechos 20:32).

Cristo oró por sus discípulos, así como Pablo oró por los creyentes en Tesalónica, que su fe no faltara (Lucas 22:31,32). Prediqué por varias semanas en el Africa, y cuando llegué a casa, estaba más convencido aun de que

Preparados

la necesidad más grande de los misioneros y de las iglesias en otros países es la *oración*. Debemos orar también por los nuevos creyentes en este país. No es suficiente enseñarles las verdades bíblicas; debemos también sostenerlos en oración.

Pablo oró por tres peticiones específicas. Primero, pidió que *su fe creciera* (3:10). Pablo rogó a Dios que le permitiera ir a servirles en persona, pero Dios no se lo concedió. Pablo anhelaba verlos de nuevo porque quería servirles y ayudarles a crecer en su fe. La palabra traducida “completemos” significa *ajustar, equipar, suplir*. Es usada incluso en la tarea de remendar las redes (Marcos 1:19). Nuestra fe nunca alcanza la perfección; siempre hay necesidad de ajuste y crecimiento. “La justicia de Dios se revela por fe y para fe” (Romanos 1:17).

En Abraham tenemos una buena ilustración de este principio. Dios le llamó a ir a la tierra de Canaán, y cuando llegó, encontró que había allí una gran hambre. Dios permitió esa hambre para probar la fe de Abraham. Lamentablemente, Abraham falló en la prueba y fue a Egipto a buscar ayuda.

A cada paso, Dios condujo a Abraham por circunstancias adversas que lo obligaron a confiar en Dios y a crecer en su fe. La fe es como un músculo; se hace fuerte con el uso. Abraham tuvo problemas con Lot, su sobrino mundano. También tuvo problemas con su esposa y su sierva Agar. La máxima prueba de su fe vino cuando Dios le pidió que sacrificara a su hijo amado, Isaac.

La fe que no ha sido probada no es digna de confianza. Dios prueba nuestra fe, no para destruirla, sino para desarrollarla. Si Abraham no hubiera aprendido a confiar en Dios durante el hambre, no habría confiado en él en las

¡Firmes y Adelante!

otras dificultades. Pablo oró para que los hermanos que sufrían en Tesalónica pudieran crecer en la fe, y Dios contestó su oración. Pablo escribió en su segunda carta: “Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos... por cuanto vuestra fe va creciendo” (2 Tesalonicenses 1:3).

La segunda petición de Pablo era que *su amor abundara* (3:12). Las épocas de sufrimiento pueden ser épocas de egocentrismo. Una persona perseguida a menudo se concentra en sí misma y llega a ser exigente con los demás. Lo que la vida nos hace depende de lo que la vida encuentra en nosotros; y nada revela lo que es nuestro hombre interior como el horno de la aflicción. Algunas personas edifican muros en tiempos de dificultad y se encierran en sí mismas, mientras que otras edifican puentes y se acercan más al Señor y a su pueblo. Esta era la oración de Pablo por estos creyentes, y Dios la contestó: “El amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás (2 Tesalonicenses 1:3).

Nuestra creciente fe en Dios debe resultar en un amor creciente por los demás. Somos enseñados por Dios a amarnos los unos a los otros (1 Tesalonicenses 4:9), y algunas de estas lecciones son aprendidas mejor en la escuela del sufrimiento. José sufrió por 13 años por causa de la envidia y persecución de parte de sus hermanos, sin embargo, aprendió a amarlos, a pesar de que lo odiaban. Los judíos legalistas persiguieron a Pablo de ciudad en ciudad; sin embargo, el apóstol amó tanto a su pueblo que estuvo dispuesto a morir por ellos (Romanos 9:1-3).

Cuando aconsejo a parejas jóvenes en preparación para su casamiento, a menudo le digo al joven: “Imagine que su esposa quedara parálitica tres semanas después de haberse

Preparados

casado con ella, ¿la ama lo suficiente para permanecer con ella y cuidarla?” El verdadero amor aumenta en tiempos difíciles; pero el amor superficial desaparece cuando se presentan los problemas.

El verdadero amor cristiano se demuestra no sólo con los creyentes, sino también “para con todos” (3:12). Nos amamos los unos a los otros, pero también amamos a los perdidos y a nuestros enemigos. El amor que abunda no debe ser limitado, sino libertado para extenderse a todos.

La tercera petición de Pablo fue por *santidad de vida* (3:13). Una vez más, es la venida de Cristo la que sirve de motivación al creyente para vivir una vida santa. La venida de nuestro Señor es también una fuente de estabilidad en la vida cristiana. Donde hay estabilidad, hay santidad; y donde hay santidad, hay seguridad. Las dos van juntas.

Observa que las oraciones de Pablo por sus amigos no fueron indiferentes ni ocasionales. Oró “de noche y de día;” “con gran insistencia”. Esta es la misma palabra griega traducida “mucho más abundantemente” en Efesios 3:20. La verdadera oración es trabajo duro. Epafras debe haber aprendido de Pablo cómo orar por la gente: “Siempre rogando encarecidamente... para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere” (Colosenses 4:12).

La Trinidad se halla envuelta en esta oración. Pablo se dirige al Padre y al Hijo en el versículo 11. En el versículo 12, “el Señor” puede referirse al Espíritu Santo, ya que “nuestro Señor” al final del versículo 13 ciertamente se refiere a Cristo. Si es así, entonces ésta es la única oración que conozco en el Nuevo Testamento dirigida al Espíritu Santo. El patrón bíblico de la oración es: al Padre, a través del Hijo, y en el Espíritu Santo. Puesto que el Espíritu

¡Firmes y Adelante!

Santo es el que santifica al creyente, y ésta es una oración para una vida santa, es correcto dirigirse al Espíritu Santo.

Pablo terminó el capítulo 2 con una referencia al lugar de los creyentes en la venida de Cristo, y terminó el capítulo 3 del mismo modo. El apóstol pidió a Dios que los creyentes se mantuvieran irreprochables y santos ante Dios en la venida de Cristo. Ya que todos los creyentes serán transformados para ser como Cristo cuando él venga (1 Juan 3:2), Pablo no pudo estar refiriéndose a nuestra condición personal en el cielo, sino a nuestra vida terrenal cuando ésta será juzgada ante el tribunal de Cristo. Nunca nos enfrentaremos con nuestros pecados en el cielo, porque Dios nunca más se acordará de ellos (Romanos 8:1; Hebreos 10:14-18). Sin embargo, nuestras obras serán probadas, y no se puede separar la conducta del carácter.

Las oraciones de Pablo nos enseñan cómo orar no sólo por los creyentes nuevos, sino por *todos* los creyentes. Debemos pedir que su fe crezca, su amor abunda, y que su conducta y carácter sean santos e irreprochables delante de Dios. “Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro” (1 Juan 3:3).

Al repasar este capítulo, veremos cuán importante es cuidar a los recién convertidos. Es necesario, no sólo guiar a una persona a Cristo, sino también ayudarlo en su vida cristiana para que pueda estar firme. Si no se afirma, caerá cuando los vientos de la persecución empiecen a soplar. Si no puede sostenerse en pie, nunca aprenderá a caminar.

¿Qué podemos hacer? Podemos animarle y permanecer a su lado mientras madura. Podemos compartir la Palabra de Dios y orar. Esto es lo que Pablo hizo y dio resultado.

1 Tesalonicenses 4:1-12

¹Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conducir y agradar a Dios, así abundéis más y más. ²Porque ya sabéis qué instrucciones os dimos por el Señor Jesús; ³pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; ⁴que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor; ⁵no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios; ⁶que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado. ⁷Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación. ⁸Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo. ⁹Pero acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros; ¹⁰y también lo hacéis así con todos los hermanos que están por toda Macedonia. Pero os rogamos, hermanos, que abundéis en ello más y más; ¹¹y que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado, ¹²a fin de que os conduzcáis honradamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada.

6

Cómo Agradar al Padre

Correr y caminar se han convertido en ejercicios populares. Cuando conduzco a mi automóvil, a menudo veo a personas y familias completas gozándose de una caminata por el parque o los bosques. Cuando voy por la carretera, a veces saludo a las personas que van caminando hacia lugares distantes.

La vida cristiana puede compararse a una caminata. De hecho, Pablo usa este simbolismo con frecuencia: “Os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados” (Efesios 4:1); “No andéis como los otros gentiles” (Efesios 4:17); “Andad en amor” (Efesios 5:2); “Andad como hijos de luz” (Efesios 5:8).

La vida cristiana empieza con un paso de fe, pero ese paso lleva a un andar de fe, “porque por fe andamos, no por vista” (2 Corintios 5:7). El andar habla de progresar, así que debemos progresar en la vida cristiana (Hebreos 6:1; Filipenses 3:13-16). El andar también requiere fuerza, y Dios ha prometido: “Como tus días serán tus fuerzas” (Deuteronomio 33:25).

Pero debemos estar seguros de que “andamos en luz” porque el enemigo nos ha puesto trampas y desviaciones (1 Juan 1:5-7). Claro está que al final del andar de la vida, entraremos en la presencia del Señor. “Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios” (Génesis 5:24).

Pablo presenta tres características del andar cristiano:

Andar En Santidad (1 Tesalonicenses 4:1-8)

El ambiente moral en el Imperio Romano no era sano, y debido a que muchos tenían esclavos, les sobraba tiempo

Preparados

para dedicarse a los placeres mundanos. El mensaje cristiano de vivir santamente era nuevo en esa cultura, y no les era fácil para estos nuevos creyentes vencer las tentaciones que les rodeaban. Pablo dio cuatro razones por las cuales debían vivir santamente y abstenerse de los deseos sensuales.

Agradar a Dios (4:1). Toda persona vive para agradar a alguien. Muchos viven para agradarse a sí mismos. No son sensibles a las necesidades de otros. “El propósito de hacer un viaje”, dijo cierto escritor, “es la libertad, perfecta libertad para pensar, sentir, y hacer lo que a uno le plazca”. Esto puede dar resultado durante las vacaciones, pero jamás en la vida diaria, porque el creyente no puede vivir agradándose sólo a sí mismo (Romanos 15:1).

También debemos tener cuidado cuando tratamos de agradar a otros. Es posible agradar a otros y a la vez honrar a Dios, pero también es posible deshonrarlo. “Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo” (Gálatas 1:10). Esta había sido la actitud de Pablo cuando hizo la obra en Tesalónica. “Así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones” (1 Tesalonicenses 2:4).

Agradar a Dios debe ser el mayor motivo de la vida cristiana. Los hijos deben vivir para agradar a su padre. El Espíritu Santo obra en nuestras vidas “así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Filipenses 2:13). Enoc caminó con Dios, y antes de que Dios le llevara a cielo, Enoc “tuvo testimonio de haber agradado a Dios” (Hebreos 11:5). Cristo dijo: “Yo hago siempre lo que le agrada [a mi padre]” (Juan 8:29).

Agradar a Dios significa más que simplemente hacer su voluntad. Es posible obedecer a Dios y aun así no agra-

Como Agradar al Padre

darle. Jonás es un ejemplo de esto. Obedeció a Dios e hizo lo que se le mandó, pero no de corazón. Dios bendijo su palabra, pero no pudo bendecir a su siervo. Así que, Jonás se sentó fuera de la ciudad de Nínive enojado con todos, incluso con el Señor. Nuestra obediencia debe ser “no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios” (Efesios 6:6).

¿Cómo sabemos lo que agrada a Dios? ¿Cómo sabemos lo que agrada a un padre terrenal? Escuchándolo y viviendo con él. Al leer la Palabra de Dios, y al tener comunión con él en adoración y servicio, llegamos a conocer el corazón de Dios y su voluntad.

Obedecer a Dios (4:2,3). Cuando trabajó en la obra en Tesalónica, Pablo dio a los creyentes las instrucciones de Dios acerca de la pureza personal. La palabra *instrucciones* es un término militar y se refiere a órdenes dadas por oficiales superiores. Somos soldados en el ejército de Dios y debemos obedecer sus órdenes. “Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado” (2 Timoteo 2:4).

En el versículo 3, Pablo les recuerda que la inmoralidad sexual desagrade a Dios. Dios creó el sexo, y tiene la autoridad de determinar su uso. Desde el principio, él estableció el matrimonio como una unión sagrada entre un hombre y una mujer. Dios creó el acto sexual tanto para la procreación como para el placer de los cónyuges. “Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla” (Hebreos 13:4). Los mandamientos de Dios acerca del sexo no tienen el propósito de privarles del gozo, sino de protegerles para que no lo pierdan. El mandamiento “no cometerás adulterio” edifica un muro

Preparados

de protección alrededor del matrimonio, haciendo de esta relación un bello jardín, y no una prisión.

No tenemos que buscar la voluntad de Dios sobre esta cuestión, pues ya nos ha sido revelada. “Absteneos de fornicación” es un mandamiento de Dios que ni la teología liberal ni la filosofía moderna pueden alterar. A través de la Biblia, Dios advierte en contra del pecado sexual, y estas advertencias deben ser atendidas. El propósito de Dios es *nuestra santificación*, para que vivamos apartados del mundo con mente y cuerpo puros.

Glorificar a Dios (4:4,5). Este es el lado positivo del mandamiento de Dios. Los creyentes deben ser diferentes de los no salvos. Los gentiles inconversos no conocen a Dios, y por lo tanto viven impiamente. Pero nosotros le conocemos, y estamos obligados a glorificarle en este mundo. “Porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación; *es decir*, que os abstengáis de inmoralidad sexual” (1 Tesalonicenses 4:3, LBLA).

La palabra “esposa” en el versículo 4 se traduce “vaso” en la *versión antigua* de la Reina-Valera y puede referirse al control del cuerpo, puesto que nuestro cuerpo es el vaso de Dios (ve 2 Corintios 4:7 y 2 Timoteo 2:20,21). También puede referirse a la esposa, ya que Pedro llama a la mujer “vaso más frágil” (1 Pedro 3:7). En cuanto a mí, prefiero la primera interpretación, ya que Pablo escribió a *todos* los creyentes, no sólo a los casados. El creyente que comete pecado sexual está pecando en contra de su propio cuerpo (1 Corintios 6:19,20), y está privando a Dios de la gloria que debe recibir por medio de su vida.

Esto explica la razón por la cual Dios ha puesto requisitos tan rígidas para los líderes de la iglesia (1 Timoteo 3). Si los líderes espirituales no pueden gobernar su propio

Como Agradar al Padre

hogar, ¿cómo pueden cuidar de la iglesia? Si glorificamos a Dios en nuestros cuerpos, entonces podemos glorificarlo en el Cuerpo de Cristo, la cual es la Iglesia.

Evitar el juicio de Dios (4:6-8). Dios no hace acepción de personas; tiene que disciplinar a sus hijos cuando pecan (Colosenses 3:23-25). Cierta miembro de una iglesia criticó a su pastor por haber predicado sobre el pecado en la vida de los creyentes. —Después de todo, —dijo—, el pecado en la vida de un creyente es diferente del pecado en la vida del incrédulo. —Sí, —replicó el pastor—, *¡es peor!*

Es verdad que el creyente ya no está bajo condenación (Juan 5:24 y Romanos 8:1), pero también es cierto que va a cosechar pena al sembrar para la carne (Gálatas 6:7,8). Cuando el rey David cometió adulterio, trató de encubrir su pecado, pero Dios lo castigó severamente. (Lee los Salmos 32 y 51 para ver lo que David perdió.) Cuando confesó sus pecados, Dios le perdonó; *pero no cambió las consecuencias*. David cosechó lo que sembró, y fue una experiencia dolorosa para él.

“¡Pero yo soy uno de los elegidos de Dios!” dirá alguno. “Pertenezco a él y él no me echará fuera”. La elección no es una excusa para el pecado, más bien, debe ser motivo para la santidad. “Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación” (4:7). “Sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos” (1 Pedro 1:15). El privilegio de ser elegido también implica la responsabilidad de obedecer (Deuteronomio 7:6,11).

Andar santamente implica una relación correcta con Dios el Padre (quien nos llamó), con Dios el Hijo (quien murió por nosotros), y con Dios el Espíritu Santo (quien vive en nosotros). Es la presencia del Espíritu Santo la que hace de nuestro cuerpo el templo de Dios (1 Corintios

Preparados

6:19,20). Además, es el andar en el Espíritu Santo lo que nos da la victoria sobre los deseos de la carne (Gálatas 5:16-26). Cuando el creyente desprecia los mandatos de Dios, se acarrea el juicio de Dios y contrista al Espíritu Santo. ¿Cómo nos ayuda el Espíritu de Dios a vivir una vida limpia, libre de inmoralidad sexual? Nos da deseos sanos para que deseemos la Palabra pura de Dios (1 Pedro 2:1-3) y no la basura de la carne (Romanos 13:12-14). También nos enseña la Palabra y nos ayuda a recordar las promesas de Dios en horas de la tentación (Juan 14:26; Efesios 6:17). Al someternos al Espíritu Santo, él nos capacita para caminar en santidad y no ser desviados por los deseos del mundo y de la carne (Gálatas 5:16-26).

Pablo habló mucho sobre el tema de la pureza sexual porque era un problema crítico en la iglesia de ese entonces, *y también lo es en la actualidad*. Para muchas personas los votos del matrimonio ya no son sagrados y el divorcio (incluso entre creyentes) ya no se ajusta a la enseñanza de la Palabra de Dios. Hay en algunas partes del mundo iglesias para homosexuales quienes se aman los unos a los otros, y profesan ser creyentes. El acto sexual antes del matrimonio y la pornografía son cosas aceptadas por algunos grupos religiosos. Pero Dios ha dicho: “Andad en santidad”.

Andar En Armonía (1 Tesalonicenses 4:9,10)

La transición del tema de la *santidad* al del *amor* no es difícil. Pablo la señaló en su oración en 1 Tesalonicenses 3:11-13. Así como el amor de Dios es un amor santo, nuestro amor por Dios y por otros debe motivarnos a vivir santamente. Entre más vivamos como Dios, más nos amaremos unos a otros. Si el creyente ama a su hermano, no pecará contra él (1 Tesalonicenses 4:6).

Como Agradar al Padre

Hay cuatro palabras básicas para *amor* en la lengua griega. *Eros* se refiere al amor físico y es la raíz de la palabra *erótico*. Este amor no es necesariamente pecaminoso, aunque en los días de Pablo el énfasis se hacía en lo sensual. Este vocablo no se encuentra en el Nuevo Testamento. La palabra *storge*, se refiere al *amor familiar*, el amor de los padres hacia sus hijos. Esta palabra tampoco se encuentra en el Nuevo Testamento, aunque una palabra relacionada se traduce “amaos” en Romanos 12:10.

Los dos vocablos más usados son *filia* y *agape*. *Filia* es el amor o afección profunda, que se encuentra en la amistad o aun en el matrimonio. Pero *agape* es el amor de Dios hacia nosotros. No es simplemente un amor basado en sentimientos, sino también una expresión de la voluntad. Dicho amor trata a los demás como Dios los trataría, a pesar de los sentimientos y preferencias personales.

Puesto que los creyentes tienen el mismo Padre, deben amarse unos a otros. De hecho, Dios nos ha enseñado a amarnos unos a otros al dar a su Hijo para que muriera en la cruz por nosotros. “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero” (1 Juan 4:19). Dios el Hijo nos enseñó a amarnos unos a otros cuando dijo: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros” (Juan 13:34). Y el Espíritu Santo nos enseñó a amarnos unos a otros cuando derramó el amor de Dios en nuestros corazones el día que recibimos a Cristo (Romanos 5:5).

¿Ha notado cómo los animales, *por instinto*, hacen lo necesario para preservarse la vida? Los peces no toman clases de natación, y los pájaros por naturaleza extienden sus alas y vuelan. Es la *naturaleza* la que determina la acción. Los peces nadan porque tienen naturaleza de pez;

Preparados

y las aves vuelan porque tienen la naturaleza de ave. De la misma manera, el creyente ama, por cuanto tiene la naturaleza de Dios (2 Pedro 1:4), y “Dios es amor” (1 Juan 4:8).

La fe, la esperanza y el amor eran distintivos de los creyentes de Tesalónica desde el principio (1 Tesalonicenses 1:13). Timoteo ya había hablado acerca de dicho amor (1 Tesalonicenses 3:6), así que Pablo no les estaba exhortando a conseguir algo que no poseían, más bien les estaba animando a hacer crecer dicho amor. Nunca se puede tener demasiado amor cristiano. Pablo había pedido a Dios que el amor de los tesalonicenses *creciera y abundara* (1 Tesalonicenses 3:12); y Dios contestó esa oración (ve 2 Tesalonicenses 1:3).

¿Cómo hace Dios abundar más nuestro amor? Sometiéndonos a circunstancias que nos obligan a poner en práctica el amor cristiano. El amor es el *sistema circulatorio* de la Iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo, pero si nuestros músculos espirituales no se usan, la circulación se obstaculiza. Las dificultades que tenemos *unos con otros* son oportunidades para que crezcamos en amor. Esto explica por qué algunos creyentes que habiendo tenido problemas graves con otros hermanos, al resolverlos, terminaron amándose profundamente para asombro del mundo.

Andar Honradamente (1 Tesalonicenses 4:11,12)

La palabra traducida “honradamente” en el versículo 12 significa “de manera decorosa, correcta”. Dicha palabra se traduce “decentemente” en 1 Corintios 14:40, “Hágase todo decentemente y con orden”. El énfasis está en el testimonio de los creyentes hacia aquellos que se

Como Agradar al Padre

encuentran fuera de la comunidad cristiana. “Los de afuera” describe a los no creyentes.

Los creyentes no sólo tienen la obligación de amarse los unos a los otros, sino también, la de dar buen testimonio ante el mundo. La preocupación de Pablo era que los creyentes de Tesalónica trabajaran para ganarse la vida y no vivir de gorra dependiendo de los incrédulos. “Que tengáis por vuestra ambición el llevar una vida tranquila” (1 Tesalonicenses 4:11, LBLA). Esto parece una paradoja, porque si uno es ambicioso, su vida probablemente no será tranquila. Pero el énfasis está en la tranquilidad de mente y de corazón, la paz interior que capacita al creyente para vivir la vida cristiana por medio de su fe en Cristo. El apóstol no quería que los creyentes causaran problemas al dejar de trabajar para ganar su pan cotidiano.

Por lo general, los griegos despreciaban el trabajo físico, y dejaron que esto se hiciera por los esclavos. Pablo les dio a los tesalonicenses un buen ejemplo, trabajando con afán fabricando tiendas de campaña (ve 1 Tesalonicenses 2:6 y 2 Tesalonicenses 3:6-15). Lamentablemente, algunos de los nuevos creyentes mal entendieron la doctrina de la venida de Cristo y dejaron de trabajar con el fin de esperar su retorno. Esto quiere decir que tenían que recibir ayuda financiera de otros hermanos, algunos de los cuales apenas tenían lo suficiente para el sostén de sus propias familias. El resultado fue que esta gente, no pudiendo pagar sus deudas, perdieron su testimonio ante los mercaderes incrédulos.

Nosotros, los creyentes de hoy, debemos tener cuidado de no contraer deudas más de lo que podemos pagar, porque es fácil comprar cosas que no necesitamos con

Preparados

dinero que no tenemos, y así, no sólo perder nuestro crédito, sino también nuestro buen testimonio cristiano. “Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo venidero?” (Lucas 16:11). Los creyentes que se jactan de ser correctas en doctrina, pero no pagan sus deudas, pierden su testimonio ante el mundo.

“Ocupéis en vuestros asuntos y trabajéis con vuestras manos” (v.11, LBLA), fue lo que Pablo les mandó. La gente ociosa pasa su tiempo entrometiéndose en lo ajeno y causando problemas a todos. “Porque oímos que algunos entre vosotros andan desordenadamente, sin trabajar, pero andan metiéndose en todo” (2 Tesalonicenses 3:11, LBLA). “Así que ninguno... padezca... por entrometerse en lo ajeno” (1 Pedro 4:15).

Los creyentes que se ocupan en los negocios del Padre (Lucas 2:49) no tienen ni el tiempo ni el deseo de entrometerse en los asuntos de otros.

Como creyentes, debemos ser cuidadosos de nuestras relaciones con “los de afuera”. Se necesita gracia y sabiduría espirituales para tener contacto sin contaminarnos y para ser diferentes sin ser críticos y orgullosos. “Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo” (Colosenses 4:5). Si carecemos de esta sabiduría espiritual, haremos más mal que bien.

Hay varias razones buenas por las cuales el creyente debe trabajar, una de las cuales, y no la menor, es proveer para su propia familia (1 Timoteo 5:8). Si los inconversos tienen que trabajar para ganarse la vida, ¿por qué han de estar exentos los creyentes? También trabajamos con el fin de poder dar a aquellos que tienen necesidad (Efesios 4:28); pero, “si alguno no quiere trabajar, tampoco coma” (2 Tesalonicenses 3:10). El trabajo no es una maldición,

Como Agradar al Padre

sino una bendición. Dios le dio a Adán trabajo en el paraíso. La fatiga y el sudor del trabajo son parte de la maldición, pero no el trabajo en sí (Génesis 2:15 y 3:17-19).

Al repasar esta sección, vemos que el andar cristiano es práctico en verdad. El creyente obediente tendrá *una vida santa*, absteniéndose del pecado sexual; *una vida armoniosa*, amando a los hermanos; y *una vida honrada*, trabajando con sus manos sin entremeterse en los asuntos de otros. Cuando los inconversos vean a Cristo magnificado en esta clase de vida, se opondrán por envidia, o desearán tener esta clase de vida. De cualquier modo, Dios es glorificado.

1 Tesalonicenses 4:13-18

¹³Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. ¹⁴Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. ¹⁵Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. ¹⁶Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. ¹⁷Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. ¹⁸Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

El Consuelo de su Venida

El mundo pagano en los tiempos de Pablo no abrigaba esperanza de vida después de la muerte. Una inscripción en una tumba demuestra este hecho:

Yo no era
Yo vine a ser
Ya no soy
Y no me importa

Mientras que filósofos, tales como Sócrates, buscaron probar la existencia de la felicidad después de la muerte, el mundo pagano no tenía esa seguridad.

Los creyentes en Tesalónica se preocupaban por sus parientes que habían muerto. ¿Qué sería de ellos si el Señor viniera? Cuando el Señor venga, ¿tendrán ventaja los creyentes vivos sobre los que han muerto? En este párrafo, Pablo contesta a sus preguntas, y les anima y consuela basándose en cinco hechos fundamentales:

La Revelación: Tenemos la Verdad de Dios (1 Tesalonicenses 4:13,15a)

¿Cómo puede un mortal pensar en el más allá y hallar seguridad y paz para su propio corazón? Desde la antigüedad, los hombres han tratado de resolver el enigma de la muerte y de la vida en el más allá. Los filósofos han batallado con la cuestión de la inmortalidad, y los espiritistas han tratado de comunicarse con los muertos.

Preparados

En nuestro mundo moderno, los científicos han investigado experiencias de personas que dicen haber muerto y retornado a la vida. También han estudiado los fenómenos del ocultismo, esperando encontrar la clave del misterio de la vida después de la muerte.

Pablo resolvió el problema al escribir: “Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor” (4:15). Nosotros, los creyentes, no tenemos que adivinar acerca de la muerte o el más allá, porque Dios nos lo ha revelado en su Palabra. ¿Por qué hemos de substituir la revelación divina por la especulación humana?

Es importante notar que toda la revelación acerca de la muerte y de la vida después de la muerte no fue dada a un mismo tiempo. Muchas sectas falsas usan versículos de los Salmos y del Eclesiastés para *probar* sus falsas doctrinas. Estos versículos parecen enseñar que la tumba es el fin, o que el alma *duerme* hasta la resurrección. Recordemos que la revelación de Dios fue *gradual y progresiva*, y que llegó a su clímax con la venida de Cristo “el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio” (2 Timoteo 1:10). Cristo y el Nuevo Testamento nos dan la revelación completa acerca de la muerte.

Dios dio a Pablo una revelación especial acerca de la resurrección y la venida de Cristo (1 Corintios 15:51-54). Lo que Pablo enseñó concuerda con las enseñanzas de Cristo (Juan 5:24-29 y 11:21-27), y la revelación de Dios está basada en el hecho histórico de la resurrección de Cristo. Ya que nuestro Señor ha conquistado la muerte, no tenemos por qué temer a la muerte ni al futuro (1 Corintios 15:12-58). La Palabra autoritaria de Dios nos da la seguridad y el consuelo que necesitamos.

El Consuelo de su Venida

El Retorno: Cristo Viene Otra Vez (1 Tesalonicenses 4:14,15)

Hemos notado el énfasis sobre el retorno de Cristo en las cartas a los tesalonicenses. Pablo relacionó la venida de Cristo con la salvación (1:9,10), el servicio (2:19,20) y la firmeza (3:11-13). En este pasaje, la relaciona con el dolor, y muestra cómo la doctrina de la venida de Cristo puede consolar al que sufre.

Pablo usa la palabra *dormir* con referencia a aquellos creyentes que habían muerto. Cristo usó la misma expresión (Juan 11:11-13). Pablo tuvo cuidado de declarar que Cristo *murió*; porque la palabra *dormir* no es aplicable a su experiencia. Puesto que él murió, no debemos temer a la muerte.

Sin embargo, Pablo no dijo que el alma duerme cuando uno muere. Aclaró que el alma del creyente va a la presencia del Señor: “Así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él” (v.14). No los podrá traer cuando él venga a menos que estén con él. No es el alma lo que duerme; sino *el cuerpo*. La definición bíblica de la muerte se da en Santiago 2:26: “Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto...”. En la muerte, el espíritu deja el cuerpo, y el cuerpo duerme y deja de funcionar. El alma y el espíritu van a la presencia del Señor, si la persona ha recibido a Cristo. “Ausentes del cuerpo, y presentes al Señor” (2 Corintios 5:8).

Cuando un creyente amado muere nos consuela saber que Cristo regresará, porque sabemos que Cristo traerá consigo a aquellos que “murieron en el Señor”. Recuerdo haberle dicho a un amigo: —Oí que perdiste a tu esposa, lo siento mucho. El replicó: —No, no la he perdido ya que uno no puede perder algo cuando sabe en dónde está, ¡y yo sé dónde está ella!

Preparados

¿Cuándo regresará el Señor? Nadie lo sabe, y por lo tanto, es un error fijar fechas. El hecho de que Pablo usó el pronombre *nosotros* en los versículos 15 y 17 sugiere que él esperaba estar vivo cuando el Señor viniera. Los teólogos usan la palabra *inminente* con referencia a la venida de Cristo. *Inminente* quiere decir que puede ocurrir en cualquier momento. Como creyentes no buscamos señales, porque ningún evento especial tiene que suceder antes de que venga el Señor. Los eventos grandiosos mencionados en 1 Tesalonicenses 4:14,15 se llevarán a cabo “en un momento, en un abrir y cerrar de ojos” (1 Corintios 15:52).

Cristo Jesús vendrá *en el aire*, y allí nos reuniremos con él (v.17). Millares de personas desaparecerán de repente. En un verano, la directiva de nuestro campamento hizo todos los preparativos para representar el *arrebato* mientras el director del campamento se hallaba ausente. Cuando éste regresó, no había nadie; la ropa de la gente se hallaba en el suelo como si hubieran sido arrebatados; una lancha de motor seguía dando vueltas en el lago, sin piloto ni pasajeros; y todos los aparatos eléctricos de cocina seguían funcionando sin cocineras. Una llamada telefónica en el momento preciso le llegó desde la ciudad, y una voz dijo: “Oiga, ¿qué está pasando? ¡Todos han desaparecido aquí!” Esto contribuyó a dar el efecto deseado. “Tengo que admitir”, dijo el director, “que en verdad me alarmé por un momento”. ¡Imagínese el efecto que tendrá el arrebato sobre el mundo perdido!

Ya sea que nosotros los creyentes vivamos o muramos, no tenemos nada que temer porque Cristo vendrá *por nosotros*. La promesa de su venida es un consuelo para nuestro corazón.

El Consuelo de su Venida

Resurrección: Los Muertos en Cristo Resucitarán (1 Tesalonicenses 4:15,16)

Cuando Pablo predicó la doctrina de la resurrección a los filósofos atenienses, la mayoría de ellos se burlaron de él (Hechos 17:32). Para los griegos, el *deshacerse del cuerpo* era su gran esperanza. ¿Por qué un hombre iba a querer que su cuerpo resucitase? Además, ¿cómo podría resucitar su cuerpo, siendo que los elementos se han de corromper y convertirse en polvo? Para ellos, la doctrina de la resurrección era una tontería.

Cuando Cristo venga en el aire, exclamará “con voz de mando,... y los muertos en Cristo resucitarán primero” (4:16). Esto no quiere decir que juntará todos los elementos del cuerpo otra vez, pues la resurrección no es una *reconstrucción*. Pablo argüía en favor de la resurrección en 1 Corintios 15:35-58, señalando que la resurrección del cuerpo humano es como una planta que brota de una semilla. La flor no es idéntica a la semilla que fue plantada, sin embargo, hay una relación íntima entre la semilla y la planta. El creyente recibirá un cuerpo glorificado, como el del Señor (Filipenses 3:20,21; 1 Corintios 15:47-58). El cadáver es *la semilla* que se siembra en la tierra, y el cuerpo de resurrección es la *flor* que brota de la semilla.

Pasajes como Juan 5:28,29 y Apocalipsis 20:1-6 indican que hay *dos* resurrecciones en el futuro. Cuando Cristo venga en el aire, arrebatará sólo a aquellos que han sido salvos por la fe en él. Esta es “la primera resurrección” o “la resurrección de vida”. Al final de los tiempos, justamente antes que aparezcan el cielo nuevo y la tierra nueva, habrá otra resurrección. Esta es “la segunda resurrección”, o “la resurrección de condenación”. Entre estos dos eventos, según creo, ocurrirán los siete años de la Tribulación y los mil años del reino de Cristo en la tierra.

Preparados

En los días de Pablo, los fariseos creían en la resurrección de los muertos, pero no así los saduceos (Hechos 23:8). Cristo enseñó la doctrina de la resurrección y tapó la boca a los saduceos (Mateo 22:23-33). También, la misma doctrina se enseña en el Antiguo Testamento (Job 14:13-15 y 19:23-27; Salmo 16:9-11; Daniel 12:2). El hecho de que Cristo se levantó de los muertos prueba que hay una resurrección.

Tres sonidos únicos están relacionados con este evento: la voz de mando del Señor, la voz del arcángel y la trompeta de Dios. Jesucristo clamará con *voz de mando*, así como lo hizo frente a la tumba de Lázaro (Juan 11:43). Los “que están en los sepulcros oirán su voz” (Juan 5:28).

Primera de Corintios 15:52 también relaciona su venida con el sonido de una trompeta. Los judíos estaban familiarizados con las trompetas, pues las utilizaban para declarar la guerra, anunciar eventos especiales, y para reunir a la gente para una jornada (ve Números 10). En el imperio romano, las trompetas se usaban para anunciar la llegada de un personaje importante. Cuando Dios dio la ley a Israel, el evento fue precedido por un fuerte sonido de trompeta (Exodo 19:18-20).

¿Por qué “la voz de arcángel?” El único arcángel nombrado en la Biblia es Miguel (Judas 9), quien evidentemente tiene un ministerio especial con Israel (Daniel 10:21 y Apocalipsis 12:7). Según Daniel 10:13, hay más de un arcángel: así que, no podemos estar seguros de que será la voz de Miguel. De cualquier modo, los ejércitos celestiales tomarán parte en el grito de victoria cuando Cristo venga.

La doctrina cristiana de la resurrección nos asegura que la muerte no es el fin. El cuerpo duerme, pero el alma va con el Señor (Filipenses 1:20-24). Cuando el Señor venga,

El Consuelo de su Venida

traerá las almas con él y resucitará los cuerpos en gloria, uniendo cuerpo y alma en un solo ser para compartir su gloria para siempre. Esto nos lleva al cuarto hecho que nos da consuelo y seguridad al enfrentarnos a la muerte:

El Arrebatamiento: Los Creyentes Serán Arrebatados (1 Tesalonicenses 4:17)

A veces se usa la palabra *rapto* para referirse al arrebatamiento porque proviene del latín *raptus* que significa “llevar por la fuerza, arrebatarse”.

El Dr. Kenneth S. Wuest, profesor de griego, predicando sobre este pasaje, explicó los diferentes significados de la palabra griega traducida *arrebatados* en el versículo 17. Cada uno añade una verdad especial a la doctrina de la venida de nuestro Señor.

Arrebatarse súbitamente. Esta es la traducción en Hechos 8:39 en donde el Espíritu Santo “arrebató a Felipe” después de haber guiado al Etíope a los pies de Cristo. Cuando nuestro Señor venga en el aire, nosotros los que vivimos seremos arrebatados en un abrir y cerrar de ojos. Esto quiere decir que debemos vivir en espera constante de la venida de nuestro Señor, para que cuando venga nos encuentre haciendo su voluntad (1 Juan 3:1-3).

Apoderarse de, o llevar a la fuerza. Ve Juan 6:15. ¿Será esta una sugerencia de que Satanás y sus legiones tratarán de impedir que dejemos esta tierra? ¿Indica esto que habrá algunos creyentes tan enredados en las cosas del mundo que Cristo tendrá que llevarlos a la fuerza? Si es así, estos apenas serán salvos, como Lot, cuando fue sacado de Sodoma (Génesis 19:16).

Reclamar para sí mismo. Esto presenta el arrebatamiento desde el punto de vista del Señor. Cuando él venga reclamará a su esposa, la Iglesia.

Preparados

Cambiarse a un nuevo lugar. Pablo usó esta palabra cuando describió su visita al cielo (2 Corintios 12:1-4). Jesucristo fue a preparar un hogar para nosotros (Juan 14:1-6), y cuando venga, nos llevará a ese lugar glorioso. Somos peregrinos y extranjeros en este mundo, porque nuestra verdadera ciudadanía está en los cielos (Filipenses 3:20,21).

Rescatar del peligro. Ve Hechos 23:10. Esto sugiere que la Iglesia será llevada al cielo *antes* del período de la tribulación que Dios mandará sobre el mundo. En 1 Tesalonicenses 1:10 y 5:9 se señala este hecho.

¿Se dará cuenta el mundo incrédulo de lo que estará sucediendo? ¿Oirán la voz de mando, la voz de arcángel y la trompeta de Dios? Primera de Corintios 15:52 indica que esto sucederá en un abrir y cerrar de ojos. Puesto que la voz de mando, la voz de arcángel y la trompeta de Dios atañen al pueblo de Dios, no hay razón para creer que las multitudes de incrédulos las oirán. Si las oyen, oirán los sonidos sin entender lo que quieren decir (Juan 12:27-30). Millares de personas desaparecerán instantáneamente, y sin duda habrá caos y gran dolor. Salvo aquellos que conocen la enseñanza bíblica, el mundo entero se quedará perplejo, no sabiendo lo que ha sucedido.

Reunión: Los Creyentes Estarán Para Siempre Con él Señor (1 Tesalonicenses 4:17,18)

Nosotros, los creyentes, nos reuniremos en persona con el Señor en el aire, cuando él venga. La palabra griega traducida “recibir” lleva consigo la idea de recibir a una persona importante de la realeza. Por fe hemos andado con Cristo aquí en la tierra, pero en el aire “seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Juan 3:1,2). ¡Qué reunión tan maravillosa será esa!

El Consuelo de su Venida

Será una reunión *gloriosa*, porque tendremos cuerpos glorificados. Cuando estaba en la tierra Jesús oró que algún día pudiéramos ver su gloria y participáramos de ella (Juan 17:22-24). El sufrimiento que padecemos ahora será transformado en gloria cuando él venga (2 Corintios 4:17,18, y Romanos 8:17-19).

Será una reunión *eterna*, porque estaremos “siempre con el Señor”. Esta fue su promesa: “Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:3). El propósito de la redención no solo es rescatarnos del juicio, sino relacionarnos con Cristo.

Esa reunión con el Señor también incluirá el juicio del creyente, conocido como “el tribunal de Cristo” (Romanos 14:10 y 2 Corintios 5:10). La palabra griega *bema*, traducida “tribunal”, se refiere al lugar en donde los jueces de los juegos olímpicos entregaban los trofeos a los ganadores. Nuestras obras serán juzgadas y las recompensas serán entregadas (1 Corintios 3:8-15).

El tribunal de Cristo no debe ser confundido con el juicio del gran trono blanco descrito en Apocalipsis 20:11-15. Se puede hacer el contraste de estos dos eventos importantes de la siguiente manera:

El Tribunal de Cristo

- Sólo para creyentes
- Inmediatamente después del arrebatamiento
- Determina las recompensas por el servicio

El Gran Trono Blanco

- Sólo para incrédulos
- Después del milenio
- Determina el castigo

No sólo nos reuniremos con nuestro Señor en el arrebatamiento, sino también con nuestros amigos y

Preparados

parientes cristianos que han muerto. “Juntamente con ellos” son palabras de gran aliento. La muerte es la gran separadora, pero Cristo es el gran reconciliador.

La Biblia no revela todos los detalles de esta reunión. Cuando Jesús resucitó al hijo de la viuda, tiernamente “lo dio a su madre” (Lucas 7:15). Esto sugiere que nuestro Señor tendrá el gozo de unir tanto a familias como a amigos separados.

En el Monte de la Transfiguración, los tres discípulos conocieron a Moisés y a Elías (Mateo 17:1-5). Ciertamente, los santos se conocerán en la gloria, aun los que nunca se habían conocido. “Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido” (1 Corintios 13:12).

En el siguiente capítulo, veremos cómo Pablo relacionó esta doctrina acerca de la venida de Cristo con los no creyentes. Pero sería bueno que examinásemos nuestro propio corazón ahora mismo con el fin de ver si estamos listos para recibir al Señor. Una característica del verdadero creyente es su esperanza de la venida de Cristo (1 Tesalonicenses 1:10). Al ir creciendo en el Señor, no sólo esperamos su venida, sino que amamos su venida (2 Timoteo 4:8). Por causa de esta esperanza, guardamos pura nuestra vida para que “en su venida no nos alejemos de él avergonzados” (1 Juan 2:28—3:3).

El señor Robert Murray McCheyne, el piadoso predicador presbiteriano, solía preguntar a la gente: “¿Cree usted que Cristo vendrá hoy?”

La mayoría de ellos repondían: “Pienso que no”.

Luego McCheyne decía: “Entonces, amigo mío, más le vale prepararse; porque él vendrá a la hora que usted no piensa” (Lucas 12:40).

El Consuelo de su Venida

La muerte es inevitable, y la única posibilidad de escaparla es estar vivo cuando el Señor Jesucristo venga. La muerte no es un accidente, sino una cita establecida: “Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (Hebreos 9:27). Si murieras hoy, ¿*Donde iría tu alma?*

1 Tesalonicenses 5:1-11

¹Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. ²Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; ³que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. ⁴Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. ⁵Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. ⁶Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. ⁷Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. ⁸Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. ⁹Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, ¹⁰quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él. ¹¹Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis.

8

¡No Andes en Tinieblas!

Jesucristo une tanto como divide. Los que confían en él como Salvador están unidos en Cristo como hijos de Dios. Somos miembros de su cuerpo “todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:28). Cuando Cristo venga en el aire, seremos “arrebatados juntamente” con él (1 Tesalonicenses 4:17) para nunca más ser separados.

Cristo también divide. “Hubo entonces disensión entre la gente a causa de él” (Juan 7:43; y lee Juan 9:16 y 10:19). La fe en Cristo no sólo nos une a otros creyentes, sino que nos separa del mundo. Cristo dijo: “No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo” (Juan 17:16). Existe una diferencia entre los creyentes que esperan la venida del Señor y los incrédulos; este es el tema que Pablo desarrolla en esta sección.

Su propósito fue animar a los creyentes a vivir una vida santa en medio del mundo, y lo hizo al señalar el contraste entre los creyentes y los incrédulos.

Conocimiento e Ignorancia (1 Tesalonicenses 5:1,2)

Tres frases en estos versículos deben considerarse cuidadosamente:

De los tiempos y de las ocasiones. Esta frase con algunas variantes, se halla sólo tres veces en la Biblia y se refiere en primer lugar al plan de Dios para Israel. Este es el modo en que Daniel habló cuando Dios le hizo entender el sueño del rey (Daniel 2:21). El uso que le dio nuestro Señor a esta frase en Hechos 1:7 nos indica que los tiempos y las sazones se refieren primeramente a Israel.

Preparados

Dios tiene un plan definido para las naciones del mundo (Hechos 17:26), e Israel es la nación clave. El eminente Dr. A. T. Pierson solía decir: “La historia es la historia de Dios”. ¡Qué contraste con la definición de Napoleón!: “La historia es una serie de mentiras inventadas por la gente”. Dios ha ordenado tiempos y ocasiones para las naciones de la tierra, y en particular para Israel; todo esto culmina en un tiempo terrible llamado “El Día del Señor”.

El Día del Señor. En la Biblia la palabra “día” puede referirse a un período de 24 horas, o a un tiempo más prolongado durante el cual Dios realiza algún propósito especial. En Génesis 2:3 significa 24 horas, pero en el versículo 4 describe la semana entera de la creación.

El Día del Señor es el tiempo en el cual Dios juzgará al mundo y castigará a las naciones. Al mismo tiempo Dios preparará a Israel para la venida de Cristo a la tierra para establecer su reino. Para la descripción de este gran período, lee Amós 5:18-20; Joel 2:1-11; Sofonías 1:14-18; e Isaías 2:12-21.

Otro término para este período es “el tiempo de angustia para Jacob” (Jeremías 30:7). Muchos estudiosos de la profecía también le llaman la Tribulación y señalan Apocalipsis 6—19 como la Escritura que describe este evento en la forma más vívida.

Ladrón en la noche. Nuestro Señor usó este cuadro en su enseñanza (Mateo 24:42,43; Lucas 12:35-40) para describir lo repentino y lo sorpresivo de la llegada del Día del Señor. En Apocalipsis 3:3 y 16:15, usó el mismo cuadro para amonestar a los creyentes a velar para que no fueran sorprendidos. Puesto que no sabemos cuándo va a venir el Señor por su pueblo, debemos vivir esperando y velando mientras estemos ocupados en trabajar y testificar.

¡No Andes en Tinieblas!

Ahora podemos unir estos tres conceptos y descubrir lo que Pablo quería enseñar a estos angustiados hermanos en Tesalónica. Ya les había hablado de la venida de Cristo por su Iglesia, evento descrito en 1 Tesalonicenses 4:13-18. Les había dicho que habría un período de intenso sufrimiento y tribulación sobre la tierra después del arrebatamiento de la Iglesia. Estos “tiempos y ocasiones” referentes a Israel y a las naciones no son aplicables a la Iglesia ni alteran la verdad de la venida del Señor por su Iglesia. El puede venir a cualquier hora y con este evento comenzará el Día del Señor.

Pablo explica más acerca del Día del Señor en su segunda carta a los tesalonicenses, así que dejaremos todos estos detalles para después. En este pasaje sólo hace resaltar el hecho de que los creyentes conocen estas verdades, mientras que el mundo las ignora.

Expectación y Sorpresa (1 Tesalonicenses 5:3-5)

El mundo inconverso estará viviendo una época de aparente paz y seguridad justamente antes de que ocurran estos eventos catastróficos. Observa con cuidado el contraste entre “ellos” y “vosotros” (o “nosotros”) a través de toda esta sección. “Ellos” se refiere a los no salvos. Cuando (ellos) digan: “Paz y seguridad”, nosotros diremos: “Cristo viene, y con él viene el juicio”.

El mundo será tomado por sorpresa porque los hombres no oirán la Palabra de Dios ni obedecerán sus advertencias. Dios les advirtió que el diluvio vendría, sin embargo sólo ocho personas creyeron y fueron salvas (1 Pedro 3:20). Lot advirtió a su familia que la ciudad sería destruida, pero no le escucharon (Génesis 19:12-14). Cristo advirtió a su generación que Jerusalén sería

Preparados

destruida (Lucas 21:20-24), y esta advertencia ayudó a algunos creyentes a escapar, pero muchos perecieron.

En efecto, Cristo usó el diluvio y la caída de Sodoma y Gomorra como ejemplos (Mateo 24:37-39 y Lucas 17:26-30). Los de aquellos días estaban ocupados en las actividades normales de la vida—comiendo, bebiendo y casándose—sin considerar que el juicio pronto había de llegar.

Personas sinceras han tratado de fijar fechas para la venida del Señor, quedándose avergonzadas al fallar sus pronósticos. No obstante, es posible esperar su venida sin fijar un tiempo específico. Ninguna “señal” tiene que cumplirse antes de que Cristo venga por su Iglesia.

Los creyentes son “hijos de luz” y por eso no andan *a obscuras* en lo que se refiere a los eventos futuros. Los no creyentes se mofan de la idea de la venida de Cristo. “Sabiedo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento?” (2 Pedro 3:3,4).

Cerca de 20 siglos han pasado desde que nuestro Señor dio la promesa de su venida y aún no ha venido. Esto no quiere decir que Dios no cumple sus promesas, simplemente significa que Dios no sigue nuestro calendario. “Para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día” (2 Pedro 3:8).

Pablo comparó el juicio venidero a los “dolores a la mujer encinta” (1 Tesalonicenses 5:3). A pesar de nuestros conocimientos médicos modernos, las madres todavía sufren grandes dolores al dar a luz. El profeta Isaías usó este mismo simbolismo al describir la venida del “Día del Señor” (Isaías 13:6-13). Cristo se refirió a los

¡No Andes en Tinieblas!

primeros años del “Día del Señor” como el “principio de dolores” (Mateo 24:8); y la palabra griega traducida *dolores* significa en realidad “dolores de parto”.

¿Qué nos quisieron enseñar Isaías, Cristo y Pablo? Que el Día del Señor “dará a luz” el reino. Cuando los juicios de Dios hayan terminado, el Hijo de Dios vendrá “con poder y gran gloria” (Mateo 24:30). Pablo describió este evento en su segunda carta a los hermanos en Tesalónica.

Los creyentes deben vivir en espera de la venida del Señor. Esto no quiere decir que deben ponerse una manta blanca y sentarse en la cima de una montaña, porque Dios condena esa acción (Hechos 1:10,11). Más bien, significa vivir a la luz de su venida, dándose cuenta de que nuestras obras serán juzgadas y que nuestras oportunidades para servir al Señor en la tierra terminarán; es decir, vivir teniendo en cuenta los valores eternos.

Hay diferencia entre estar preparado para ir al cielo y estar preparado para recibir al Señor. Todo aquel que ha confiado sinceramente en Cristo como su Salvador está preparado para ir al cielo. El sacrificio de Cristo sobre la cruz lo garantiza, pero estar preparado para comparecer ante el Señor en el Tribunal de Cristo es otra cosa. Las Escrituras indican que algunos creyentes no se alegrarán de ver a Jesucristo. “Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados” (1 Juan 2:28).

Habiendo yo sido pastor por muchos años, he conocido a algunos creyentes que deliberadamente han desobedecido la Palabra de Dios. Recuerdo a una joven quien en su rebeldía decidió casarse con un hombre inconvertido. Cuando traté de ayudarla con la Biblia, dijo: “No me

Preparados

importa lo que digan ni usted ni la Biblia, me casaré con él”. A la luz de Hebreos 13:17, ¿estará feliz esta joven en el Tribunal de Cristo?

Los creyentes que viven esperando la venida del Señor ciertamente gozarán de una vida mejor que aquellos que transigen con el mundo. Al final de cada capítulo en esta carta, Pablo señala los resultados prácticos de vivir en espera de la venida del Señor. Recomiendo a mis lectores que lean nuevamente estos versículos y a la luz de ellos examinen su propio corazón.

Sobriedad y Embriaguez (1 Tesalonicenses 5:6-8)

Ser *sobrio* significa “estar alerta, vivir con los ojos abiertos, ser cuerdo y firme”. Para hacer el contraste más vívido, Pablo describe a dos grupos de personas: uno estaba ebrio y dormido, mientras que el otro estaba despierto y alerta. El peligro estaba cerca, pero los que estaban borrachos y dormidos no se dieron cuenta de él. El grupo alerta estaba preparado y sin temor.

Ya que somos “hijos del día” no debemos vivir como aquellos que pertenecen a la obscuridad. “La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidias” (Romanos 13:12,13).

En otras palabras, siendo que “el día” se acerca, es hora de despertarse, asearse, y vestirse. Y al vestirnos, debemos ponernos “la coraza de fe y de amor, y... la esperanza de salvación como yelmo” (1 Tesalonicenses 5:8). Sólo “las armas de la luz” (Romanos 13:12) nos protegerán adecuadamente en estos últimos días antes de que venga nuestro Señor.

¡No Andes en Tinieblas!

El creyente sobrio posee una calma y una perspectiva razonable de la vida. No es ni indiferente, ni frustrado ni temeroso. Oye las noticias trágicas del día, sin embargo, no se atemoriza. Experimenta las dificultades de la vida, pero no se da por vencido. Sabe que su futuro está seguro en las manos de Dios, así que vive cada día diligente, calmada y obedientemente. La perspectiva que uno tiene de la vida, determina el resultado que se obtiene; y cuando esta perspectiva mira hacia *lo alto*, un buen resultado está asegurado.

Pero la gente incrédula no está alerta. Más bien, son como los hombres que se embriagan, viviendo y gozando de un paraíso ficticio y de una seguridad falsa. Cuando el Espíritu Santo llenó a los primeros creyentes en el día de Pentecostés, los incrédulos los acusaron de estar borrachos (Hechos 2:13). Más bien, fueron ellos los que vivían como borrachos. La espada de la ira de Dios cuelga sobre el mundo, sin embargo la gente vive su vida pecaminosa y vacía sin pensar en las cosas eternas.

Antes hemos tratado sobre la fe, la esperanza y el amor (1:3). Aquí se describen como una armadura para protegernos de este mundo perverso. La fe y el amor son como la coraza que cubre el corazón: la fe hacia Dios, y el amor hacia el pueblo de Dios. La esperanza es el yelmo que protege la mente. Los no salvos fijan sus mentes en las cosas del mundo, mientras que los creyentes dedicados fijan su atención en las cosas de arriba (Colosenses 3:1-3).

La esperanza de la salvación no significa la esperanza de que al final seremos salvos. Un hombre puede *saber hoy* que es salvo y que irá al cielo. Pablo sabía que los creyentes en Tesalónica eran salvos (1:4), y estaba seguro de que él juntamente con ellos recibirían a Cristo en el aire

Preparados

(4:17). La persona que confiadamente dice: “Yo sé que soy salva” no está manifestando orgullo, sino está demostrando su fe en la Palabra de Dios. La primera carta de Juan fue escrita para ayudarnos *saber* que somos salvos (1 Juan 5:9-13).

La esperanza de la salvación significa “la esperanza que la salvación nos da”. En realidad la salvación tiene tres tiempos: (1) *el pasado*—he sido salvo de la culpa y de la paga del pecado; (2) *el presente*—estoy siendo salvo del poder y de la contaminación del pecado; (3) *el futuro*—seré salvo de la presencia del pecado cuando Cristo venga. La esperanza bienaventurada de la venida de nuestro Señor es “la esperanza de salvación”. Las personas que no son salvas no tienen esperanza (Efesios 2:12). Esto explica por qué viven como viven: “Comamos y bebamos, que mañana moriremos”.

Pablo repitió la palabra *dormir* varias veces en estos versículos para describir la actitud del mundo perdido. En el párrafo previo (4:13-18) la usó para describir la muerte del creyente. El cuerpo duerme y el espíritu va con el Señor. Pero en esta sección, dormir no significa morir, sino indiferencia moral y falta de interés en las cosas espirituales. Cristo usó la palabra “dormir” con este significado en Marcos 13:32-37.

Sabemos que algunas personas son *madrugadores*, mientras que otras son *nocturnas*, lo cual quiere decir que algunas personas están bien despiertas antes que el reloj suene, e inmediatamente se ponen de pie y nunca bostezan ni necesitan lavarse la cara con agua fría. Otros (como yo) se despiertan lentamente—primero abran un ojo, y después el otro, y poco a poco cambian velocidades al pasar el día. En cuanto se refiere a la venida del Señor,

¡No Andes en Tinieblas!

todos debemos ser *madrugadores*—despiertos, alertos, sobrios y preparados para el amanecer de ese nuevo día maravilloso.

Pero para la multitud incrédula, que se goza en su embriaguez, la venida de Cristo Jesús significará el fin de la luz y el principio de la obscuridad eterna.

Salvación y Juicio (1 Tesalonicenses 5:9-11)

Los creyentes no tienen que temer el juicio futuro porque no es parte del plan de Dios para nosotros. ¿Pasarán los creyentes por el “Día del Señor”, ese período horrendo de juicio que Dios enviará sobre la tierra? Creo que no, porque versículos como 1 Tesalonicenses 1:10 y 5:9 apoyan mi punto de vista. Los creyentes siempre han pasado tribulaciones, ya que es parte de la vida del creyente consagrado (Juan 15:18-27 y 16:33). Pero no pasarán por *la tribulación* que ha de venir sobre el mundo perdido.

Reconozco que algunos eruditos piadosos no están de acuerdo en este punto, así que, no lo usaré como prueba de espiritualidad o para escoger con quién he de tener comunión. Pero sí, creo que la Iglesia será arrebatada y llevada al cielo antes del período de la tribulación. Permíteme compartir contigo las razones que me han convencido:

La naturaleza de la Iglesia. La Iglesia es el Cuerpo de Cristo, y él es la Cabeza (Colosenses 2:17-19). Cuando Cristo murió por nosotros en la cruz, llevó sobre sí el castigo que merecían nuestros pecados, y ha prometido que la ira de Dios nunca caerá sobre nosotros. El Día del Señor es el día de la ira de Dios, y parece injusto e innecesario que la Iglesia pasara por él.

La naturaleza de la tribulación. Este es el tiempo en que Dios juzgará a las naciones gentiles y también

Preparados

purificará a Israel y lo preparará para la venida de su Mesías. Los habitantes de la tierra sufrirán la ira de Dios (Apocalipsis 3:10); no así aquellos cuya ciudadanía está en los cielos (Filipenses 3:20). Dios juzgará a los habitantes de la tierra por su iniquidad (Isaías 26:20,21), pero en la cruz ya ha juzgado los pecados del creyente.

La promesa de la venida inminente de Cristo. La palabra *inminente* significa “a punto de suceder”. Nada tiene que ocurrir para que Cristo venga, excepto la salvación de la última persona que completará el Cuerpo de Cristo—la Iglesia. Si el arrebatamiento de la Iglesia no ocurriera antes de la tribulación, sabríamos cuándo habría de venir el Señor, porque la secuencia, las señales y los tiempos están descritos en detalle en Apocalipsis 6—19. Vale la pena notar que la palabra *iglesia* no se usa en Apocalipsis desde el capítulo 4:1 hasta el capítulo 22:13. También debemos tener en cuenta que Pablo esperaba la venida de Cristo, ya que, hablando de este tema, usó el pronombre *nosotros* (1 Tesalonicenses 4:13—5:11). El apóstol Juan abrigaba la misma esperanza, ya que concluyó el Apocalipsis con la oración: “Sí, ven, Señor Jesús” (Apocalipsis 22:20).

El curso de las siete iglesias en Apocalipsis 2 y 3. Muchos estudiosos de la Biblia creen que el Señor escogió estas siete iglesias para ilustrar el curso de la historia eclesiástica. Efeso sería la iglesia de los apóstoles; Esmirna la iglesia perseguida de los primeros siglos; y la última iglesia, Laodicea, representaría la iglesia apóstata de los últimos días.

Esto sugiere que la iglesia de Filadelfia (Apocalipsis 3:7-13) describe a la iglesia débil, pero fiel, del período precisamente antes de la venida de Cristo; una iglesia

¡No Andes en Tinieblas!

evangelística con grandes oportunidades—puertas abiertas—que proclama la pronta venida de Cristo “Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia” (Apocalipsis 3:10). A dicha iglesia Cristo ha prometido liberación del día del juicio: “Yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra” (Apocalipsis 3:10). Esta misma enseñanza se encuentra en 1 Tesalonicenses 5:9.

El orden de eventos en 2 Tesalonicenses 2. Estudiamos esto en detalle en un capítulo posterior, pero debemos notar que el orden que Pablo usa armoniza con el orden indicado en otros pasajes proféticos.

Pablo relaciona la venida de Cristo con la redención que Jesús obtuvo para nosotros en la cruz. Somos “comprados por precio”, y somos su esposa, y nos tomará a sí mismo antes de que la ira de Dios sea derramada. Recordemos que Cristo murió por nosotros para que viviéramos *por* él (1 Juan 4:9), *para* él (2 Corintios 5:15), y *con* él (1 Tesalonicenses 5:10). Ya sea que vivamos o muramos (despiertos o dormidos), somos del Señor y viviremos con él.

Nunca debemos permitir que el estudio de estas profecías se convierta en polémica y discusión. Pablo concluyó esta sección con una aplicación práctica de las Escrituras proféticas: *ánimo y edificación*. El hecho de que nos reuniremos con nuestros amados y que estaremos siempre con el Señor es una fuente de aliento (1 Tesalonicenses 4:18); y el hecho de que no sufriremos la ira de Dios durante el Día del Señor es otra fuente de ánimo (1 Tesalonicenses 5:11). La primera es positiva y la segunda negativa, y ambas nos consuelan.

La verdad de que la venida del Señor es inminente nos anima a guardarnos puros (1 Juan 3:1-3) y a trabajar

Preparados

fielmente en la obra que él nos ha asignado (Lucas 12:41-48). Esto nos anima a ir a la iglesia, y a amar a los hermanos (Hebreos 10:25). La seguridad de que estaremos con el Señor nos fortalece en las dificultades de la vida (2 Corintios 5:1-8) y nos motiva a ganar a los perdidos (2 Corintios 5:9-21).

Muchos creyentes gozan de una situación tan cómoda aquí que raras veces piensan en ir a recibir al Señor en el aire. Se olvidan de que un día comparecerán ante el tribunal de Cristo, pero el hecho de que Cristo va a venir otra vez nos sostiene y edifica.

Querido lector, si no has confiado en Cristo, entonces te espera el juicio, ya que “está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (Hebreos 9:27). No hay necesidad de *andar a oscuras*, ya que la Palabra de Dios es luz. Hoy mismo puedes recibir a Cristo como Señor y Salvador y nacer de nuevo, “porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Romanos 10:13).

1 Tesalonicenses 5:12-28

¹²Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; ¹³y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros. ¹⁴También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos. ¹⁵Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos. ¹⁶Estad siempre gozosos. ¹⁷Orad sin cesar. ¹⁸Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. ¹⁹No apaguéis al Espíritu. ²⁰No menospreciéis las profecías. ²¹Examinadlo todo; retened lo bueno. ²²Absteneos de toda especie de mal. ²³Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. ²⁴Fiel es el que os llama, el cual también lo hará. ²⁵Hermanos, orad por nosotros. ²⁶Saludad a todos los hermanos con ósculo santo. ²⁷Os conjuro por el Señor, que esta carta se lea a todos los santos hermanos. ²⁸La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Amén.

9

Asuntos de Familia

El nombre favorito con que Pablo se refería a los creyentes era *hermanos*. Lo usó por lo menos 60 veces en sus cartas; y en las epístolas a los tesalonicenses 27 veces. Pablo consideraba a la iglesia local como a una familia. Cada miembro había nacido de nuevo por el Espíritu de Dios, poseía la naturaleza de Dios y formaba parte de la familia de Dios (1 Pedro 1:22-25; 2 Pedro 1:3,4).

Es lamentable que algunos creyentes tomen en poco y descuiden la iglesia local. No hay familia perfecta y no hay iglesia local perfecta; pero un niño sin familia que lo proteja y que provea todas sus necesidades, sufrirá y morirá. De igual manera, el hijo de Dios necesita a la familia de la iglesia para crecer, desarrollar sus dones y servir a Dios.

¿Cuáles son los factores esenciales para que la iglesia, como familia, prospere y sea feliz? ¿Qué podemos hacer para que nuestras iglesias locales sean más espirituales para la gloria de Dios? En esta sección de la epístola Pablo trata estos asuntos:

Liderazgo en la Familia (1 Tesalonicenses 5:12,13)

Sin liderazgo la familia se desintegra. El padre es la cabeza del hogar y la madre le apoya con amor y cooperación. Los hijos deben obedecer a sus padres. Este es el orden que Dios ha establecido, y si esto se altera resultarán problemas serios.

Según Martín Gross en su libro, *The Psychological Society* [La Sociedad Psicológica], más de 60.000

Preparados

consejeros y 7.000 psicólogos trabajan en el sistema de la educación pública en los Estados Unidos; y muchos de ellos hacen las veces de padres, aconsejando a los alumnos, pero ningún consejero profesional puede tomar el lugar de un padre o una madre amoroso y fiel.

Cuando nuestro hijo mayor entró a la secundaria, le fue asignado un consejero. “Si tienes algún problema, con confianza ven a verme”, el consejero le dijo.

Nuestro hijo respondió: “Si tengo algún problema, hablaré con mi padre”. No estaba faltándole el respeto a su consejero, sino que estaba expresando un principio básico: los hijos necesitan los consejos y la dirección que sólo los padres pueden dar.

Dios ha establecido líderes para la iglesia local. Es verdad que “todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:28), pero también es verdad que la Cabeza de la Iglesia ha dado dones a ciertas personas en la congregación para llevar a cabo su voluntad (Efesios 4:7-16). Así como el rebaño necesita un pastor (1 Pedro 5:1-5), la familia necesita un líder.

¿Cuáles son las responsabilidades que tienen los hermanos para con sus líderes?

Aceptarlos. Son dones de Dios a la iglesia. Tienen autoridad espiritual y debemos aceptarlos en el Señor. No son dictadores, sino líderes y ejemplos. Así como ellos siguen al Señor, debemos seguirlos nosotros.

Apreciarlos. Este es el significado de “os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros” (1 Tesalonicenses 5:12). No hay nada malo en honrar a los siervos fieles del Señor, siempre y cuando Dios reciba la gloria. Ser un líder espiritual es una gran responsabilidad y una tarea difícil. No es fácil servir como pastor,

Asuntos de Familia

anciano, diácono o como cualquier otro líder espiritual. Las batallas y las cargas son muchos, y algunas veces las palabras de ánimo son pocas. Hay peligro cuando los miembros de la iglesia no aprecian a sus líderes y dejan de orar por ellos, colaborar con ellos y animarles.

Amarlos. Como hermanos, están “entre nosotros;” y como líderes, están “sobre nosotros” porque nos “presiden en el Señor”. Esto podría ser una relación difícil de llevar si no se tiene verdadero amor cristiano. Para que un pastor esté *entre* y *sobre* al mismo tiempo, se requiere la gracia y el poder del Espíritu Santo. Si pierde tal equilibrio, su ministerio puede debilitarse y posiblemente acabarse. Algunos miembros en la iglesia quieren que su pastor sea el *camarada* de todos, pero puede resultar en falta de respeto a su autoridad. Por otro lado, si *solamente* hace hincapié en su autoridad, se puede convertir en un dictador egoísta.

Obedecerles. “Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos” (Hebreos 13:17). Cuando los pastores, guiados por el Espíritu de Dios, nos amonestan a obedecer la Palabra de Dios, debemos obedecer. Esto no quiere decir que todo líder espiritual siempre está en lo correcto. Abraham, Moisés, David e incluso Pedro tuvieron sus fallas, tanto en palabras como en hechos. Un pastor sabio reconoce que está hecho de polvo y reconoce cuando se equivoca y cuando necesita los consejos de un experto en ciertas materias. En mi ministerio, me he beneficiado grandemente del consejo y la ayuda de laicos con experiencia y conocimiento superior al mío en muchas áreas.

Pero, a pesar de sus limitaciones, los líderes espirituales piadosos deben ser respetados y obedecidos—a

Preparados

menos que sea obvio que estén fuera de la voluntad de Dios. Cuando los líderes espirituales de la iglesia se reúnen para planear, orar, y buscar la voluntad de Dios, podemos estar seguros de que Dios guiará y gobernará las decisiones que tomen.

El resultado de la obediencia de los miembros hacia sus líderes será paz y armonía en la iglesia: “Tened paz entre vosotros” (5:13). Cuando se encuentran divisiones y pleitos en una iglesia local, esto se debe, por lo general, al egoísmo y al pecado, ya sea de parte de los líderes, de los miembros, o de ambos. Santiago 4:1-3 aclara que el egoísmo termina en pleito. Podemos gozar de la bendición de Dios y paz en la familia sólo al someternos los unos a los otros en el Señor.

Pero, los líderes no pueden llevar a cabo todo el trabajo del ministerio solos; así que, Pablo añadió un segundo factor esencial:

Cooperación en la Familia (1 Tesalonicenses 5:14-16)

Hay varios símbolos de la iglesia en la Biblia, uno de los cuales es el cuerpo. Así como los miembros del cuerpo humano se ayudan mutuamente, los creyentes deben ayudarse unos a otros para mantener la vida y la salud.

Los miembros de la iglesia deben aprender a servirse los unos a los otros. Los miembros antiguos enseñan a los nuevos (ve Tito 2:3-5), animándoles cuando estén en dificultades. Durante una conferencia bíblica, mi esposa y yo conocimos a una simpática pareja cristiana que tenía nueve hijos. Nos dio gusto ver cómo los hijos mayores ayudaban a los menores, librando a los padres de ciertas tareas, y dándoles la oportunidad de disfrutar de tiempo libre.

Asuntos de Familia

Según Efesios 4:12 los líderes espirituales en la iglesia deben preparar a los miembros para llevar a cabo la obra del ministerio. En la mayoría de las iglesias los miembros pagan a los líderes para que lleven a cabo esta obra, pero éstos no pueden hacerlo todo. Por consecuencia, la obra decae poco a poco y todos culpan al pastor.

Pablo nombró ciertos miembros de la familia de la iglesia que necesitan ayuda personal:

Los ociosos (5:14a). La versión antigua dice: “los que andan desordenadamente” y esta es la traducción más acertada. Esto significa “indisciplinados” y se aplicaba a un soldado que persistía en marchar fuera de paso con los demás. Es cierto que un ambiente amoroso en la familia contribuye al desarrollo del individuo, sin embargo, hay ciertas cosas que todos deben hacer en la misma manera. Si no hay reglas y normas en la familia, hay caos. Pablo trató este problema otra vez cuando escribió su segunda epístola a los Tesalonicenses (3:6,11), así que, evidentemente esta primera advertencia no fue atendida. Las reglas y tradiciones de una familia nunca deben ser enfatizadas tanto que la iniciativa se destruya. Para los padres, es un gozo ver a cada hijo desarrollar su propia personalidad, talentos y ambiciones, pero les duele mucho cuando uno se rebela en contra de las reglas y abandona las tradiciones y principios, pensando a que sí está demostrando madurez y libertad. Esta actitud en la familia de la iglesia ocasiona argumentos y divisiones.

Los de poco ánimo (5:14b). La traducción literal de esta frase es “pequeñez de alma, pusilánime”. Esto se refiere a los que se dan por vencidos en la iglesia. Siempre miran el lado negativo de las cosas y renuncian cuando las cosas se vuelvan difíciles. En las familias donde hay tres

Preparados

o más hijos, por lo general uno de ellos es de poco ánimo. Así también en toda iglesia se hallan algunos de esta naturaleza.

Estas personas necesitan ser animadas, y este es el significado de la palabra “alentéis”. La palabra en el griego se compone de dos partes: *para* (cerca) y *muthos* (hablar), y significa que en lugar de regañar a los de poco ánimo, debemos animarles, *acercándonos* a ellos y hablándoles. Debemos enseñar a tales personas que las pruebas de la vida les ayudarán a crecer y a fortalecerse en la fe.

Los débiles (5:14c). “Que sostengáis a los débiles”. Pero, ¿quiénes son estos creyentes débiles? Ya que Pablo está hablando del ministerio espiritual en la iglesia, ciertamente no se refiere a los débiles según la carne, sino a aquellos que eran “débiles en la fe”—los que no habían crecido en el Señor (Romanos 14:1—15:3).

En la iglesia en Roma, algunos creyentes no comían carne, y seguían guardando los días de fiesta del judaísmo. Estos condenaban a los creyentes maduros que gozaban de *todas* las comidas y de *todos* los días.

Hay en la iglesia de hoy *fuertes* y *débiles*, así como en nuestras familias hay hijos que maduran más rápidamente que otros. ¿Cómo debemos tratarlos? *Con amor paciente* y *constante*. No es ni justo ni sabio comparar a un hijo con otro, porque cada uno madura a su propio tiempo y manera. Debemos *sostener* a los creyentes más débiles y ayudarlos a mantenerse firmes en su vida cristiana.

Esta clase de ministerio personal no es fácil, así que Pablo añade unos consejos sabios para alentarnos:

Sea paciente (5:14d). Se necesita paciencia para criar a una familia. El miembro más débil que requiere mucha

Asuntos de Familia

ayuda puede algún día llegar a ser un gran líder. Un amigo pastor y yo estábamos conversando después del culto en su iglesia, cuando un chico pelirrojo de unos 10 años pasó corriendo por el pasillo central. “¿Has notado”, me dijo mi amigo, “que los más traviesos en la escuela dominical son los que, por lo general, se convierten en pastores o misioneros?” ¡Paciencia!

Tenga motivos correctos (5:15). Muchas veces las personas a quienes servimos nos rechazan e incluso se oponen a nosotros. A menudo no nos expresan gratitud, pero siempre debemos servir con amor, y estar listos a perdonar. “Nunca paguéis a nadie mal por mal. Respetad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto de vosotros dependa, estad en paz con todos los hombres. Amados, nunca os venguéis vosotros mismos, sino dad lugar a la ira de Dios, porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Pero si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber, porque haciendo esto, carbones encendidos amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido por el mal, sino vence con el bien el mal”. (Romanos 12:17-21, LBLA).

Podemos llevarnos un chasco si nuestro motivo es recibir el aplauso de los hombres. En cambio, si es el de ser “siervos por amor de Jesús” (2 Corintios 4:5), nunca tendremos que lamentarlo.

Esté gozoso (5:16). El gozo hace ligera la carga del servicio. “El gozo de Jehová es nuestra fuerza” (Nehemías 8:10). Dios ama al *siervo gozoso* así como al dador alegre. Aunque toda iglesia tiene sus tristones, Dios quiere que su familia sea feliz, y esto significa que cada miembro debe hacer su parte.

Las cuatro características espirituales que Pablo mencionó son parte del fruto del Espíritu citado en Gálatas

Preparados

5:22,23—amor (v.13), gozo (v.16), paz (v.13), y paciencia (v.14). No podemos crear estas virtudes espirituales, pues sólo se manifiestan cuando nos rendimos al Espíritu de Dios y le permitimos que nos controle.

La cooperación de los hermanos es vital para la salud y el crecimiento de la iglesia. ¿Estás haciendo tu parte en la obra de la iglesia, o eres tan sólo un espectador?

La Adoración en la Familia (1 Tesalonicenses 5:17-28)

La adoración es la actividad más importante en la iglesia local. El ministerio debe ser el resultado de la adoración; de lo contrario, será sólo una actividad rutinaria sin poder. Podrá dar *resultados*, pero éstos no glorificarán a Dios ni perdurarán. Muchos servicios en la iglesia carecen de un énfasis sobre la verdadera adoración y son más bien entretenimientos religiosos acomodados a los deseos de la congregación.

Pablo menciona varios elementos de la adoración en la iglesia:

La oración (5:17). La oración era importante en las iglesias del Nuevo Testamento (1 Corintios 11:1-6; Hechos 1:13,14; 4:23-31). Era una experiencia excelsa y santa cuando la iglesia oraba unida. Hoy en día pedimos que alguien “nos dirija en oración”, y no sabemos si esa persona está en comunión con Dios. En algunas iglesias hay dos o tres personas que monopolizan las reuniones de oración. Si somos guiados por el Espíritu Santo (Judas 20), habrá unidad y libertad en la oración y Dios contestará.

“Orad sin cesar” no quiere decir que siempre debemos estar balbuceando oraciones. Significa “repetir regularmente, y no continuamente”. Debemos mantener *el*

Asuntos de Familia

teléfono siempre al oído y estar en contacto con Dios para que nuestra oración sea parte de una larga conversación ininterrumpida. Dios conoce los deseos de nuestro corazón (Salmo 37:4), y nos responde, incluso cuando estamos en silencio (ve Salmos 10:17 y 21:2).

Acción de gracias (5:18). La acción de gracias es también un elemento vital de la adoración. Usamos salmos, himnos y cánticos espirituales (Efesios 5:19) para expresar nuestro amor y gratitud hacia el Señor. Al crecer aplicándonos la Palabra de Dios, debemos crecer también en nuestra expresión de gratitud, ya que las dos cosas van juntas (Colosenses 3:16). Si una iglesia local está “creciendo en la gracia”, los miembros querrán aprender himnos nuevos con el fin de adorar a Dios. El creyente necesita crecer, tanto en gratitud a Dios como en conocimientos bíblicos, para adorar correctamente, porque la adoración sin conocimientos es infantil; y sin gratitud es hipocresía.

La Palabra de Dios (5:19-21). Aparte de la Biblia, no tenemos otra revelación segura de Dios. La adoración que no está basada en la Palabra de Dios no es espiritual. Puede haber emoción e incluso conmoción, pero si carece de la *verdad*, el Espíritu Santo no está obrando. Las tres advertencias en estos versículos van juntas y nos ayudan a entender cómo el Espíritu Santo obra en la adoración cristiana.

La iglesia primitiva no tenía la Biblia completa como la tenemos ahora. El Espíritu Santo dio el don de profecía a ciertos miembros de la iglesia y a través de ellos el mensaje. Cuando yo predico en el culto de una iglesia, predico la verdad en forma *mediata*, es decir, por medio de la Biblia. Los profetas de la iglesia primitiva predicaban la

Preparados

verdad de manera *directa*, al ser movidos por el Espíritu Santo. El conocimiento espiritual les fue dado por el Espíritu Santo, y a menudo hablaban en otra lengua. Esta es la razón por la que los tres dones—profecía, lenguas y palabra de ciencia—están agrupados en 1 Corintios 13.

Por supuesto, había peligros en un ministerio de esta naturaleza, porque Satanás (o la carne) puede dar un mensaje falso, diciendo que es de Dios, y por ende descarriar a la iglesia. Si la iglesia prohibía a que hablara, entonces podía ser culpable de apagar al Espíritu. Si creía todo lo que se decía, podía ser culpable de obedecer a espíritus falsos. La solución fue: “examinadlo todo”, y para eso fue necesario el don de discernimiento de espíritus (1 Corintios 12:10; 1 Juan 4:1-4). Pablo dio reglas específicas al respecto en 1 Corintios 14:29-33.

Ahora tenemos la revelación completa en la Palabra de Dios y no hay necesidad de profetas. Los apóstoles y profetas que ayudaron a poner los cimientos de la Iglesia (Efesios 2:20) ya no existen. El único *ministerio profético* en la actualidad es el de predicar y enseñar la Palabra de Dios.

Al usar la palabra *apagar*, Pablo describió al Espíritu de Dios como fuego (ve Isaías 4:4; Hechos 2:3; Apocalipsis 4:5). El fuego habla de pureza, poder, luz, calor y a veces destrucción. Cuando el Espíritu Santo obra en nuestra vida, tenemos un amor caluroso en nuestro corazón; luz para nuestra mente; y energía para nuestra voluntad. El nos *funde* haciéndonos uno, para que haya armonía y cooperación, y nos purifica para que dejemos el pecado.

El fuego del Espíritu no debe apagarse en el altar de nuestro corazón; debemos mantener esa devoción hacia Cristo a fin de que sea el motivo y móvil de nuestra vida.

Asuntos de Familia

Pablo escribió a Timoteo: “Que avives el fuego del don de Dios que está en ti” (2 Timoteo 1:6). Evidentemente, Timoteo había sido negligente en el uso de este don (1 Timoteo 4:14) y había que amonestarle. Tanto el creyente, como la iglesia local, deben evitar los extremos: el legalista y el formalista apagarían el fuego, mientras que el fanático permitiría que acabe con todo.

Cuando nos reunimos para adorar a Dios, es importante que permitamos al Espíritu Santo que nos enseñe la Palabra de Dios. Compartir con los hermanos lo que uno ha recibido del Señor es bueno, pero yo he estado en algunas reuniones en que ciertos testimonios no fueron espirituales, y lo que es peor, fueron “antiespirituales”. Para ser “aptos para enseñar”, se requiere que seamos “aptos para aprender”. Debemos tener cuidado con los espíritus falsos que pueden llevar a los creyentes y a la iglesia por mal camino. Hermanos, sigamos la Palabra de Dios y *examinémoslo todo*.

Vida piadosa (5:22-24). El propósito de la adoración es que lleguemos a ser más como Cristo en carácter y conducta. La mejor definición de adoración que he leído fue dada por Guillermo Temple quien fuera Arzobispo de Canterbury: “Adorar es avivar la conciencia por medio de la santidad de Dios; alimentar la mente con la verdad de Dios; llenar la imaginación con la belleza de Dios; abrir el corazón al amor de Dios; y consagrar la voluntad al propósito de Dios”.

Pablo hizo hincapié en el equilibrio en la vida cristiana: en forma negativa, “absteneos de toda especie de mal” (v.22); y en forma positiva, “y el mismo Dios de paz os santifique” (v.23). Algunas iglesias sólo predicán el lado negativo, y esto conduce a vidas y ministerios des-

Preparados

equilibrados. La palabra *santificar* quiere decir “apartar para el uso exclusivo de Dios”. Hay la santificación *posicional* (Hebreos 10:10); es decir, que hemos sido de una vez por todas separados para Dios, y hay también la santificación *práctica* (2 Corintios 7:1), la cual implica una confrontación diaria con nuestros pecados, y crecimiento en santidad. Todo esto culminará en la santificación *perfecta* (1 Juan 3:2), cuando veamos a Cristo y lleguemos a ser como él. La esperanza de ver a Cristo Jesús es un gran estímulo para vivir una vida santa.

La comunión cristiana (5:25-28). Los creyentes se ayudan mutuamente, saludándose y animándose después de los cultos. He estado en iglesias en donde los miembros parecen escapar como si la iglesia estuviera quemándose. La comunión entre los hermanos es parte de la adoración.

El “ósculo santo” no era algo sensual, porque normalmente los varones besaban en la mejilla a los varones, y las mujeres a las mujeres (ve Romanos 16:16; 1 Corintios 16:20; 1 Pedro 5:14). A menudo, cuando he estado en otros países predicando la Palabra, he recibido esta clase de saludo de parte de los creyentes; y nunca me he ofendido ni he dudado de sus intenciones. Debemos mantener el espíritu del saludo, y no necesariamente la forma.

Pablo concluyó, recordando a los hermanos que la Palabra de Dios es lo más importante en la iglesia local, porque debe gobernar nuestras vidas. Debemos leer la Palabra personalmente, pero también necesitamos oírla en la iglesia local.

2 Tesalonicenses 1:1-12

¹Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo: ²Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. ³Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás; ⁴tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis. ⁵Esto es demostración del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis. ⁶Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, ⁷y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, ⁸en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; ⁹los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, ¹⁰cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros). ¹¹Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder, ¹²para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

10

No Hay Descanso Para los Malos

Los creyentes en Tesalónica dieron gracias a Dios por la carta de Pablo, pero esto no resolvió de inmediato todos sus problemas. En efecto, la persecución llegó a ser más severa, y algunos creyentes pensaban que estaban viviendo ya en el período de la tribulación. En ese entonces llegó una carta que decía venir de Pablo, en la cual se declaró que el Día del Señor ya había llegado. Sin duda, esto dejó a la iglesia perpleja y temerosa.

Algunos creyentes, convencidos de que la venida del Señor estaba cerca, decidieron dejar sus trabajos y esperar. Debido a esto, los demás se vieron obligados a mantenerlos. Satanás estaba trabajando constantemente; como león procuraba devorarlos (1 Pedro 5:7,8), y como serpiente, engañarlos (2 Corintios 11:3).

Fue por esto que Pablo escribió su segunda carta. (Ve el bosquejo en el capítulo 1.) Empezó con la necesidad más urgente, la persecución por la que estaban pasando a causa de su fe. En este primer capítulo, Pablo compartió tres palabras de ánimo con sus hermanos que sufrían:

Animo Por Medio de la Alabanza (2 Tesalonicenses 1:1-4)

Después de saludar a sus amigos, Pablo empieza con una palabra de alabanza a Dios por lo que él había hecho en sus vidas. Pablo estaba practicando su propia amonestación: “Dad gracias en todo” (1 Tesalonicenses 5:18). Es digno de notar las veces que Pablo dio gracias en estas dos cartas (1 Tesalonicenses 1:2; 2:13; 3:9; 2 Tesa-

Preparados

1 Corintios 1:3; 2:13). No sólo la oración cambia a la gente y las situaciones, sino también lo hace la alabanza a Dios.

Una vez yo estaba dando una serie de lecciones acerca de los métodos que usa Satanás para derrotar a los creyentes. Uno de estos es el sufrimiento, como en el caso de Job. Si Satanás logra ponernos en circunstancias difíciles, fácilmente puede debilitar nuestra fe.

“Una de las mejores armas para pelear contra Satanás es la alabanza a Dios”, le dije a mi clase matutina. “A pesar de su dolor, Job pudo decir: *Bendito sea el nombre del Señor*. Así que, la próxima vez que las cosas le salgan mal y esté tentado a impacientarse, acuda a Dios en acción de gracias”.

Esa noche justamente antes de que la clase empezara, una dama se dirigió a mí y me dijo: “¡Sí, da resultado. Sí, da resultado!” Y entonces me refirió todo lo que le había pasado esa tarde. Su relato era tan increíble que yo lo hubiera dudado si no hubiera conocido el carácter de esta dama. “Y después de eso, le dí gracias a Dios”, me dijo, “y Dios me dio la gracia y las fuerzas que necesitaba. Sí, da resultado. ¡La alabanza a Dios da resultado!”

Puesto que estaban sufriendo, es probable que los creyentes de Tesalónica no se consideraban a sí mismos muy espirituales, pero Pablo entendía lo que Dios estaba haciendo en ellos. Tú y yo somos los menos indicados para evaluar nuestras propias vidas. Muchas veces otros pueden ver el crecimiento espiritual mientras que nosotros lo pasamos por alto. ¿Cuáles fueron las bendiciones por las que Pablo dio gracias, alentando así a sus hermanos?

Su fe crecía (1:3a). Una fe que no resiste las pruebas no es confiable. Los creyentes nuevos deben saber que su fe será probada, porque de esta manera Dios comprueba si su

No Hay Descanso Para los Malos

profesión es genuina. La fe, como los músculos, debe ejercitarse para fortalecerse. La tribulación y la persecución son los medios que Dios usa para robustecer nuestra fe.

Uno de mis libros favoritos es *El Secreto Espiritual de Hudson Taylor*, que relata cómo la fe de Hudson Taylor creció desde el día en que decidió vivir sólo por fe en Dios. Aprendió a confiar en Dios para su sostén, especialmente cuando a su ocupado jefe se le olvidaba pagarle. Aprendió a confiar en Dios para sus necesidades cotidianas; y a medida que su fe fue probada, el señor Taylor crecía en la fe y pudo confiar en Dios para suplir las necesidades de toda una organización misionera. Algunas veces parecía que Dios lo había olvidado, pero el señor Taylor continuaba orando y confiando, y Dios contestaba.

Una vida fácil puede conducir a una fe superficial. Todos los grandes hombres y mujeres de fe de Hebreos 11 sufrieron de una manera u otra, o se enfrentaron a obstáculos tremendos, y esto hizo que su fe creciera. Pablo había orado por los creyentes en Tesalónica para que su fe fuese perfeccionada (1 Tesalonicenses 3:10), y aquí dio gracias a Dios por la oración contestada.

Su amor abundaba (1:3b). También, esta fue una respuesta a la citada oración de Pablo (1 Tesalonicenses 3:12). El sufrimiento puede hacernos egoístas; pero cuando el sufrimiento es mezclado con gracia y fe, produce amor. Es “la fe que obra por el amor” (Gálatas 5:6). Cuando los creyentes sufren, su fe en Dios crece, y su amor abunda para con los hermanos en Cristo.

El señor Thoreau describió la ciudad como un lugar en donde muchas personas viven “juntas pero a solas”. Los residentes de un condominio pueden estar sufriendo en

Preparados

gran manera sin que la gente del departamento contiguo se entere. Nuestro mundo moderno tiende a promover el aislamiento espiritual y emocional, incluso al punto de que podamos ver a otros sufrir sin conmovernos.

Pero en el creyente, el sufrimiento puede ayudar a producir amor abundante. “¡Mirad, cuánto se aman!” exclamó el mundo al ver la comunión entre los hermanos. Los creyentes primitivos sólo estaban obedeciendo el mandato de su Señor: “Que os améis unos a otros”. El sufrimiento propio no impidió que compartieran su amor con otros que estaban sufriendo.

Su paciencia aumentaba (1:4). Tal vez, “perseverancia” sería la mejor traducción de “paciencia” en este versículo. “La tribulación produce paciencia” (Romanos 5:3). La paciencia y la perseverancia no se obtienen leyendo un libro ni oyendo un sermón. *Se tiene que sufrir.*

¿Qué sufrían aquellos creyentes? Pablo usó dos palabras para describir su situación: *persecuciones*, que quiere decir “ataques de afuera”, o “pruebas;” y *tribulaciones*, lo cual significa literalmente “presiones”, o “aflicciones” que resultan de las pruebas. Por lo tanto, es evidente que los creyentes de Tesalónica estaban pasando por días difíciles.

Pero Dios nunca permite en vano el sufrimiento. Las pruebas obran a nuestro *favor*, y no en nuestra *contra* (Santiago 1:1-5; 2 Corintios 4:15-18). Si confiamos en Dios y nos rendimos a él, entonces las pruebas producirán paciencia y madurez en nuestra vida. Pero, si nos rebelamos contra las pruebas y circunstancias, permaneceremos débiles e impacientes. Dios permite que las pruebas vengan para que él pueda moldear nuestro carácter. Un hongo crece en una sola noche, pero se requieren muchos años y muchas tempestades para que crezca un roble.

No Hay Descanso Para los Malos

Su testimonio ayudaba a otros (1:4a). “Hablamos nosotros mismos con orgullo de vosotros entre las iglesias de Dios, por vuestra perseverancia y fe” (1:4, LBLA). El sufrimiento no sólo nos ayuda a crecer, sino también nos capacita para ayudar a otros a crecer. Dios nos consuela para que podamos consolar a otros (2 Corintios 1:4,5). Siempre debemos compartir lo que recibimos del Señor.

La palabra “fe” en 1:3 y 4, puede ser traducida “fidelidad”. En verdad, estas dos virtudes van juntas, porque manifestamos nuestra fe en Dios por nuestra fidelidad. Los tesalonicenses fueron fieles al Señor y a los hermanos, a pesar de las persecuciones. Cuando una persona que está en dificultades abandona al Señor y a la iglesia, muestra o que nunca ha sido salva, o que su vida espiritual es muy débil. Un verdadero creyente que está creciendo será fiel, pase lo que pase.

Durante la segunda guerra mundial, cuando los enemigos invadieron el Africa del Norte, los misioneros tuvieron que huir, y hubo gran preocupación por las iglesias que dejaron. Cuando la guerra terminó y los misioneros regresaron, descubrieron que las iglesias estaban fuertes y vigorosas. Los sufrimientos de la guerra purificaron a las iglesias y fortalecieron la fe de los verdaderos creyentes. Esto fue de gran aliento para las iglesias del mundo libre.

Con mucha razón Pablo daba gracias por lo que Dios estaba haciendo en las vidas de estos nuevos creyentes. Pero, ¿has notado que falta un elemento—la esperanza? “La fe, la esperanza y el amor” habían distinguido a estos creyentes desde el principio (1 Tesalonicenses 1:3); pero Pablo dio gracias sólo por su fe y amor. ¿Por qué? Porque sin duda estaban confusos acerca de la esperanza. Esto nos conduce a la siguiente palabra de ánimo:

Preparados

Animo Por Medio de la Promesa (2 Tesalonicenses 1:5-10)

Pese a las circunstancias difíciles, los creyentes de Tesalónica tenían un futuro seguro y glorioso. De hecho, sus sufrimientos eran una evidencia, una “demostración”, de que Dios era justo, y estaba llevando a cabo su gran plan para ellos. Estamos propensos a pensar que el sufrimiento demuestra que Dios no nos tienen en cuenta, cuando lo contrario es cierto. Además, nuestro comportamiento en tiempos de dificultad es prueba de que Dios está obrando. (En Filipenses 1:28-30 se encuentra otro ejemplo de este principio.)

Estas experiencias están incluidas en las promesas de Dios para su pueblo.

El galardón (1:5). “Para que seáis considerados dignos del reino de Dios, por el cual en verdad estáis sufriendo” (LBLA). Este fue uno de los propósitos de Dios al permitir el sufrimiento. No sugiere que por su sufrimiento se han ganado el derecho de ir al cielo, porque sabemos que fueron salvos por medio de la fe en Cristo (1 Tesalonicenses 1). La palabra “asimismo” indica que el ser digno se relaciona tanto con su experiencia presente como con su entrada futura en el glorioso reino de Dios. La misma idea se encuentra en 1 Pedro 1:3-9.

Un día Cristo Jesús cambiará las cosas, y los malvados sufrirán mientras que los creyentes serán recompensados. Nuestro Señor nunca nos prometió una vida fácil aquí; al contrario, enseñó que enfrentaríamos batallas. Pero también prometió un galardón futuro para todos los que le sean fieles (Mateo 5:10-12).

La paga (1:6-10). Dios pagará con aflicción a los perdidos, pero recompensará con reposo a los salvos.

No Hay Descanso Para los Malos

Ciertamente el malvado que persigue al piadoso no recibe su pago justo en esta vida. De hecho, la prosperidad aparente del impío y las aflicciones del piadoso han sido problema para muchos creyentes (ve Salmo 73; Habacuc 1; Jeremías 12:1). ¿Por qué hemos de vivir una vida piadosa si experimentamos sólo sufrimiento?

Como creyentes, debemos vivir para lo eterno y no sólo para lo presente. De hecho, el vivir con la mira en los valores eternos hace que nuestra vida cristiana tenga significado. Andamos por fe, y no por vista.

Esto me recuerda la historia de dos labradores: uno creyente, y el otro ateo. En el mes de septiembre, el tiempo de la cosecha en aquel lugar, el ateo se mofó de su amigo creyente, ya que aparentemente Dios no le había bendecido tanto. La familia del ateo no se había enfermado; sus campos rendirían una buena cosecha; y estaba seguro de que ganaría mucho dinero.

—Ya estamos en septiembre, y mira tu cosecha. ¿No me decías que conviene creer en Dios y ser cristiano? —dijo el ateo.

—Sí, conviene, —replicó el creyente—. Pero Dios no siempre recompensa a sus hijos en el mes de septiembre.

¿Cuál es el futuro del incrédulo? Considere las palabras dramáticas que Pablo usa para describirlo: “tribulación”, “retribución”, “llama de fuego”, “sufrir pena”, y “eterna perdición”. El que rechaza a Cristo recibirá de Dios su justa retribución. Cuando Dios paga, lo hace *con la misma moneda*; porque la ley de la cosecha opera en la historia de la humanidad.

El Faraón trató de ahogar a todos los niños judíos, y su ejército murió ahogado en el Mar Rojo. Amán organizó el complot para exterminar a los judíos, y él y sus hijos

Preparados

fueron exterminados. Los consejeros del rey Darío le obligaron a arrestar a Daniel y a echarlo al foso de los leones, y ellos mismos murieron despedazados por los leones. Los líderes judíos que acordaron matar a Cristo con el fin de salvar a la nación (ve Juan 11:49-53), dentro de pocos años vieron destruida su ciudad y esparcida su nación.

Es *justo* que Dios juzgue el pecado y condene al pecador. Ya que Dios es santo no puede pasar por alto el pecado. La gente que dice: “No puedo creer que un Dios de amor juzgue a los pecadores y envíe a la gente al infierno”, no entiende ni la santidad de Dios ni lo horrendo del pecado. Mientras que es verdad que “Dios es amor” (1 Juan 4:8), también es verdad que “Dios es luz” (1 Juan 1:5), y que por su santidad tiene que castigar el pecado.

Un doctor cristiano trató de testificar a una mujer que pertenecía a una iglesia que negaba la necesidad de salvación y la realidad de un juicio venidero. —Dios ama demasiado para condenar a una mujer tan buena como yo, —la paciente decía—. No puedo creer que Dios haría un lugar como el lago de fuego.

La dama se enfermó y el diagnóstico fue cáncer, y una operación fue necesaria. —No sé si debo operarla, —el doctor le dijo—. En realidad la estimo demasiado para operarla y causarle dolor.

—Doctor, —la paciente dijo—, si usted realmente me estimara, haría todo lo posible por salvarme. ¿Cómo puede permitir que esta malignidad permanezca en mi cuerpo?

Fue fácil entonces para el médico explicarle que el cáncer es para el cuerpo lo que el pecado es para el mundo; y ambos tienen que ser extirpados completamente. Así

No Hay Descanso Para los Malos

como el cirujano no puede amar la salud sin odiar la enfermedad y tratarla, tampoco Dios puede amar la justicia sin odiar el pecado y juzgarlo.

No se debe confundir “retribución” con “venganza”. El propósito de la *retribución* es satisfacer las santas leyes de Dios, y el propósito de la *venganza* es apaciguar el rencor de una persona. Dios no guarda rencores en contra de los pecadores, por el contrario, envió a su Hijo a morir por ellos, y les ruega que se vuelvan a él. Pero si los pecadores prefieren *no conocer a Dios, ni obedecer al evangelio* (v.8), no hay nada más que Dios pueda hacer sino juzgarlos.

Este juicio se llevará a cabo cuando Jesucristo venga a la tierra con su Iglesia y sus ángeles (1:7). Este no es el mismo evento descrito por Pablo en 1 Tesalonicenses 4:13-18. Podemos hacer un contraste entre estos dos eventos:

1 Tesalonicenses 4:13-18

- Cristo viene en el aire
- Viene secretamente
- Los creyentes no pasan por la tribulación
- Ocurre a una hora desconocida

2 Tesalonicenses 1

- Cristo viene a la tierra
- Viene abiertamente *con la Iglesia*
- Los no creyentes pasan por el juicio de la tribulación
- Ocurre al final del período de la tribulación, el Día del Señor

El reposo (1:7a,10). Dios pagará con tribulación a los perdidos, y recompensará con descanso a los salvos. La primera frase del versículo 7 debe considerarse como un paréntesis, y la última parte del versículo 6 se debe juntar

Preparados

con la última del versículo 7 para que diga: “Pagar con tribulación a los que os atribulan... cuando se manifieste el Señor Jesús”. Porque los creyentes recibirán su reposo cuando el Señor venga en el aire y sean arrebatados para estar con él.

La palabra “reposo” quiere decir *alivio, liberación, no bajo presión*, y es lo opuesto de “tribulación”. La palabra describe la acción de soltar la cuerda de un arco. En esta vida, el pueblo de Dios está presionado, “abrumado sobre manera” (2 Corintios 1:8), bajo la prueba y la persecución, pero cuando veamos a Cristo, seremos liberados. No tenemos que temer el fuego de la ira y el juicio (1 Tesalonicenses 1:10; 5:9), porque Dios ya ha juzgado nuestros pecados en el Calvario.

¿Qué depara el futuro para el perdido? Le espera el juicio y el castigo eterno (1:9), mientras que los salvos gozarán de reposo y de las glorias del cielo. Los perdidos estarán separados de Dios, mientras que los salvos verán “su rostro” (Apocalipsis 22:4). Algunas sectas falsas han tratado de diluir el significado de “eterna perdición”, diciendo que significa o sufrimiento temporal o aniquilación total, pero ambas ideas son falsas. La frase significa “juicio eterno”, no importa cómo dichas sectas traten de torcerlo o negarlo (ve Mateo 25:41).

Pablo animó a los hermanos con **alabanza y promesa**; y también da una tercera palabra de ánimo:

Animo Por Medio de la Oración (2 Tesalonicenses 1:11,12)

Pablo oró por los nuevos creyentes (1 Tesalonicenses 1:2 y 3:10). Las palabras “por lo cual” del versículo 11 significan “en vista de lo dicho”—la venida de Cristo para

No Hay Descanso Para los Malos

ser glorificado en los santos, y para juzgar a los perdidos. La perspectiva de la gloria futura motivó al apóstol a orar por los creyentes. Nunca debemos hacer a un lado la responsabilidad del presente por la esperanza del futuro. Al contrario, la esperanza futura debe animarnos a ser fieles.

En su oración Pablo pidió para los creyentes lo siguiente:

Que fuesen dignos (1:11a). En el versículo 5, Pablo expresó su deseo de que fueran dignos del reino cuando entraran a la gloria en el futuro, pero aquí hace hincapié en su situación presente. El llamamiento de Dios fue en gracia y amor, y Pablo quiso que ellos fueran dignos de ese llamamiento (ve 2 Tesalonicenses 2:13,14).

Las pruebas no hacen a la persona, sino que manifiestan qué clase de persona es. Cuando es probada nuestra fe, mostramos nuestro carácter (1 Pedro 1:6-9). Es verdad que Dios conoce nuestro corazón, incluso antes de que seamos probados, pero *nosotros no conocemos nuestro propio corazón*, y otros tampoco lo conocen. Debemos pedir a Dios que nos haga más dignos por medio de las pruebas que han de llegar a nuestra vida.

Que fuesen llenos de poder (1:11b). Que Dios cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder. El carácter del creyente debe conducir a una conducta consecuente. Pablo pidió que los creyentes de Tesalónica fuesen decididos, llenos del poder de Dios para hacer su voluntad. La obediencia y el servicio no son el resultado de talentos ni de esfuerzos humanos, sino del poder de Dios cuando confiamos en él.

Pablo relaciona la fe con el *amor* (1:3) y con la *perseverancia* (1:4), y aquí la relaciona con el *poder*. Si confia-

Preparados

mos en Dios, recibiremos su poder en nuestra vida. No podemos ser victoriosos en las tribulaciones si sólo confiamos en nosotros mismos, pero podemos ser vencedores confiando en él.

Cuando viajo llevo una rasuradora eléctrica que puede almacenar energía y funcionar por unas dos horas sin una fuente de poder exterior. Me es muy útil especialmente cuando visito los campos misioneros.

Durante una semana de conferencias bíblicas, noté que mi rasuradora estaba perdiendo energía. De hecho, una mañana funcionó tan lentamente que pensé que se había descompuesto, pero por la noche había recuperado su velocidad nuevamente. Al investigar descubrí el problema: Yo había conectado la rasuradora a una toma de corriente controlada por un interruptor de pared. Cuando mi esposa usaba la lámpara del escritorio, mi rasuradora cargaba; pero cuando la apagó, la corriente a la rasuradora fue interrumpida y el aparato ya no cargaba.

Ese incidente me enseñó una lección espiritual: es fácil (por hábito) confiar en una fuente de poder sin averiguar si hay corriente. Pablo estaba orando para que sus amigos tuvieran el *interruptor abierto*, y para que su fe recibiera el poder necesario para soportar el sufrimiento y glorificar a Dios.

Que glorificasen a Cristo (1:12). Cristo Jesús será “glorificado en sus santos” cuando vengan con él (1:10); pero también debe ser glorificado en nuestra vida ahora. Los incrédulos blasfeman su nombre (1 Pedro 4:12-19), mas los creyentes bendicen su nombre y procuran glorificarlo. Lo sorprendente de esto es que el creyente que glorifica a Cristo es asimismo glorificado **en Cristo**— “...glorificado en vosotros, y vosotros en El” (LBLA).

No Hay Descanso Para los Malos

¿Cómo puede llevarse esto a cabo? “Por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo” (1:12). La gracia y la gloria van juntas, así como el sufrimiento y la gloria (ve Salmo 84:11; 1 Pedro 5:10; Salmo 45:2,3; Romanos 5:2; 2 Corintios 8:19). Cuando recibimos su gracia, manifestamos su gloria. “No hay paz, para los malos, dijo Jehová” (Isaías 48:22). No hay descanso para los impíos, pero lo hay para aquellos que confían en Cristo y procuran vivir para su gloria. Para el creyente lo mejor está por venir. Sabemos que “las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Romanos 8:18).

2 Tesalonicenses 2:1-12

¹Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, ²que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. ³Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, ⁴el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. ⁵¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto? ⁶Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. ⁷Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. ⁸Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; ⁹inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, ¹⁰y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. ¹¹Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, ¹²a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia

11

El Calendario de Dios

No es el propósito de la profecía bíblica fijar fechas, sino el de desarrollar el carácter del creyente. Pablo enfatizó este hecho en sus dos cartas a los tesalonicenses; además nuestro Señor nos advierte que no debemos fijar fechas para su venida (Mateo 24:36,42). Los que se dedican a fijar fechas por lo general son perturbadores; y por cierto, algunos de éstos perturbaron a la congregación en Tesalónica.

De una lección anterior sabemos que alguien había engañado a los creyentes haciéndoles creer que ya había llegado el Día del Señor. La enseñanza probablemente llegó primero por medio de *una revelación profética* en una de sus reuniones, y después fue reforzada por una carta que decía venir de Pablo mismo. Los creyentes al instante fueron estremecidos por esta enseñanza y quedaron profundamente perplejos. ¿Acaso Dios ha cambiado lo programado? ¿No nos prometió Pablo liberación de la tribulación? (Ve 1 Tesalonicenses 1:10 y 5:9.)

Para calmar su corazón y estabilizar su fe, Pablo les explicó que no estaban pasando por el Día del Señor. La razón fue sencilla: ese Día no podía llegar sino hasta que otros eventos sucedieran. Pablo entonces les declaró los eventos proféticos que forman el calendario de Dios.

El Arrebatamiento de la Iglesia (2 Tesalonicenses 2:1,6,7)

Pablo les dice que debieran *calmarse*, apelando a la verdad que les había enseñado en su primera carta: el

Preparados

Señor vendría a arrebatarse a los suyos y a unirse con ellos en el aire (1 Tesalonicenses 4:13-18). Esta es “la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él” (v.1). Estos no son dos eventos separados, sino un gran evento que ocurrirá repentinamente y sin aviso previo.

Una vez que la Iglesia haya sido llevada, Satanás y sus ejércitos desarrollarán su programa. El Día del Señor es el período que sigue al arrebatamiento de la Iglesia. Este será un tiempo de tribulación para los que estén en el mundo; Satanás y sus ejércitos estarán haciendo estragos en la tierra, y Dios enviará sus justos juicios desde el cielo. Apocalipsis 6—19 nos describe este período.

¿Por qué no podrá Satanás revelar al “hombre de pecado” antes del arrebatamiento? Porque Dios está deteniendo las fuerzas de maldad en el mundo en el día de hoy. Satanás no puede hacer ni lo que quiere, ni cuándo lo quiere. Nuestro Dios soberano puede hacer que aun la ira del hombre lo alabe: “ciertamente la ira del hombre te alabará” (Salmo 76:10). En los versículos 6 y 7, Pablo menciona un poder que detiene. Aún hoy, dicho poder está ayudando a que todo camine de acuerdo con el calendario de Dios.

¿Quién o qué es este poder que detiene? Pablo ya se lo había dicho a los tesalonicenses cuando estaba con ellos, pero no lo menciona en ninguna de sus cartas. El que detiene está obrando en el mundo hoy y continuará hasta que sea “quitado de en medio” (v.7b).

Observa que en el versículo 7 Pablo se refiere al poder que detiene como a una persona que hoy está “en medio”, pero que un día será “quitado de en medio”.

Muchos estudiosos de la Biblia identifican a esta persona que detiene como el Espíritu Santo. Ciertamente,

El Calendario de Dios

está “en medio” del programa de Dios hoy, obrando a través de la Iglesia para cumplir los propósitos de Dios. Cuando la Iglesia sea arrebatada, el Espíritu Santo no será *quitado del mundo*, (de otra manera, nadie podría ser salvo durante la tribulación), pero será “quitado de en medio”, para dejar que Satanás y sus ejércitos trabajen. El Espíritu Santo de cierto estará presente en la tierra durante el Día del Señor, pero no ha de detener las fuerzas de maldad como lo hace ahora.

No se debe subestimar la importancia de la Iglesia en el mundo, a pesar de que tenga debilidades y fallas. Los que critican a la Iglesia no entienden que la presencia del pueblo de Dios en este mundo da a los inconversos la oportunidad de ser salvos. La presencia de la Iglesia está retardando el juicio de Dios que ha de caer sobre el mundo. Lot no era un hombre consagrado, pero su presencia en Sodoma detuvo la ira de Dios (Génesis 19:12-29).

Hay dos programas en el mundo hoy: El de Dios, o sea el de la salvación, y el de Satanás, o sea el de pecado—“el misterio de la iniquidad”. El programa de Dios se desarrolla según el calendario divino, y nada de lo que Satanás haga puede alterarlo. Así como había un “cumplimiento del tiempo” para la venida de Cristo (Gálatas 4:4), así hay un “cumplimiento del tiempo” para la aparición del Anticristo; y esto no sucederá sino en el tiempo señalado por Dios. Una vez que el Espíritu Santo haya terminado su obra de *detener*, el próximo evento tomará lugar.

La Revelación del Anticristo (2 Tesalonicenses 2:3-5,8a)

En esta carta Pablo no usa el nombre *Anticristo*. En el Nuevo Testamento, sólo Juan emplea dicho término

Preparados

(1 Juan 2:18,22; 4:3; 2 Juan 7). Pero este es el nombre que usamos para identificar al último gran dictador mundial, a quien Pablo designó como “el hombre de pecado”, “el hijo de perdición” (v.3), y “aquel inicuo” (v.8).

Satanás ha estado luchando contra Dios desde que aquel Lucero se rebeló y trató de usurpar el trono de Dios (Isaías 14:12-15). Tentó a Eva en el Huerto de Edén y, a través de ella, hizo que Adán cayera en pecado (Génesis 3). En Génesis 3:15 encontramos que Dios declaró la guerra a Satanás y a su familia—“simiente”, y prometió la venida del Redentor quien finalmente había de destruir a este “padre de mentira”.

En el griego el prefijo *anti* tiene dos significados: *en contra de* y *en lugar de*. Satanás no sólo se opone a Cristo, sino que quiere ser adorado y obedecido *en lugar de Cristo*; lo que siempre ha deseado (Isaías 14:14; Lucas 4:5-8), y un día presentará su obra maestra—el Anticristo, quien hará que el mundo adore a esa “serpiente antigua”, y crea sus mentiras.

Pablo había explicado todo esto a los creyentes de Tesalónica, refiriéndoles sin duda a las Escrituras del Antiguo Testamento. Cuán afortunados somos nosotros al tener la Biblia entera que nos da el cuadro total tocante al Anticristo y su obra. Es cierto que no todos los estudiosos de la profecía están de acuerdo en cada detalle, pero los hechos principales, cuando son relacionados, nos dan la descripción siguiente del Anticristo durante los últimos días:

Será pacifista (Apocalipsis 6:1,2). Creemos que este hombre estará en la tierra antes del arrebatamiento de la Iglesia. Después de este evento se revelará como un líder político que unirá a 10 naciones de Europa en una confede-

El Calendario de Dios

ración poderosa (ve Apocalipsis 17:12,13). El jinete del caballo blanco quien imita a Cristo (Apocalipsis 19:11-16) sale a conquistar pacíficamente; pues tiene un arco, pero sin flechas. El traerá una paz temporal al mundo (1 Tesalonicenses 5:1-3) antes que se desate la tormenta del “Día del Señor”.

Será protector (Daniel 9:24-27). No podemos examinar todos los detalles interesantes de esta profecía, pero es importante señalar varios hechos. En primer lugar, dicha profecía se aplica a Israel, a Jerusalén, y al templo, y no a la Iglesia. En segundo lugar, anuncia el tiempo en que el Mesías vendrá a cumplir ciertos propósitos para el pueblo judío. La palabra *semana* se refiere al período de 7 años; 70 semanas, entonces, equivalen a 490 años. Observa que estos 490 años están divididos en tres partes: 7 semanas o 49 años, durante los cuales la ciudad será reconstruida; 62 semanas o 434 años al final de los cuales el Mesías vendrá y su vida le será quitada; una semana, o sea 7 años, durante la cual un “príncipe” tendrá un convenio con Israel.

Observa que dos *príncipes* están mencionados en esta profecía. Cristo, o sea el Mesías Príncipe (v.25), y el Anticristo—“un príncipe que ha de venir” (v.26). Creemos que “el pueblo de un príncipe que ha de venir” es el pueblo romano, puesto que éste destruyó la ciudad y el templo en el año 70 d. de C. El Anticristo que ha de venir pertenecerá a una nación que fue parte del imperio romano.

Finalmente, observa que hay un intervalo entre la semana 69 y la 70, y nosotros estamos viviendo en dicho intervalo. La semana 69 terminó con la muerte de Cristo, y la semana 70 empezara con la llegada del Anticristo. El

Preparados

hará un pacto con la nación de Israel, en el cual promete protegerla y permitirle reconstruir su templo, y dicho convenio será por siete años. Temporalmente, él resolverá la crisis del Medio Oriente, e Israel reconstruirá su templo en tiempos pacíficos. No es el arrebatación de la Iglesia, sino el establecimiento de este pacto lo que señala el comienzo de la semana 70 de Daniel—ese período de 7 años conocido como el Día del Señor.

Será destructor (Daniel 9:27). Después de tres años y medio, el Anticristo romperá su pacto con los judíos y *se apoderará de su templo*. Esto es lo que Pablo llama “la apostasía” (2 Tesalonicenses 2:3b). En el principio, el Anticristo será un líder pacifista de 10 naciones europeas, comprometido a proteger a Israel. Pero después manifestará su verdadero carácter cuando se apodera del templo de los judíos y demanda que el mundo le adore (ve Apocalipsis 13).

No nos sorprende que el Anticristo procurará ser adorado, ya que recibirá su autoridad y poder de Satanás, quien siempre ha buscado ser adorado. Ha habido varias *apostasías* en la historia de la Iglesia, cuando ciertos grupos dieron la espalda a la verdad de Dios; pero esta rebelión final será la más grande. El “hombre de pecado” organizará una iglesia mundial que, en efecto, adorará a Satanás cuando rinde adoración al Anticristo. Se opondrá a cualquier otra religión, ya sea verdadera o falsa.

Nuestro Señor predijo esta apostasía, y la llamó “la abominación desoladora” (Mateo 24:15), haciendo alusión a Daniel 9:27. El mundo se asombrará de este gran líder quien, con el poder de Satanás, hará señales y prodigios y engañará a las naciones.

Será perseguidor (Apocalipsis 13:15-17). La mayoría de los estudiosos de la profecía concuerdan en que la

El Calendario de Dios

abominación desoladora ocurrirá tres años y medio después de que el Anticristo haga su pacto con los judíos. (Daniel 9:27, “a la mitad de la semana” o sea, tres años y medio). Esto precederá a un período de intensa persecución y tribulación. Cristo dijo: “Porque habrá entonces gran tribulación” (Mateo 24:21). Satanás derramará su ira sobre Israel. El controlará el sistema económico mundial de tal manera que los ciudadanos tendrán que llevar “la marca de la bestia” para poder comprar y vender (Apocalipsis 13:16,17).

A menudo surge la pregunta: ¿Habrá gente que se salve durante los siete años de tribulación? La respuesta es: ¡Sí! En Apocalipsis 7:1-8 aprendemos que 144.000 judíos serán salvos (probablemente como lo fue el apóstol Pablo, por medio de una visión dramática de Cristo) y predicarán el evangelio a las naciones. El apóstol Juan describió, como a gente convertida, las grandes multitudes de gentiles que saldrán de la gran tribulación (Apocalipsis 7:9-17). Aunque el Espíritu Santo—el que detiene—será “quitado de en medio”, todavía obrará en la salvación de las almas.

Sin embargo, los que confían en Cristo y viven para él durante ese tiempo pasarán muchas penalidades. Los que se niegan a llevar la marca de la bestia no podrán comprar ni obtener trabajo. Los creyentes fieles se negarán a inclinarse ante la imagen de la bestia y serán sacrificados.

Será prisionero (Apocalipsis 19:11-21). Recuerda que Dios obra según su calendario y no permitirá que Satanás controle al mundo para siempre. Cristo volverá “en poder y gran gloria”, y arrojará al abismo al Anticristo, al falso profeta, y a Satanás, donde serán presos durante el milenio (Apocalipsis 20:1-3). Este será el clímax de la gran batalla

Preparados

de Armagedón (Apocalipsis 16:16), durante la cual las naciones del mundo se unirán con Satanás para luchar contra Cristo. Esto nos lleva al evento siguiente:

El Retorno de Cristo Jesús (2 Tesalonicenses 2:8-12)

Esto se refiere a su venida a la tierra en gloria y juicio, el evento descrito en 2 Tesalonicenses 1:5-10 y Apocalipsis 19:11-21. Ocurrirá al final de los siete años del período de la tribulación cuando el “misterio de iniquidad” (el programa inicuo de Satanás) haya terminado en la batalla de Armagedón. Es importante notar la diferencia entre el arrebatamiento de la Iglesia y la venida de Cristo a la tierra. El primer evento será secreto, ya que la Iglesia será arrebatada para unirse con el Señor en el aire. El segundo evento será público, y la Iglesia regresará con Cristo para conquistar a Satanás y a sus ejércitos.

El Anticristo castigado (2:8,9). Nadie en la tierra podrá vencer al Anticristo y a sus ejércitos, porque éste recibirá poder de Satanás. “¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?” (Apocalipsis 13:4). Satanás dará poder a su falso mesías para hacer “señales y prodigios mentirosos” (2 Tesalonicenses 2:9). Por supuesto, lo hace para imitar a Cristo quien obró “maravillas, prodigios y señales” (Hechos 2:22).

Satanás siempre ha sido un imitador. Hay quienes profesan ser hijos de Dios, pero en realidad son hijos del diablo (Mateo 13:38; 2 Corintios 11:26). Satanás tiene sus falsos maestros (2 Corintios 11:13-15) quienes predicán un evangelio falso (Gálatas 1:6-9). Hay incluso una “sinagoga de Satanás” (Apocalipsis 2:9), es decir, un grupo de personas que creen que adoran a Dios cuando en realidad adoran al Diablo (1 Corintios 10:19-21). Estos

El Calendario de Dios

cristianos falsos tienen una *falsa justicia* que no es la justicia salvadora de Cristo (Romanos 10:1-3; Filipenses 3:4-10). Tienen una seguridad falsa de salvación que será inútil cuando se enfrenten al juicio (Mateo 7:15-29).

Durante la edad apostólica, el don de milagros fue dado para confirmar el mensaje de Dios (Hebreos 2:1-4). Los apóstoles usaron los milagros como credencial para probar que eran enviados por Dios (2 Corintios 12:12). Sin embargo, los milagros en sí nunca son prueba de que un hombre es enviado de Dios; también su mensaje y su carácter deben ser examinados. Juan Bautista fue “un hombre enviado de Dios” (Juan 1:6), sin embargo, “ninguna señal hizo” (Juan 10:41).

Satanás puede hacer milagros que parecen igualarse con los del Señor. Así es como se opuso a Moisés en la corte del Faraón (Exodo 7:8-12, 20:22; 8:5-7). En el juicio final, algunos que hicieron milagros *en el nombre de Cristo* serán rechazados por el Señor porque nunca fueron salvos (Mateo 7:21-23). Judas hizo milagros, sin embargo nunca nació de nuevo (Juan 6:66-71; 13:11,18).

El propósito de los milagros de Dios fue guiar a la gente a la verdad; el propósito de los milagros del Anticristo será guiar a la gente a creer sus mentiras. Pablo los llama “prodigios mentirosos” (v.9), no porque los milagros no eran reales, sino porque persuadieron a la gente a creer las mentiras de Satanás. El mundo no seguirá por mucho tiempo al líder que practique tretas baratas (ve Apocalipsis 13:13,14).

Cuando Cristo venga, castigará al Anticristo con “el espíritu de su boca” y “con el resplandor de su venida” (v.8). Los verbos “matará” y “destruir” no quieren decir aniquilar, puesto que Apocalipsis 20:10 indica que

Preparados

Satanás y sus colaboradores serán atormentados en el lago de fuego para siempre. La última parte del versículo 8 puede traducirse de la siguiente manera: “a quien el Señor Jesús derrocará con el aliento de su boca y cuyas operaciones serán destruidas con el fulgor de su presencia”.

Satanás intensificará su obra en este mundo a medida que se acerque el día del arrebatamiento. (Lee 1 Timoteo 4 y 2 Timoteo 3.) Puesto que Satanás es un mentiroso, debemos resistirlo por medio de la verdad de la Palabra de Dios—la espada del Espíritu (Efesios 6:17). Nuestro Señor usó dicha espada cuando venció a Satanás en el desierto (Mateo 4:1-11). Satanás es un mentiroso y un asesino (Juan 8:44). Dios da vida por medio de su verdad, mientras que Satanás mata con sus mentiras. Nos animamos al saber que un día Cristo Jesús destruirá completamente a Satanás y a su imperio.

Los incrédulos castigados (2:10-12). Ya hemos notado que un gran número de judíos y gentiles serán salvos durante los siete años de tribulación, pero la gran mayoría se perderá. Muchos morirán en los juicios terribles que Dios enviará sobre el mundo (ve Apocalipsis 6:7,8; 8:11; 9:18; 11:13). Otros morirán en el juicio de las naciones cuando Cristo venga y separe a los que son salvos de los perdidos (Mateo 25:31-46).

Es importante notar que la gente mencionada en 2 Tesalonicenses 2:10-12 tuvo la oportunidad de creer y ser salva. Dios no se deleita en condenar a los perdidos (Ezequiel 33:11), pues, no quiere “que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9). Los incrédulos serán juzgados y sufrirán para siempre porque no creyeron la verdad. De hecho, sus

El Calendario de Dios

corazones serán tan malos que no tendrán nada de *amor* por la verdad. Los que aman y hacen mentiras serán excluidos de la ciudad celestial (Apocalipsis 22:15) y echados al lago de fuego.

En este pasaje Pablo presenta una verdad solemne: una persona puede resistir la verdad de tal forma que finalmente llega a ser engañado y tiene que creer la mentira. No hay campo neutral; o creemos la verdad o creemos la mentira. Rechazar la verdad significa recibir la mentira.

¿Significa esto que la culpa es de Dios cuando el hombre rechaza a Cristo? Desde luego que no es su culpa, como tampoco lo fue que Faraón rechazara a Moisés cuando éste traía las plagas sobre Egipto. El Faraón oyó la Palabra de Dios y vio sus maravillas, sin embargo se negó a someterse a la voluntad de Dios. En ciertas ocasiones se ablandaba y aceptaba *de dientes afuera* la voluntad de Dios, pero cada vez se resistía y rehusaba obedecer a Dios. El Faraón endureció su corazón de tal manera que no pudo creer la verdad, y esto trajo el juicio de Dios sobre la tierra de Egipto.

En el versículo 11, ¿qué es la “mentira?” Satanás es mentiroso y no ha cesado de engañar a la raza humana. Pero hay *una mentira* que, desde el principio ha descarriado a la gente. Satanás la usó por primera vez cuando dijo a Eva: “Seréis como Dios”. *La mentira* es que el hombre es su propio Dios y por eso puede hacer lo que le plazca y mejorarse por sus propios esfuerzos. En Romanos 1:18-32 encontramos el desarrollo del efecto de la mentira. Observa especialmente el versículo 25: “Ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira y adoraron y sirvieron a las criaturas antes que al Creador” (traducción literal).

Preparados

De lo ante dicho se deduce que Satanás se vale del orgullo. Fue el orgullo lo que cambió a Lucero en Satanás (Isaías 14:12-15 y Ezequiel 28:11-18), y también es el orgullo que conduce a los hombres a que hagan la voluntad de Satanás (ve 2 Timoteo 2:24-26).

Un amigo me habló acerca de un oficial de una iglesia en un campo misionero, quien estaba causando grandes problemas. Siempre que el misionero estaba en el pueblo, el oficial vivía una vida piadosa; pero tan pronto se iba aquél, éste empezaba a actuar como si estuviera controlado por Satanás. Finalmente el misionero y varios líderes de la iglesia afrontaron al hombre en cuanto a su conducta y descubrieron la verdad: Satanás estaba usando el orgullo para controlar la vida del oficial.

—Cuando fui ordenado como diácono, —el hombre explicó—, oí una voz que me dijo: “Ahora eres una persona importante”. —Hice caso a esa voz, y Satanás se apoderó de mi vida. El oficial confesó su pecado, la iglesia oró por él, y Dios lo liberó.

Como ya se ha dicho, Satanás es mentiroso y todavía engaña a muchos, diciendo: “Ahora tú eres una persona importante”. “Adora y sirve a la criatura en lugar de al Creador”. En el principio Dios hizo al hombre a su imagen, pero hoy el mundo está haciendo a Dios a imagen de hombre.

Los que Cristo juzgará no sólo no aman la verdad, sino que *se complacen en la injusticia* (v.12). Lee el Salmo 50:16-21 para una descripción de esta clase de personas, y también el Salmo 52. Los principales sacerdotes realmente *se alegraron* cuando Judas convino con ellos para entregar a Cristo (Marcos 14:10,11). Mencioné antes, que el efecto de creer la mentira se encuentra en Romanos

El Calendario de Dios

1. El versículo que concluye esa sección (1:32) expresa esta verdad claramente: “Quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican”.

¿Quiere decir esto que aquellos que han oído el evangelio antes del arrebatamiento de la Iglesia no pueden ser salvos durante el período de la tribulación? No necesariamente. Si esto fuera cierto, entonces nuestro testificar a los perdidos les condenaría, si Cristo viniera antes de que mueran. De cualquier modo, esto quiere decir que el pecador corre gran riesgo al descuidar la verdad de Dios y rechazar a Cristo. El corazón se endurece más cada vez que el pecador rechaza la verdad de Dios; y esto le hace más fácil creer las mentiras de Satanás.

Cuánto mejor seguir el ejemplo de los creyentes de Tesalónica quienes recibieron la palabra de Dios “no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la Palabra de Dios” (1 Tesalonicenses 2:13). Estos recibieron la verdad y fueron salvos.

¿Has recibido la verdad?

2 Tesalonicenses 2:13—3:5

¹³Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, ¹⁴a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo. ¹⁵Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra. ¹⁶Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia, ¹⁷conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.

^{3:1}Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros, ²y para que seamos librados de hombres perversos y malos; porque no es de todos la fe. ³Pero fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal. ⁴Y tenemos confianza respecto a vosotros en el Señor, en que hacéis y haréis lo que os hemos mandado. ⁵Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la paciencia de Cristo.

12

La Verdad y Nada Más Que la Verdad

En la parte final de esta carta a los tesalonicenses, vemos que Pablo tenía una vida y ministerio equilibrados. El deja el tema de la profecía para tratar sobre la vida cristiana práctica. Se torna de lo negativo (las mentiras de Satanás) a lo positivo (la verdad de Dios); y de la advertencia de juicio a la acción de gracias y la oración.

Hay una gran necesidad hoy de ministros equilibrados. He asistido a conferencias bíblicas en las cuales sólo predicaban acerca de lo que Cristo *hará* con los judíos en el futuro, y nada de lo que Dios *quiere hacer* con la Iglesia en la actualidad. No debemos ocuparnos tanto en el estudio de la profecía que no tengamos tiempo para cumplir nuestras responsabilidades como hijos de Dios.

Pablo hace hincapié en la verdad de la Palabra de Dios, en contraste con la gran mentira de Satanás que se discutió en la sección previa. Todo creyente tiene cuatro responsabilidades en cuanto a la verdad de Dios:

Creer la Verdad (2 Tesalonicenses 2:13,14)

Ya hemos notado que Pablo expresa su gratitud varias veces en sus cartas a los tesalonicenses (1 Tesalonicenses 1:2; 2:13; 3:9; 2 Tesalonicenses 1:3; 2:13), y que da gracias por la manera en que éstos respondieron a la obra de Dios en sus vidas. En 2:13 y 14 Pablo da los pasos que condujeron a la salvación de ellos.

Dios los amó (2:13a). Todo lo que Dios hace por el mundo se debe a su eterno amor. No debemos pensar que

Preparados

su gran plan de salvación sea cosa impersonal, puesto que su salvación está fundada en su amor (Juan 3:16), amor que fue manifestado en la cruz cuando Cristo Jesús murió por los pecados del mundo (Romanos 5:8).

Dios los escogió (2:13b). No es sólo el amor lo que nos salva; pues Dios ama a todo el mundo, y a pesar de ello, no todo el mundo es salvo. El amor se manifiesta en *gracia* y *misericordia*. Dios en su gracia, nos da por medio de Cristo lo que no merecemos—la salvación; y en su misericordia, no nos da lo que merecemos—el castigo; en cambio ¡Cristo lo recibió por nosotros! No podemos negar la doctrina de la elección (1 Tesalonicenses 1:4; Efesios 1:4; 1 Pedro 1:2).

Dios los apartó (2:13c). La palabra santificar quiere decir “apartar”. Hay una santificación progresiva que nos hace más como Cristo (1 Tesalonicenses 5:23). Pero la santificación que Pablo menciona aquí se refiere a la obra del Espíritu Santo al conducir al incrédulo a la fe en Cristo. “Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu” (1 Pedro 1:2). Una de las obras del Espíritu Santo es la de convencer al pecador de la necesidad de recibir a Cristo (Juan 16:7-11). Al reflexionar en mi propia experiencia de salvación, puedo ver cómo el Espíritu me guió a creer en Cristo, aunque en aquel entonces no lo entendía.

Dios los llamó (2:14). El mismo Dios que ordenó el fin (la salvación), también ordenó los medios (fe en la verdad). La persona que dice, “Dios ya tiene sus elegidos, así que no hay necesidad de orar, ni testificar, ni enviar misioneros” no entiende lo que es la elección divina. La motivación más grande para evangelizar es el conocimiento de que Dios ya tiene los suyos preparados para responder a su Palabra (lee Hechos 18:1-11).

La Verdad y Nada Más Que la Verdad

Con el fin de cumplir su plan eterno, Dios envió a Pablo, a Silas y a Timoteo a Tesalónica a predicar la Palabra de Dios. Lo que fue planeado en la *eternidad* se cumplió *en el tiempo*. Dios usó instrumentos humanos para llevar el evangelio a los perdidos, y al confiar en Cristo éstos comprobaron su *elección* (1 Tesalonicenses 1:4). El llamamiento de Dios se hizo a toda la ciudad, pero fue efectivo solamente en aquellos que creyeron la verdad y confiaron en Cristo.

No es prudente especular acerca de la soberanía de Dios y la responsabilidad humana; ambas se enseñan en la Biblia. Sabemos que “la salvación es de Jehová” (Jonás 2:9), y que los perdidos no podrán salvarse a sí mismos. Debemos reconocer que hay *misterios* en lo que se refiere a nuestra salvación, pero podemos regocijarnos en que hay *certezas* en las cuales podemos confiar. No se debe usar la doctrina de la elección para causar divisiones en la iglesia o inquietar a los débiles, sino para glorificar al Señor.

Dios los glorificó (2:14b). Lo que empezó en el pasado, en la eternidad llega a su clímax en el futuro, en la eternidad: nosotros participaremos de la gloria de Dios (Romanos 8:29,30; Juan 17:24). Lo que empieza con la gracia de Dios siempre conduce a la gloria. Este es un gran contraste con el futuro que les aguarda a los perdidos (2 Tesalonicenses 1:8-10). Los creyentes ya poseen la gloria de Dios (Juan 17:22); observa que el verbo “glorificó” en Romanos 8:30 está en tiempo pasado. Estamos aguardando la venida de Cristo cuando la gloria será manifestada (2 Tesalonicenses 1:10; Romanos 8:17-19).

Cuando los pecadores creen la verdad de Dios, Dios los salva, pero cuando creen la mentira de Satanás y rechazan el amor de la verdad, no pueden ser salvos (2 Tesalonicen-

Preparados

ses 2:10-12). Ser neutral acerca de la verdad es cosa peligrosa, pues trae consigo trágicas y eternas consecuencias.

Retener la Verdad (2 Tesalonicenses 2:15)

Pablo les había hablado acerca de una rebelión *futura* contra la verdad (2 Tesalonicenses 2:3): la gran apostasía encabezada por el Anticristo. Pero también les advirtió en sus cartas del peligro *presente* de abandonar la verdad, y les exhortó a que retuvieran la verdad y que no se alejaran de ella. En el Nuevo Testamento hay varias advertencias al respecto: 1 Juan 2:18-24 y 4:1-3; 2 Pedro 2; 1 Timoteo 4; 2 Timoteo 3.

Dios obra en este mundo a través de su Palabra, y Satanás se opone a esta verdad substituyéndola con sus mentiras. La naturaleza humana está propensa a creer la mentira y rechazar la verdad. Satanás logra su mayor obra a través de personas incrédulas en las instituciones que se hacen llamar cristianas (iglesias, seminarios, etc.). Dichas personas tienen “apariencia de piedad” (2 Timoteo 3:5), pero no han experimentado la salvación, por cuanto no han creído la verdad.

La palabra griega traducida *doctrina* significa “precepto que se transmite de una generación a otra”. La verdad del evangelio empezó como un mensaje oral proclamado por Cristo y los apóstoles. Más tarde, esta verdad fue escrita por inspiración del Espíritu Santo, y llegó a ser las Sagradas Escrituras (ve 2 Timoteo 3:12-17 y 2 Pedro 2:16-21). La verdad de Dios no fue inventada por hombres, sino fue dado por Dios al hombre (Gálatas 1:11,12; 1 Corintios 15:1-6); y cada generación de creyentes ha retenido esta verdad y la ha transmitido a otros (2 Timoteo 2:2).

La Verdad y Nada Más Que la Verdad

Pablo exhorta a los creyentes en cuanto a su responsabilidad de guardar la verdad: “Estad firmes y retened la doctrina” (2 Tesalonicenses 2:15). “Estad firmes” quiere decir *no se alejen de la verdad del evangelio* (ve 1 Corintios 16:13 y Colosenses 1:23). Cuando mi esposa y yo visitamos la torre de Londres, vimos las joyas reales, y notamos que el público se movía continuamente, pero los guardas permanecían en su lugar. Estaban vigilando constantemente a los visitantes y por nada se movían del lugar que se les había asignado. Tú y yo estamos guardando la “fe igualmente preciosa” y no debemos ser movidos por las asechanzas de Satanás ni por los elogios de los hombres.

Si estamos *firmes*, entonces podemos *retener* la doctrina. Esta palabra “retened” en griego está relacionada con una que significa *fuerza, energía, o poder*, y quiere decir “guardar con firmeza”. Debemos aferrarnos a la doctrina y no permitir que se aleje de nosotros. Cada generación de creyentes debe recibir la Palabra, guardarla, y asegurarse de que se mantenga intacta para la próxima generación.

No es fácil estar *firme* y *retener*, porque las fuerzas que nos rodean tratan de alejarnos de la fe. Satanás sabe usar mentiras para oponerse a la verdad de Dios, y procura hacerlo *dentro de las iglesias* (Hechos 20:28-32). Los creyentes fieles deben rehusar tener comunión con los miembros de la congregación que rechacen la fe (Romanos 16:17-20; 2 Corintios 6:14—7:1; 2 Juan 7-10; 1 Timoteo 6:3-5).

Permítame resumir esto con dos advertencias: En primer lugar, “la fe” que nos ha sido transmitida no debe confundirse con las interpretaciones e ideas de los hom-

Preparados

bres. Los fariseos consideraban sus propias interpretaciones tan sagradas como la Palabra de Dios (Marcos 7:7-9). Las doctrinas básicas de la Palabra de Dios son abrazadas por todos los creyentes evangélicos, pero no todos están de acuerdo en los pormenores de la interpretación (especialmente en lo concerniente a la profecía) o a los procedimientos de la iglesia. No se debe usar ideas de hombres como prueba de espiritualidad o como base para la comunión.

En segundo lugar, no debemos esconder la verdad, sino que debemos ser como fieles padres de familia que sacan “cosas nuevas y cosas viejas” del tesoro de la verdad de Dios (Mateo 13:52). Hay aún más verdades que pueden ser halladas en la Palabra de Dios, y no debemos pensar que ya lo sabemos todo. La Palabra es como una semilla (Lucas 8:11), y cuando la semilla es sembrada, produce plantas, fruto y *más semilla*. Por supuesto, es bueno “decir la antigua historia”, pero también es bueno dejar que el Espíritu nos enseñe verdades nuevas de la Palabra.

Practicar la Verdad (2 Tesalonicenses 2:16,17)

No es suficiente creer la verdad y guardarla; debemos también practicarla. Si oímos la Palabra pero no la obedecemos, sólo estamos engañándonos a nosotros mismos (Santiago 1:22-25).

En estos dos versículos se encuentran el deseo y la oración de Pablo por sus amigos. El quería que Dios los *alentara* (conforte vuestros corazones) y los *confirmara* (os confirme) “en toda buena palabra y obra”. Estas dos palabras son prominentes en las cartas a los tesalonicenses.

Cuando Pablo estaba con ellos, los *alentaba* como un padre a sus hijos (1 Tesalonicenses 2:11). Envío a

La Verdad y Nada Más Que la Verdad

Timoteo para animarlos (1 Tesalonicenses 3:2), y el apóstol mismo fue alentado en gran manera cuando recibió las noticias acerca de la fidelidad de ellos.

Pablo los animó a andar de tal manera que agradaran a Dios (1 Tesalonicenses 4:1), y a crecer en su amor hacia otros (4:10). Les enseñó acerca del arrebatamiento de la iglesia con el fin de que pudieran animarse unos a otros (1 Tesalonicenses 4:18). Para calmar sus temores, les explicó acerca del Día del Señor (1 Tesalonicenses 5:11). Además de enseñarles, les instó a servirse unos a otros (5:15).

La confirmación de la fe en el Señor también es un tema importante. Pablo envió a Timoteo de nuevo a Tesalónica para confirmarlos en la fe (1 Tesalonicenses 3:2), y rogó a Dios que los afirmara (3:13). Al niño hay que enseñarle a pararse antes de enseñarle a caminar o a correr.

Es Dios quien nos confirma, pero usa personas para hacer la obra. En nuestras iglesias hay una gran necesidad de hermanos que dediquen tiempo a confirmar a los nuevos creyentes. Los estudios bíblicos en grupo son de valor, así como las reuniones públicas de la iglesia, pero la instrucción individual también es importante. Pablo animó a los creyentes individualmente, y debemos seguir su ejemplo.

Pablo se interesaba en dos aspectos de la vida cristiana de esos creyentes: su *palabra* y su *obra*, o sea sus *dichos* y sus *hechos*. Si nuestra conducta contradice nuestras palabras, perdemos nuestro testimonio. Nuestro *andar* y nuestro *hablar* deben concordar; las buenas obras y las buenas palabras deben salir del mismo corazón rendido.

No somos salvos por medio de las buenas obras (Tito 3:3-7; Efesios 2:8-10), más bien, las buenas obras son la

Preparados

evidencia de la salvación (Tito 2:11-15). No es suficiente tener buenas palabras, sino que éstas deben ser respaldadas por las obras (1 Juan 3:18). Debemos ser confirmados tanto en nuestras palabras como en nuestras obras.

¿Cómo se logra esto? Dios lo puede hacer por medio de su gracia, y esto es lo que Pablo deseaba para sus hermanos. Dios nos ha dado ánimo eterno y buena esperanza por su gracia. Observa que las palabras de Pablo en el versículo 16 une al Señor Jesucristo y a Dios el Padre en tal forma que la deidad de Cristo queda afirmada. Los dos nombres de Dios en este versículo están ligados por un verbo en *singular*, no en plural, lo cual significa que son iguales. La misma construcción se usa en 1 Tesalonicenses 3:11, nuevamente afirmando la igualdad del Hijo con el Padre.

Muchos creyentes hoy hacen hincapié en la necesidad de *retener* la verdad, pero dan poca importancia a la necesidad de *vivirla*. Una de las mejores maneras de resguardar la verdad es ponerla en práctica. No sólo hay que defender la fe, sino también demostrarla. Lázaro no tuvo que pronunciar discursos para que la gente creyera en la resurrección, porque con sólo mirarlo a él, creían (Juan 2:9-11).

Compartir la Verdad (2 Tesalonicenses 3:1-5)

Es lógico que haya una secuencia de responsabilidades. El aprendizaje debe ser acompañado con las obras. Si creemos la verdad, nuestra vida cambiará. Retenemos la verdad y la practicamos con el fin de compartirla con otros. No podemos compartir lo que no creemos (a menos que seamos hipócritas); y podemos compartir mejor lo que hemos practicado.

La Verdad y Nada Más Que la Verdad

La Palabra de Dios es viva (Hebreos 4:12), y debemos dejar que obre libremente. En 3:1 Pablo alude al Salmo 147:15: “El envía su palabra a la tierra; velozmente corre su palabra”. Se puede encarcelar a los siervos de Dios, pero la Palabra de Dios no puede estar presa (2 Timoteo 2:9). Cuando practicamos la verdad y oramos por el ministerio de la verdad, la Palabra de Dios tendrá libertad de correr y lograr los propósitos de Dios.

La Palabra de Dios es glorificada en la vida de los que la comparten, así como en la de aquellos que la reciben. Esta fue la experiencia de Pablo en Antioquía de Pisidia: “Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna. Y la palabra del Señor se difundía por toda aquella provincia” (Hechos 13:48,49).

En la actualidad, mucha de la obra cristiana depende de planes y promociones humanos, y no de la Palabra de Dios. El universo fue creado, y es sostenido, por la Palabra de Dios (Hebreos 11:3), y seguramente ella puede hacer la obra de Dios en este mundo. Pero la predicación de la Palabra ha sido reemplazada muchas veces por el entretenimiento mundano. No es la tarea del pastor divertir a las ovejas, sino alimentarlas.

En las tres iglesias que he pastoreado, comprobé que es la Palabra de Dios la que hace la obra de Dios. Si las ovejas reciben el alimento adecuado, se congregarán en amor, se reproducirán y seguirán al pastor; y aun se les puede quitar *la lana*, y les encantará. Pero, cuando tienen hambre empiezan a morderse unas a otras, a enfermarse y a descarriarse. Cuando la Palabra de Dios hace la obra, Dios recibe la gloria.

Por supuesto, siempre existe oposición a la Palabra y a la obra de Dios. Pablo pidió a los hermanos que oraran para

Preparados

que fuera librado de hombres malos y perversos. Así como el Espíritu usa a personas dedicadas para compartir la Palabra, Satanás usa a los malvados para oponerse a la obra de Dios. El habló a través de Pedro (Mateo 16:21-23), y obró a través de Ananías y Safira (Hechos 5:1-11).

Pablo confió en que sus lectores no se rendirían ante Satanás, sino que permitirían al Señor afirmarlos y guardarlos del maligno (significado literal de 3:3). No debemos confiar en nosotros mismos, sino en Dios para suplir nuestras necesidades y las de otros.

No es suficiente que el pastor o los oficiales de la iglesia comparten la Palabra, sino que cada creyente debe tomar parte en este ministerio vital. La palabra “mandado” que Pablo usa en 3:4 significa *una orden militar dada por un oficial superior*. El apóstol usó esta palabra en 1 Tesalonicenses 4:2, y la repitió en 2 Tesalonicenses 3:4,6, 10,12. Cristo es el Capitán de nuestra salvación, y somos sus soldados (2 Timoteo 2:3,4). En una batalla, no es suficiente que sólo los oficiales peleen; es menester que todo soldado haga su parte. De igual manera, todos los miembros deben participar en la obra de la iglesia local.

¿Qué sucedería si un ejército sufriera la misma falta de obediencia, orden y disciplina que a menudo vemos en las iglesias locales? Nunca ganaría la batalla. Si los soldados asistieran a los ejercicios sólo cuando les diera la gana, nunca estarían preparados para enfrentarse al enemigo. Si los reclutas desobedecieran las órdenes de sus oficiales del mismo modo que algunos miembros de las iglesias desobedecen la Palabra de Dios, se les procesaría en consejo de guerra.

Un soldado obedece principalmente por lealtad y temor. Pero el creyente tiene motivos mucho más elevados

La Verdad y Nada Más Que la Verdad

para obedecer: El amor de Dios y la venida de Cristo (v.5). “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15). Un oficial no requiere que sus soldados lo amen; pero si lo aman, lo respetarán y lo obedecerán con más esmero. En la historia de las guerras se relatan muchas hazañas heroicas llevadas a cabo por hombres que amaban a sus jefes y voluntariamente murieron por ellos. ¡Tanto nos amó nuestro Salvador que murió por nosotros! ¿Por qué no hemos de obedecerle?

El Señor vendrá por nosotros. Este ha sido el tema de las dos cartas de Pablo a los tesalonicenses, y lo relaciona con la vida práctica. Como soldados de Cristo, debemos compartir la Palabra, porque un día él volverá y nos llamará a cuentas. ¿Amamos su venida? (2 Timoteo 4:8). ¿Nos “alejaremos de él avergonzados” cuando venga? (1 Juan 2:28).

Aquí tenemos entonces cuatro responsabilidades que cumplir: creer la verdad, retenerla, practicarla y compartirla. Si cumplimos con estas obligaciones, experimentaremos gozo y poder en nuestras vidas y crecimiento y bendición en nuestras iglesias.

2 Tesalonicenses 3:6-18

⁶Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros. ⁷Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos; pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros, ⁸ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros; ⁹no porque no tuviésemos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis. ¹⁰Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma. ¹¹Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno. ¹²A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan. ¹³Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien. ¹⁴Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence. ¹⁵Mas no lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano. ¹⁶Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda manera. El Señor sea con todos vosotros. ¹⁷La salutación es de mi propia mano, de Pablo, que es el signo en toda carta mía; así escribo. ¹⁸La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

El Orden en la Iglesia

Problemas que no se resuelven crecen y empeoran. Si se deja una astilla en un dedo, éste puede infectarse y causar una condición tóxica tan seria que necesitará de la cirugía. Si un paciente informa al médico que se enterró un clavo mohoso en un pie, inmediatamente le aplicará suero antitetánico, aunque la herida le parezca insignificante.

Así también, los problemas en la iglesia que se dejan sin resolver crecen y empeoran y afectan a más personas. La iglesia local es un cuerpo; y lo que los gérmenes hacen al cuerpo físico, el pecado lo hace a la iglesia. Cuando Pablo escribió su primera carta a la iglesia en Tesalónica, amonestó a los *entremetidos ociosos* que se pusieran a trabajar (1 Tesalonicenses 4:11). Aconsejó a los líderes de la iglesia a que exhortaran “a los ociosos” (5:14). La palabra griega traducida aquí “ocioso” en el original significa *uno que anda desordenadamente*. Evidentemente estos perturbadores no se arrepintieron, ya que Pablo dedica el resto de su segunda carta a este problema.

¿Cuál era el problema? Algunos miembros de la congregación, habiendo mal interpretado las enseñanzas de Pablo acerca de la venida de Cristo, dejaron de trabajar y estaban viviendo de la generosidad de la iglesia. Mientras los demás trabajaban éstos estaban ociosos, esperando que la iglesia los mantuviera. Es posible que este grupo de creyentes perezosos haya sido la fuente de la enseñanza falsa que Pablo menciona en 2 Tesalonicenses 2:2. También estaban regando chismes acerca de los hermanos en la iglesia. Como tenían tiempo libre se

Preparados

dedicaban a chismear y defendían su ociosidad diciendo que el Señor vendría pronto. Las interpretaciones y aplicaciones erróneas de las verdades de Dios causan una infinidad de problemas. La historia registra numerosos casos de personas que en su ignorancia fijaron fechas, vendieron sus posesiones y se fueron a las montañas a esperar la venida del Señor. Cualquier enseñanza que induce a desobedecer una enseñanza divina no es bíblica.

Los fariseos hallaron una manera de defraudar a sus padres y, a la vez, aparentar que obedecían el quinto mandamiento:

Les decía también: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición. Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. Pero vosotros decís: Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es Corbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte, y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre, invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas (Marcos 7:9-13).

Pablo esperaba que la iglesia unida resolviera este problema, tratando con amor a cada uno de los miembros y procurando ayudarlos a obedecer a Dios. El apóstol da cuatro motivos para animar a los creyentes ociosos a que enmendaran su camino:

La Exhortación de la Palabra de Dios (2 Tesalonicenses 3:6)

Pablo usa la palabra “mandado” en su primera carta a los Tesalonicenses (4:11), y también la encontramos en el versículo 4 del presente capítulo. Se halla nuevamente en

El Orden en la Iglesia

el versículo 10 (ordenábamos) y en el versículo 12 (mandamos). La palabra significa *una orden militar dada por un oficial superior*. Pablo consideraba a la iglesia como un ejército; y si un ejército no obedece órdenes, hay confusión. Lamentablemente, algunos de los tesalonicenses se encontraban fuera de orden, “ociosos” (1 Tesalonicenses 5:14), y andaban “desordenadamente” (2 Tesalonicenses 3:6,7,11).

¿Con qué autoridad da Pablo el mandato: “Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma” (v.10)? Con la autoridad del nombre del *Señor Jesucristo*. Por lo menos 20 veces en las cartas a los tesalonicenses, Pablo usa este título completo del Salvador. *Jesús* significa “Salvador”, y es su nombre humano (Mateo 1:21). *Cristo* es su título divino, y significa “el Mesías—el Ungido”. Otras personas se llamaban Jesús (en Hebreo “Josué”); y otros fueron ungidos: los profetas, los sacerdotes y los reyes. Pero los dos nombres—Cristo Jesús—cobran más fuerza cuando se agrega el título *Señor*, que corresponde en el Antiguo Testamento a “Jehová”.

En los cuatro evangelios y el libro de los Hechos, nuestro Señor a menudo es llamado Jesús; pero poco se usa este título en el resto del Nuevo Testamento. El hecho de que se usa, aunque pocas veces, debería disuadirnos de criticar a los que suelen referirse al Salvador, usando sólo el nombre “Jesús”, y no el título completo: “el Señor Jesucristo”. Al mismo tiempo, el hecho de que el nombre “Jesús” se usa casi exclusivamente en referencia al Señor cuando vivía en la tierra, debe animarnos a dirigirnos a él y hablar de él usando su nombre de exaltación—*Señor Jesucristo* (Filipenses 2:11). Ya no conocemos a Cristo “según la carne” (2 Corintios 5:16), sino como el ensalza-

Preparados

do Hijo de Dios y “Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia”. Debemos reconocer su señorío sobre nuestro trabajo y nuestro dinero.

La Biblia enseña que el trabajo físico (o mental) era parte de la vida del hombre *antes* que el pecado entrara en el mundo. Dios dio a Adán el trabajo de labrar y guardar el paraíso (Génesis 2:15). Aunque el pecado cambió el trabajo en faena agotadora (Génesis 3:17-19), no debemos pensar que la necesidad de trabajar es resultado del pecado. El hombre necesita el trabajo para sentirse satisfecho de haber realizado algo en la vida. Dios creó al hombre para trabajar.

¿Has notado que Dios llamó a personas que estaban trabajando? Moisés estaba cuidando las ovejas (Exodo 3). Josué era el siervo de Moisés antes de llegar a ser su sucesor (Exodo 33:11). Gedeón estaba trillando el trigo cuando Dios lo llamó (Jueces 6:11-14), y David estaba cuidando las ovejas de su padre (1 Samuel 16:11-13). Nuestro Señor llamó a cuatro pescadores a servirle como discípulos, y él mismo trabajó como carpintero. Pablo hacía tiendas de campaña (Hechos 18:1-3), y usaba este oficio para sostenerse en su ministerio.

Los judíos tenían en alta estima el trabajo honrado, y se exigía a los rabinos que tuvieran un oficio. Sin embargo, los griegos menospreciaban el trabajo, y se lo asignaban a los esclavos. Esta influencia griega, junto con ideas erróneas acerca de la venida del Señor, condujo a ciertos creyentes en Tesalónica a vivir en una manera indebida.

Pablo reconoció el hecho de que algunos no podían trabajar, quizá por algún impedimento físico o por responsabilidades familiares. Por lo tanto, escribió: “Si alguno *no quiere* trabajar, tampoco coma”. No era asunto de

El Orden en la Iglesia

poder, sino de *voluntad*. Cuando un creyente no puede trabajar y tiene necesidad, es el privilegio y el deber de la iglesia ayudarlo (Santiago 2:14-17; 1 Juan 3:16-18).

La exhortación de la Palabra debió haber motivado a aquellos creyentes perezosos a trabajar; sin embargo, Pablo se sintió obligado a añadir otro motivo:

El Ejemplo del Apóstol (2 Tesalonicenses 3:7-10)

Como apóstol, Pablo tenía el derecho de recibir sostén económico pero prescindió de este derecho con el fin de servir de ejemplo a los nuevos creyentes en Tesalónica (ve 1 Corintios 9:6-14). Con esta actitud Pablo demostró que era un líder cristiano maduro. Los líderes egoístas se aprovechan de la gente para incrementar sus ganancias, y siempre están reclamando sus derechos. En cambio, el líder dedicado usará sus derechos para ayudar a la gente, y a veces hará a un lado tales derechos y privilegios por amor a los demás.

El trabajo de Pablo sirve de ejemplo, y él hizo alusión a esto en una carta previa (1 Tesalonicenses 2:9). Sus lectores sabían que Pablo y sus colaboradores no habían recibido ningún sostén de esta iglesia nueva. En lugar de eso, habían puesto el ejemplo al trabajar para suplir sus propias necesidades y las de otros. “Debéis imitarnos”, amonestó a los hermanos de Tesalónica.

La influencia más grande es la de una vida piadosa y generosa. Un líder cristiano puede apelar a la autoridad de la Palabra de Dios; pero si él no respalda lo que dice con su propio ejemplo, nadie lo escuchará.

Todo obrero que sirve al Señor tiene el derecho de recibir ayuda financiera de la iglesia (Lucas 10:7; Gálatas 6:6; 1 Timoteo 5:17,18). No debemos usar el ejemplo de

Preparados

Pablo como excusa para dejar de sostener a los siervos de Dios. Pero el obrero puede prescindir de ese derecho para la gloria de Dios, como lo hizo Pablo.

La acción de Pablo no sólo animó a los creyentes sino que tapó la boca a sus acusadores. En cada ciudad se encontraban maestros ambulantes que vendían sus enseñanzas por lo que pudieran sacar de la gente. Pablo no quería que lo confundieran con ellos, ni que los incrédulos dijeran que predicaba por dinero. En 1 Corintios 9, vemos que Pablo quería presentar *gratuitamente el evangelio*, para que el dinero no fuese obstáculo para ganar almas para Cristo.

Es obvio que la ociosidad de algunos tesalonicenses estaba afectando a la iglesia; así que Pablo añade un tercer motivo para que se pusieran a trabajar:

El Animo de la Iglesia (2 Tesalonicenses 3:11-15)

Los creyentes fieles fueron desanimados por la conducta de los ociosos y se preguntaban: “¿Si ellos no tienen que trabajar, por qué lo hemos de hacer *nosotros*? Pero Pablo les anima diciendo: “Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer el bien” (v.13).

El pecado en la vida de un creyente siempre afecta al resto de la iglesia. Como miembros del cuerpo de Cristo, nos pertenecemos unos a otros y nos afectamos mutuamente. El mal ejemplo de unos creyentes puede estorbar la devoción y el servicio de los demás hermanos.

En este pasaje Pablo menciona los pecados de estos hermanos ociosos. Para empezar, andaban “desordenadamente”, o fuera de orden. Desobedecían las órdenes trayendo así confusión y división en la congregación. Además, estaban “entreteniéndose en lo ajeno”. En el

El Orden en la Iglesia

griego esta frase significa “estar activo en lo que nada aprovecha” (ve 1 Timoteo 5:13).

Casi todas las culturas tienen sus refranes acerca de la ociosidad. Los romanos decían: “Al hacer nada, los hombres aprenden a hacer lo malo”. Isaac Watts escribió: “Satanás siempre provee trabajo para las manos ociosas”. Los rabíes judíos enseñaban: “Aquel que no enseña a su hijo un oficio, le está enseñando a ser ladrón”. Un refrán latino dice: “La ociosidad es madre de todos los vicios”.

En lugar de andar haciendo bulla, los ociosos debían trabajar “sosegadamente” y comer “su propio pan”. Sus falsos conceptos acerca de la venida de Cristo los había perturbado sobremanera y Pablo, en efecto, les dijo: “Cálmense y pónganse a trabajar”. El trabajo es un gran antídoto para las especulaciones erróneas y las actividades inútiles.

Pero suponga que estos creyentes no hayan obedecido las amonestaciones de Pablo en cuanto al trabajo. ¿Qué debía hacer la iglesia? Pablo ya había dado el primer paso cuando los exhortó en su primera carta (1 Tesalonicenses 5:14), diciéndoles que estaban en un error. Pero ellos persistieron en su conducta desordenada. Ahora les amonesta nuevamente en su segunda carta, y entonces añade un paso más: si estos creyentes no obedecían, los miembros de la iglesia debían disciplinarlos.

En la actualidad poco se habla del tema de la disciplina en la iglesia. En muchos casos, una vez que una persona es bautizada y llega a ser miembro de la iglesia local, se le descuida. Si comete un grave pecado público, probablemente será confrontado por el pastor o la junta de diáconos, pero la iglesia entera no tomará medidas para ayudarlo o disciplinarlo.

Preparados

¿Qué es la disciplina en la iglesia? Por un lado, *no* significa que el pastor y los diáconos sean *policías evangélicos* que atrapen a los creyentes y los echen fuera de la iglesia cuando éstos pecan. Sin duda, existen iglesias que tienen tales líderes dictadores, pero esto no es lo que Pablo tiene en mente. La disciplina en la iglesia es para sus miembros lo que la disciplina familiar es para los hijos; es decir, la evidencia de un amor que corrige. Cuando el padre disciplina a su hijo, no lo hace como un juez que castiga a un criminal, sino como un padre amante que procura que su hijo sea una persona mejor.

Hay varias razones para la disciplina en la iglesia que deben notarse:

Las diferencias personales entre hermanos (Mateo 8:15-18; Filipenses 4:1-3). Si un hermano (o hermana) peca contra mí (ya sea adrede o sin darse cuenta), debo hablar al hermano en privado y procurar arreglar el asunto. Pero, si la persona se niega a arreglarlo, debo volver a hablarle, llevando un testigo; y el problema no debe llegar a la iglesia hasta que todos los medios hayan sido agotados.

Durante mi ministerio pastoral, he visto muchos problemas de este índole. Uno de los errores más grandes que el creyente comete cuando otro le ofende es decirselo al pastor o a otros miembros en lugar de ir a la persona que cometió la ofensa. Otro error es el de tratar de ganar la discusión en lugar de ganar al hermano.

Error doctrinal. En primer lugar, es necesario determinar la razón por la cual el hermano está enseñando doctrina errónea. Quizá sea por ignorancia o falta de conocimiento de la Biblia. En ese caso es necesario enseñarle con paciencia la verdad (2 Timoteo 2:23-26). Si persiste, se le

El Orden en la Iglesia

debe reprender (Tito 1:10-14). Pablo tuvo que hacerlo con Pedro (Gálatas 2:11-14). Si el error continúa, es necesario apartarse del ofensor (Romanos 16:17; 2 Timoteo 2:18,19; 2 Juan 9-11).

La caída de un hermano (Gálatas 6:1-3). Aun el gran apóstol Pedro negó al Señor, y David se rindió a los deseos de la carne y cometió adulterio. Cuando un hermano es sorprendido en un pecado, los miembros espirituales de la iglesia deben procurar restaurarlo con mansedumbre y amor. En el griego la palabra *restaurar* significa “fijar un hueso roto”—y esto requiere ternura y paciencia. Muy a menudo la iglesia enjuicia precipitadamente al creyente que ha pecado, y el daño hecho puede durar por años.

El que causa divisiones (Tito 3:10). Esta persona se rodea de allegados para *hacer partidos* en la iglesia, y esto causa divisiones. Casi no existe iglesia que no tenga partidos *a favor o en contra* de alguien o de algo—el pastor, los planes de construcción, incluso el color de las paredes. Por lo general, estos *partidistas* son egoístas que quieren tener seguidores. A menudo sufren problemas emocionales que Satanás usa para ocasionar problemas en la iglesia. Tal vez vivan frustrados en su hogar, o en el trabajo; o quizás hayan sido ofendidos por algún pastor o miembro de una iglesia.

A estos *partidistas* se les debe amonestar dos veces. Si repiten el pecado de causar división en la iglesia, se les debe dar una tercera amonestación y expulsarles. “Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo, sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca y está condenado por su propio juicio” (Tito 3:10,11).

A mi parecer, tales personas no deben ocupar ningún cargo en la iglesia. También opino que, si éstos salen de la

Preparados

iglesia *enojados*, deben ser restaurados a la comunión sólo dos veces. La tercera vez—¡Están fuera!

Inmoralidad (1 Corintios 5). La iglesia debe lamentarse por el hermano que ha caído en pecado y procurar traerlo al arrepentimiento. En el versículo 2, la palabra *lamentado* es la misma que se traduce *hacer duelo* por los muertos. Si el que cometió inmoralidad se niega a arrepentirse, la iglesia colectivamente debe expulsarlo (v.13); pero si se arrepiente, debe ser perdonado y restaurado a la comunión de la iglesia (2 Corintios 2:6-11).

En el caso de los *creyentes flojos*, Pablo dijo a la iglesia que los exhortara; que los amonestara; y si no se arrepentieran, que se abstuviera de tener comunión con ellos. Esto, probablemente, quiere decir que a estos creyentes no se les permitía participar en la cena del Señor y que los miembros de la iglesia no les invitaban a sus hogares. Segunda de Tesalonicenses 3:14 *no* debe aplicarse a todos los casos de disciplina, sino sólo a los asuntos de los creyentes que no trabajan para ganarse la vida.

“No os juntéis con él” literalmente quiere decir *no mezclarse con él*, y la misma palabra se usa en 1 Corintios 5:9. Hay una diferencia entre la amistad casual y el compañerismo cristiano. Así que, si los creyentes obedientes tratan a los desobedientes con el mismo afecto que muestran hacia los hermanos dedicados, en efecto están aprobando sus pecados.

Sin embargo, Pablo (conociendo la tendencia de la naturaleza humana de irse a los extremos) les exhortó a que no trataran a los ofensores como a enemigos, porque aún eran hermanos en Cristo. Por vivir en Sodoma, Lot estaba fuera de la comunión con Dios y Abraham; sin

El Orden en la Iglesia

embargo, Abraham rescató a Lot por cuanto era su hermano (ve Génesis 14, especialmente el versículo 14).

Se requiere mucha paciencia, amor y gracia para ayudar al hermano errado; por eso Pablo añade otro motivo para que los ociosos volvieran a trabajar.

La Provisión del Señor (2 Tesalonicenses 3:16-18)

Ya que Dios ha provisto todo lo que se necesita para obedecerle, ningún creyente puede decir: “No puedo obedecer la Palabra de Dios y ponerme a trabajar”. Si Cristo, el Señor de paz, es el Señor de nuestra vida, tendremos paz en nuestro corazón, y haremos nuestra parte para que haya paz en nuestra iglesia.

Si hay problemas en la iglesia, es porque los hay en el corazón de algún hermano. Si Cristo es el Señor, hay paz en el corazón; si no lo es, hay guerra (ve Santiago 4:1-10).

Me acuerdo de una clase de la escuela dominical que siempre tenía problemas. Se arreglaban los problemas, pero dentro de poco se presentaban de nuevo. Después de mucha oración analizamos el asunto y descubrimos que una hermana quería ser la maestra. Estaba orgullosa de su servicio cristiano y pensaba que podía dar mejor la clase que la dama piadosa que la enseñaba.

Aunque esta hermana nunca atacó abiertamente a la maestra, su actitud y las cosas que *no* dijo sembraron discordia entre los hermanos. Cuando se arregló este problema, el Señor de paz controló la clase y Dios empezó a bendecir.

No sólo *la paz* de Dios nos capacita para obedecerle, sino también su *presencia*: “El Señor sea con todos vosotros”. El nunca nos deja ni nos desampara; está con nosotros hasta el fin del mundo (Hebreos 13:5; Mateo 28:20).

Preparados

Finalmente, Pablo les recuerda la gracia de Dios. “La gracia de nuestro señor Jesucristo sea con todos vosotros” (v.18) era la contraseña de Pablo en sus cartas. El mencionó esto a causa de la carta falsificada que ellos habían recibido (2 Tesalonicenses 2:2). Si dependemos de la gracia de Dios, podremos hacer su voluntad para su gloria. “Bástate mi gracia” (2 Corintios 12:9).

El soldado de Jesús que está fuera de orden y que desobedece los mandatos del Señor manifiesta que no está rendido a su Jefe. Los problemas de la iglesia son problemas individuales, y deben ser resueltos uno por uno. Dios quiere que haya orden en la iglesia. “Pero hágase todo decentemente y con orden” (1 Corintios 14:40).

¿Contribuyes tú a la paz de la iglesia?

Hagamos lo que Josué hizo y postrémonos a los pies del Príncipe del ejército de Jehová, para que nos capacite para ganar la victoria (Josué 5:13-15), y cumplir sus propósitos.

¡El Señor viene pronto! **Tú puedes estar PREPARADO.**

¿Cuál es la Respuesta?

¿Está cerca la venida del Señor?

¿Hay eventos profetizados que tienen que cumplirse antes de que venga Cristo?

¿Pasarán los hijos de Dios por
"La Tribulación"?

Estas y otras preguntas importantes se contestan en este interesante estudio sobre las Epístolas a los Tesalonicenses.

El Dr. Warren Wiersbe, excelente predicador y escritor, en su estilo tan práctico, nos dice cómo podemos estar preparados para la segunda venida del Señor Jesucristo.

Preparados en Cristo



Literatura Evangélica para el Mundo Hispánico

Editorial Bautista Independiente

3417 Kenilworth Boulevard

Sebring, Florida 33870

ISBN 1-879892-09-X

WW-560